

LIBERACION

Nº 2

MAYO 1974



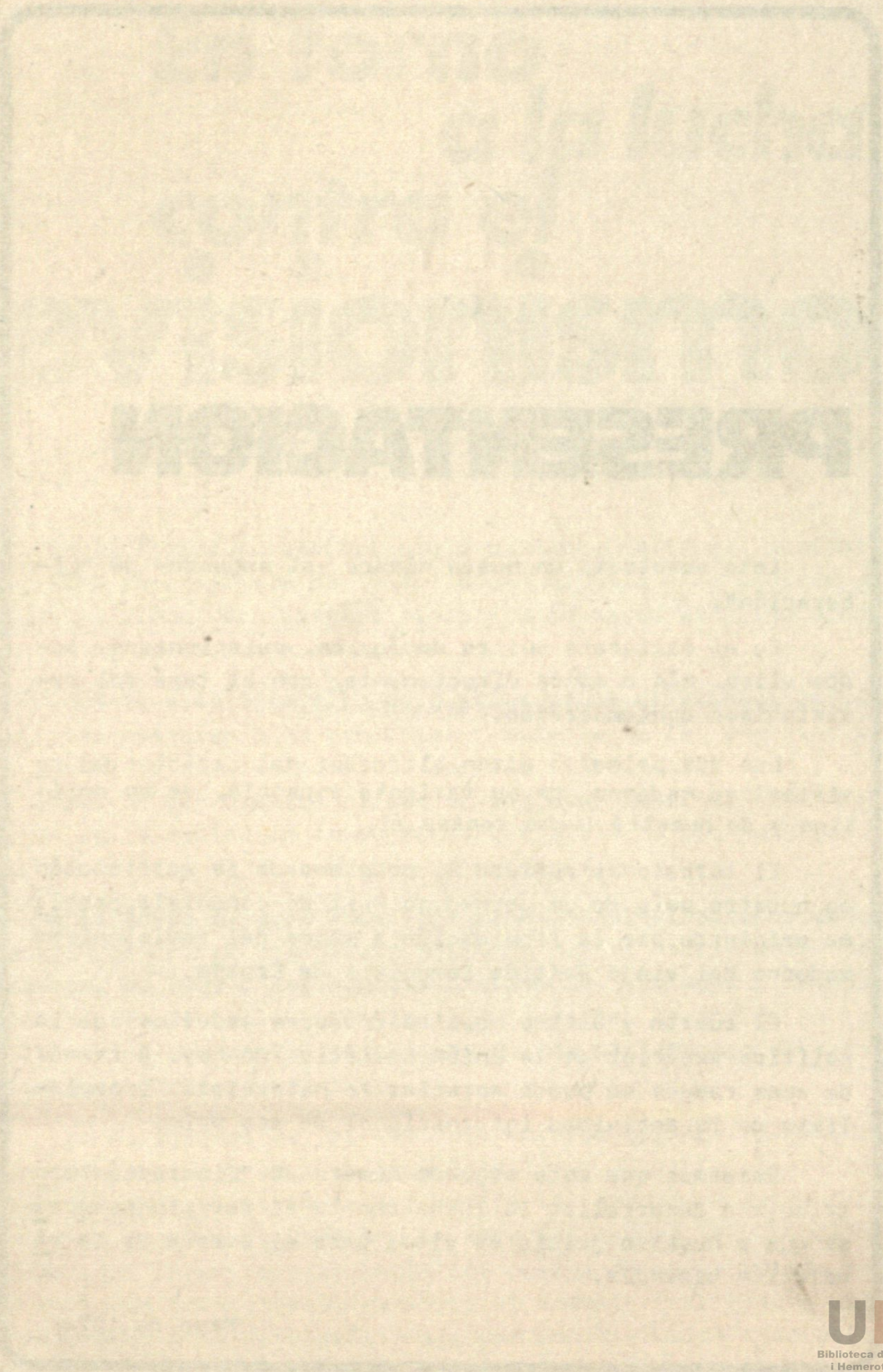
CEDOC
DIPÒSIT
Giral

LOS
COMUNISTAS
ANTE EL
REVISIONISMO

MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA



Impresión y distribución general



PRESENTACION

Ante vosotros, un nuevo número -el segundo- de "Liberación".

En el hallareis cuatro artículos, relacionados todos ellos, más o menos directamente, con el tema del revisionismo contemporáneo.

Los dos primeros giran alrededor del carácter del revisionismo moderno, en su variante española, de su política y de nuestra lucha contra él.

El tercero se refiere al problema de la edificación en nuestro país de un verdadero Partido comunista, problema originado por la liquidación a manos del revisionismo moderno del viejo Partido Comunista de España.

El cuarto y último muestra diversos aspectos de la política exterior de la Unión Soviética de hoy. A través de esos rasgos se puede apreciar la naturaleza imperialista de la actividad internacional de ese país.

Deseamos que este segundo número de "Liberación" contribuya a desarrollar la lucha contra el revisionismo, cosa que a nuestro juicio es vital para el avance de la revolución española.

Mayo de 1974

En torno a la lucha contra el revisionismo

T. Díez

En el último cuarto del siglo pasado y hasta el comienzo de la guerra imperialista de 1914, Europa asistió a un período en el que no se produjeron grandes convulsiones ni en el plano económico ni en el de la lucha de clases.

Durante este tiempo las burguesías de los diferentes países capitalistas obtenían unas ganancias fabulosas de la explotación imperialista, lo que les permitía ser más transigentes con los trabajadores de sus propios países e, incluso, repartir entre ciertas capas de la población trabajadora una parte de sus superbeneficios, con el fin de corromper su conciencia de clase.

A lo largo de esos años, los países capitalistas no conocieron grandes crisis económicas -como la que se habría de dar posteriormente, en 1929-, las huelgas obreras se cerraban a menudo con importantes victorias para los trabajadores, la acción de los Partidos social-demócratas en el seno de los parlamentos no cesaba de obtener brillantes éxitos...

Los dirigentes de los Partidos obreros que más influenciados estaban por las ideas de la burguesía hallaron unas condiciones más que favorables para entrar a saco contra las concepciones esenciales del marxismo revolucionario, en especial contra los principios formulados por Marx y Engels según los cuales el proletariado debe por medio de la violencia destruir el aparato del Estado burgués, expropiar a la burguesía y ejercer una dictadura revolucionaria sobre ella para poder edificar el socialismo.

Estos dirigentes rechazaban esos principios revolucionarios, arguyendo que no eran válidos para la nueva situación. Ahora, de cián, han surgido nuevas posibilidades para avanzar hacia el socialismo, que no existían en tiempos de Marx y Engels; los movimientos pacíficos de masas han arrebatado grandes conquistas a la burguesía; el Partido obrero puede ganar las elecciones, hacerse con la mayoría del parlamento y llegar así al Gobierno... Las concepciones de Marx y Engels sobre la revolución violenta y la dictadura del proletariado ya no sirven; hay que "revisarlas" para adecuarlas a las nuevas realidades.

De aquí que Lenin diera a estos dirigentes el nombre de revisionistas.

Fue él, en efecto, el que más vigorosa y certeramente combatió a estos líderes mostrando que el suyo era un falso marxismo, caracterizado por promover "la defensa de la colaboración de clases, la renuncia a la idea de la revolución socialista y a los métodos revolucionarios de lucha, la adaptación al nacionalismo burgués...." (1).

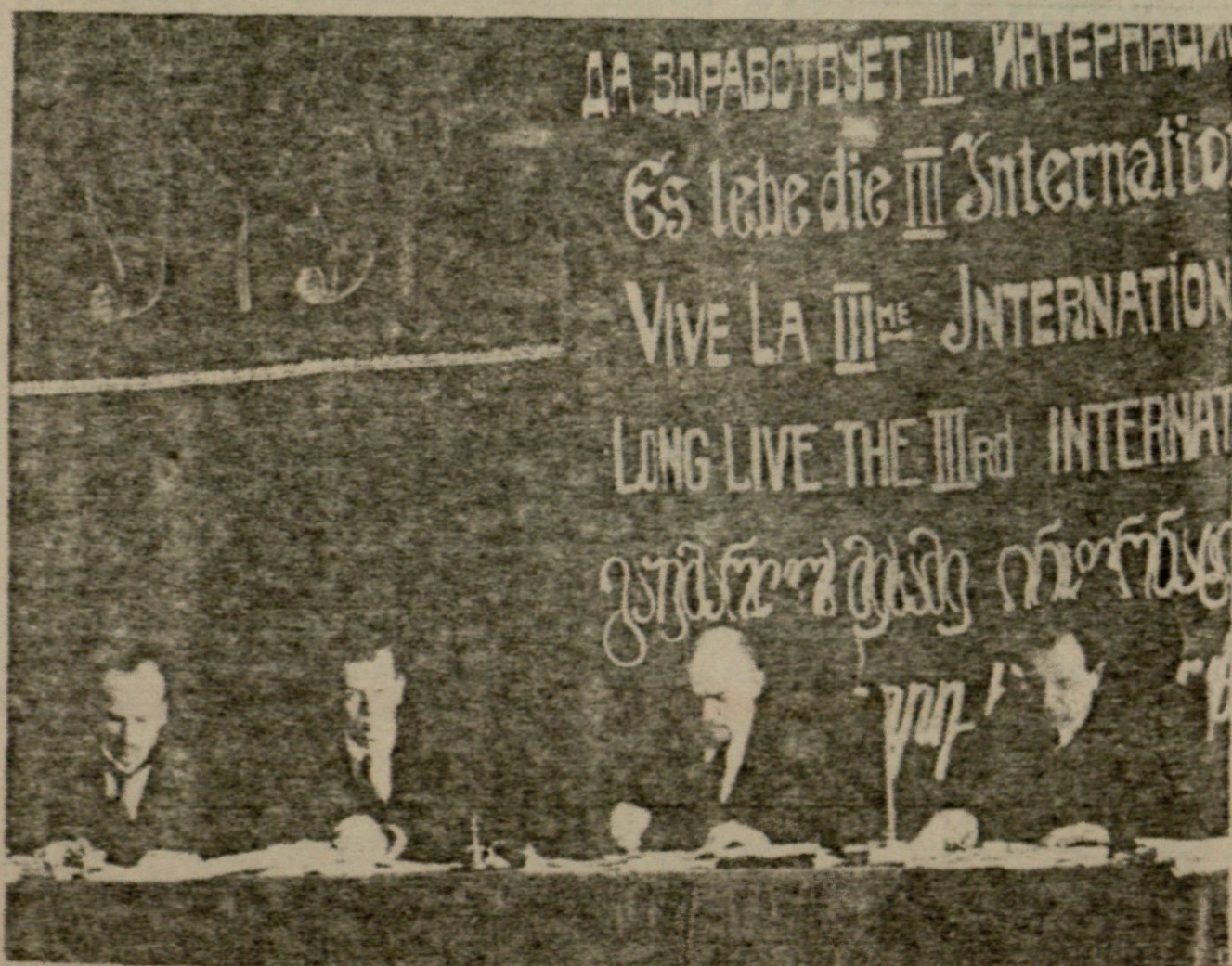
Con motivo de la guerra mundial de 1914, estos dirigentes se fundieron prácticamente con las burguesías de sus respectivos países. Su entusiasta colaboración con la burguesía en la realización de una guerra de rapiña (*), que tantos sufrimientos costó a las masas trabajadoras, resultó demasiado visible, iniciándose a

(*) Antes de la guerra interimperialista de 1914-1918, los Partidos social-demócratas habían previsto la posibilidad de que se produjera. Su posición frente a la misma era la de llamar a las masas a que se negaran a participar en tal guerra que sólo podía beneficiar a la burguesía de los países vencedores y perjudicar en todo caso al pueblo trabajador de todos los países beligerantes. Pero he aquí que cuando estalló la guerra entre dos bloques imperialistas (el uno encabezado por Gran Bretaña y Francia, y el otro por Alemania), los dirigentes social-demócratas olvidaron su política de lucha contra la guerra imperialista y se apresuraron a acudir en auxilio de sus respectivas burguesías, dando su voto favorable en los parlamentos a los créditos necesarios para hacer la guerra, llamando a las masas a la "unión sagrada contra el enemigo extranjero", etc.

partir de entonces un franco retroceso de los Partidos social-demócratas, los cuales se hallaban bajo la dirección de estos reformistas.

La fundación de Partidos comunistas en numerosos países y su agrupación en la III Internacional supuso un nuevo golpe para la política revisionista o reformista.

No obstante, en los Partidos que integraron la III Internacional no todo era perfecto. En los países capitalistas; en particular, diversos Partidos comunistas estaban vinculados a algunas de las concepciones oportunistas de los viejos Partidos social-demócratas. Por otra parte, la burguesía no ha dejado jamás de ejercer su influencia en los Partidos obreros, en los que se ha desplegado siempre una intensa lucha entre la línea ideológico-política del marxismo-leninismo y la del revisionismo.



**Un paso trascendental en la lucha contra el revisionismo:
la creación de la III Internacional**

La influencia ideológica y política de la burguesía habría de determinar que, tras la II guerra mundial, varios Partidos comunistas entraran en un proceso de franca degeneración hasta acabar convirtiéndose en Partidos aparentemente obreros (por contar con numerosos obreros en su base militante y por proclamarse marxistas y leninistas) pero esencialmente contrarrevolucionarios.

El triunfo del Golpe de Estado revisionista realizado por Kruschef en la Unión Soviética, dada la gran influencia que tenía el Partido de este país sobre el movimiento comunista internacional, vino a dar un nuevo impulso al proceso de degeneración iniciado en diversos Partidos y a uniformizar en cierta medida sus posiciones ideológico-políticas.

Estas posiciones, que integraron lo que llamamos el revisionismo moderno, son bastante semejantes a las del viejo revisionismo: negación de la necesidad de la destrucción del Estado burgués mediante una revolución violenta; afirmación de la posibilidad de llegar al socialismo por medios pacíficos, gracias a las elecciones y a la actividad parlamentaria; rechazo de la dictadura del proletariado... A estas posiciones hay que añadir, como rasgos de cierta importancia, la defensa que la mayoría de los revisionistas modernos hacen del imperialismo soviético y la condena absoluta y sin-principios de Stalin.

Los Partidos revisionistas modernos tienen una mayor capacidad para engañar a las masas revolucionarias puesto que se presentan como los continuadores de la obra del Partido comunista y como defensores del marxismo-leninismo. Por esto, en bastantes países, los Partidos revisionistas gozan de una mayor audiencia que los viejos Partidos social-demócratas.

En España, al igual que en otros países, el viejo Partido socialista estaba dominado al comenzar el siglo XX por dirigentes reformistas hasta la médula. La política oportunista que habían impuesto, el desprestigio que cayó sobre la mayoría de los dirigentes socialistas europeos debido a su actitud ante la guerra imperialista, el auge de las ideas revolucionarias del leninismo que siguió al triunfo de la revolución rusa en Octubre de 1917, fueron otros tantos factores que agudizaron la crisis del Partido socialista, crisis que habría de culminar con la fundación, a finales de 1921, del Partido Comunista de España.

Este Partido, con sus virtudes y defectos, habría de ser



Un mitin organizado por el P.C.E. en 1935

durante largos años el destacamento de combate en el que se agruparon los sectores más avanzados del proletariado y del pueblo trabajador español.

Tras nuestra guerra de 1936 a 1939, y más aún después de la II guerra mundial, se incrustaron en la dirección del Partido comunista algunos elementos oportunistas que acabarían apoderándose de ella y convirtiendo el Partido marxista-leninista en un Partido guiado por una política de conciliación con la oligarquía y de renuncia a hacer la revolución.

Estos elementos oportunistas, entre los que hay que destacar a Santiago Carrillo, a diferencia de los líderes de los Partidos socialistas de las últimas décadas del siglo pasado, no tenían ante sí el camino de rosas que la burguesía ofreció a aquellos para corromperlos. Por el contrario, conocieron un período en el que los comunistas españoles hubieron de afrontar las mayores dificultades: a la derrota en nuestra guerra siguieron los fusilamientos en masa, los campos de concentración, el exilio y, también, una a

gudización de las contradicciones entre las fuerzas políticas que habían defendido a la República. El Partido comunista se vio duramente golpeado y encontró unas dificultades crecientes en todos los órdenes. En estas condiciones, cabían dos comportamientos. El primero hubiera consistido en hacer frente dignamente a esas adversidades, manteniendo firmemente una política revolucionaria. El segundo es el que distinguió a los oportunistas como Carrillo y no fue otro que el de agachar la cerviz frente a los golpes del enemigo, rendirse, renunciar a las metas revolucionarias.

* * *

En las líneas que anteceden se han rozado algunos de los temas que van a ser tocados con más detenimiento en este artículo. Por qué consideramos que la política de Santiago Carrillo no lleva a la revolución sino que, por el contrario, favorece a la oligarquía financiero-terrateniente que detenta el poder en España; qué nos basamos para calificar al revisionismo como una corriente enemiga; cuál es nuestra actitud de cara al Partido que dirige Santiago Carrillo; qué jalones decisivos han marcado el proceso de generación del que fué Partido Comunista de España; cómo proceder para que el revisionismo no vuelva a obtener una victoria como la que consiguió al hacerse con el Partido comunista...: estos son los temas que serán tratados en las páginas que siguen, atendiendo así a los deseos formulados por buen número de camaradas.

La línea divisoria fundamental entre una política realmente antifascista y una política de capitulación ante la oligarquía fascista

A nuestro juicio, la línea divisoria fundamental entre una política antifascista de verdad y una política falsamente antifascista viene dada por el hecho de estar o no estar a favor de la destrucción del Estado fascista.

¿No es antifascista, por consiguiente, una política que preconiza la obtención de las libertades democráticas pero que deja de lado la cuestión de la destrucción del actual Estado?.

En nuestra opinión, independientemente de la buena o mala fé de quien siga esa política, no cabe considerarla como antifascista en tanto que no lleva a la liquidación de la dominación fas-

cista y que supone un reforzamiento para ella. Nos explicamos:

1) En primer término, queremos decir que, mientras la oligarquía tenga el poder, mientras ella esté armada y el pueblo desarmado, éste no podrá conquistar algo de enorme importancia — como serían las libertades democráticas — en contra de los deseos de la oligarquía. Y a la oligarquía no le interesa en absoluto conceder unas verdaderas libertades democráticas. Ella sabe bien por su propia experiencia que si quiere seguir superexplotando a las masas trabajadoras como lo hace hoy, necesita privarles de libertad. Si no habiendo libertad se dan las luchas que todos conocemos, ¿qué no sería si la hubiese?

2) Lo que si cabe es que la clase en el poder — ya sea para tratar de engañar a las masas, ya sea para facilitar su acercamiento a los países capitalistas europeos, o para ambas cosas al mismo tiempo —, intente, en un momento dado, una operación de adocenamiento formal de las instituciones del Estado fascista y de su funcionamiento. Esto significaría aparentar algunas concesiones liberales, hacer pequeñas concesiones en el sentido de tolerar cosas que hoy no toleran, crear determinados organismos con un barniz democrático, dejar que se expresen algunas corrientes políticas reformistas que hoy están amordazadas.

3) Asimismo, hay que tener en cuenta que esa experiencia se realizaría bajo la vigilancia y el control del aparato del Estado fascista, bajo la vigilancia y el control de esa maquinaria terrorista que sojuzga al pueblo español, que dispara contra los manifestantes, que tortura a los antifranquistas, que los condena a enormes penas de cárcel...

Sin tocar el aparato del Estado fascista, como propugnan los partidarios de esta política que consideramos falsamente anti franquistas, es hasta aquí hasta donde se puede llegar. No más lejos. Y llegar ahí no sería un éxito, ni mucho menos.

En esas condiciones, la oligarquía tendría todas las de ganar y el pueblo todas las de perder. La experiencia de una "liberalización" de ese género, de una "liberalización" sensiblemente más ambiciosa que las anteriores, podría tener unas consecuencias muy negativas para todas aquellas organizaciones de la oposición, para todos aquellos antifranquistas que tomaran en serio esas "libertades" y que se pusieran a desplegar su labor a pecho descubierto dejando de lado el trabajo clandestino.

!Qué sencillo sería entonces para la oligarquía volver a las andadas, volver a emplear su Estado fascista a fondo para restablecer la situación anterior! ¿No es evidente que en ese caso se produciría un grave retroceso de las fuerzas antifranquistas? ¿No es claro que entonces se perderían muchos de los logros obtenidos en estas décadas de paciente trabajo en materia de organización de las masas y de elevación de su conciencia antifascista? Sectores más o menos importantes de los Partidos políticos de la oposición y de las organizaciones de masas sufrirían las consecuencias de haber descubierto sus filas durante el período de falsa libertad. Las masas, sacarían una gran enseñanza de esos hechos, pero a su vez, su moral de combate se vería disminuída por la derrota.

Pero, se nos puede decir, ¿es que no pueden aprovechar las fuerzas populares esas concesiones de la oligarquía, por pequeñas que sean, para reforzarse y salir en mejores condiciones de ese período de "manga ancha"? A nuestro modo de ver, algo se podría aprovechar de esa situación: surgirían ciertas posibilidades de dirigirse a nuevos sectores de las masas, pero ello, a costa de poner al descubierto una parte más o menos grande de los efectivos de las fuerzas antifranquistas. Aprovechar las posibilidades supondría poner en grave peligro una parte de las fuerzas revolucionarias, que serían diezmadas tan pronto la oligarquía decidiera dar marcha atrás.

Porque, y aquí está la clave de la cuestión, si esa "liberalización" se realiza sobre la base de que el Estado fascista permanezca intacto, la oligarquía podría muy bien controlar el desarrollo de esa experiencia, determinar hasta dónde y cómo se podría llegar, qué se toleraría y qué no... Ella sería la que en todo momento podría decir !se acabó el juego; de aquí no se pasa! Y ahí estarían la policía, los torturadores de hoy, la Guardia Civil, el Ejército franquista para asegurar que se cumplieran los deseos de la oligarquía.

Pero Santiago Carrillo está empeñado en ignorar todo esto y en plantear el problema como si el mantenimiento del Estado fascista no fuera la suprema garantía que puede permitir a la oligarquía intentar esa experiencia de "liberalización", controlarla y liquidarla cuando le parezca oportuno.

Lo característico de la política de Santiago Carrillo es

precisamente la disociación del problema de la consecución de las libertades del problema de la existencia de un Estado fascista y, como trasfondo de esto, la renuncia a destruir el Estado fascista.

Los hechos parecen mostrar -con una tozudez inagotable- que privación de libertades y existencia del Estado fascista son aspectos de una misma e indivisible realidad: la de la dominación fascista de la oligarquía financiero-terrateniente. La negación de las libertades es la política de la oligarquía y el Estado fascista es su Estado, el Estado adecuado para aplicar esa política.

Pues bien, Santiago Carrillo no está conforme con los hechos y dice: una cosa es la dictadura fascista y otra cosa el Estado. Lograr las libertades es algo que no tiene nada que ver con la destrucción del Estado fascista. Un reciente artículo publicado en el periódico revisionista "Mundo Obrero" plantea la cuestión de un modo bastante claro. En él se explica que si se tratara de hacer el socialismo, en ese caso sí habría que plantear el problema del Estado (no para destruirlo, lo cual debe responder a una anticuada concepción que ya no vale en nuestros días, sino para transformarlo; ahora hablaremos de esto). Pero, como decimos, todo esto debería plantearse si se tratara de ir al socialismo de inmediato. Claro que, como no es así, como todo lo que hay que hacer es lograr las libertades, no es necesario tocar un pelo al Estado:

"Para nosotros, hoy, -dice el artículo- el problema no es ir al socialismo con éste o el otro aparato de Estado. El problema, concreto, inmediato, es poner fin a un sistema político de dictadura fascista y reemplazarle por otro de libertades democráticas." (2)

Como se puede ver, una cosa es la dictadura fascista (que se identifica exclusivamente con la falta de libertades) y otra distinta, que debe resolverse por separado, posteriormente, la del Estado fascista.

Pero, por otra parte, la cuestión de la destrucción del Estado fascista, de la destrucción del Estado reaccionario -una de las piedras angulares de la doctrina revolucionaria del marxismo-leninismo- no es planteada jamás por los dirigentes revisionistas. Peor aún: cuando tocan el tema es para descartar tal destrucción y sustituirla por su transformación. Textos como el que sigue no son difíciles de encontrar en la literatura revisionista:

"Somos conscientes de que toda auténtica revolución socialista, para transformar la sociedad, necesita transformar el aparato del Estado." (3)

!Que lejos está esta "transformación" del Estado del principio marxista fundamental sobre la necesidad de destruir el Estado de los explotadores para poder construir el socialismo!

"Marx -como recordaba Lenin- (...)fustigaba justamente con sarcasmos implacables a los 'osvobozhdentsi' liberales de Francfort porque pronunciaban bellos discursos, tomaban toda clase de 'decisiones' democráticas, 'instituían' toda clase de libertades, pero, en la práctica, dejaban el poder en manos del rey, no organizaban la lucha armada contra las fuerzas militares de que disponía este último. Y mientras los 'osvobozhdentsi' de Francfort discurseaban, el rey esperó el momento oportuno, afianzó sus fuerzas militares, y la contrarrevolución, apoyándose en la fuerza real, infligió una derrota rotunda a los demócratas con todas sus magníficas 'decisiones'." (4)

Este comportamiento del que se mofaba Marx ¿no es primo hermano del de Carrillo, con el agravante para este último que de entonces para aquí ha habido múltiples experiencias históricas que han confirmado la corrección de las posiciones marxistas-leninistas?

Lenin, no cesó de proclamar la necesidad de destruir el aparato de Estado de los explotadores:

"...Todas las revoluciones anteriores perfeccionaron la máquina de Estado, cuando lo que hace falta es romperla, destruirla."


"Esta conclusión es lo principal, lo fundamental, en la teoría del marxismo acerca del Estado. Y precisamente esto, lo fundamental, es lo que no sólo ha sido olvidado completamente por los Partidos socialdemócratas oficiales imperantes, sino lo que ha sido claramente tergiversado (...)por C. Kautsky, el teórico más relevante de la II Internacional." (5)

Esto es, en fin, lo que ha sido tergiversado a fondo por los dirigentes revisionistas españoles que han renunciado a destruir el Estado fascista y que, a cambio, se muestran partidarios

de una simple "transformación".

En realidad, la política de Santiago Carrillo, al renunciar a destruir el Estado fascista no puede ser tenida por una política antifascista. Su deseo sería que ese Estado se comportara de un modo más "civilizado", que se condujera de una forma menos brutal... Es una política, en definitiva, que embellece al fascismo -al propagar que es posible una situación de libertades, sin destruir el Estado-; que desarma a las masas para la lucha larga y en carnicada que habrán de llevar a cabo para poner término a la dictadura fascista; que puede llevar a los sectores de las masas que den su confianza a esa política a una vía muerta.

Entre quienes se hallan enfrentados a la oligarquía caben dos actitudes opuestas: la primera es proseguir la lucha, cueste lo que cueste, hasta destruir a la clase enemiga; la segunda consiste en inclinarse ante sus golpes, renunciar a destruirla y tratar de llegar a un acuerdo con ella. Los dirigentes revisionistas mantienen esta segunda actitud. Y cuando agrupan a las masas o promueven ciertas acciones contra éste o aquel aspecto de la dominación franquista, no lo hacen para encaminarlas hacia una lucha a muerte contra la oligarquía, sino para presionar a esta última, para forzarle a negociar, para impulsarle a aceptar la solución (certain libertades pero con el mismo Estado) que propone Santiago Carrillo.



**La revolución proletaria
es imposible sin destruir
violentamente la máquina
del Estado burgués
y sin sustituirla
por otra nueva
LENIN (1918)**

Acerca de la valoración que hacemos del revisionismo de Santiago Carrillo

Es sabido que nosotros consideramos a la de Santiago Carrillo como una corriente ideológico-política enemiga. Nuestro punto de vista reposa sobre las siguientes consideraciones:

- ✳ Su actividad política persigue la conciliación con la oligarquía y la colaboración con ella, lo que conduce a renunciar a destruir el Estado fascista, a rechazar toda preparación para la lucha armada de masas, a propagar falsas ilusiones entre las masas sobre las posibilidades de evolución pacífica de la situación en España y, por todo ello, a desarmarlas moral, material y organizativamente para hacer frente a las embestidas criminales de la oligarquía fascista. Todo esto no sirve sino para impedir la revolución en nuestro país y perpetuar la dictadura fascista.
- ✳ El puñado de dirigentes del que anteriormente fue Partido de la clase obrera, ha liquidado este Partido, le ha arrebatado su carácter comunista, causando así un gravísimo perjuicio a la revolución y a las masas populares.
- ✳ Los dirigentes revisionistas difunden unas ideas contrarias al marxismo-leninismo y al pensamiento maotsetung, haciéndolas pasar por comunistas, con lo que desorientan a las masas y privan a los sectores que caen bajo su influencia de esa insustituible arma de combate que es la teoría revolucionaria del proletariado.
- ✳ Los líderes revisionistas centran su labor en la clase obrera, esto es, en la clase más numerosa y más revolucionaria, en la que introducen sus concepciones reformistas y a la que no dudan en dividir para lograr sus propósitos, con lo que tienden a privar a la revolución de su fuerza dirigente y principal.
- ✳ En el plano internacional, defienden -aunque con no pocas vacilaciones- al imperialismo soviético, presentando a la URSS como un país socialista y amante de la paz.
- ✳ Y todo esto lo han venido haciendo los dirigentes revisionistas

sionistas durante largos años, haciendo caso omiso de las críticas que les han dirigido los comunistas y otros revolucionarios, lo que hace que sean sumamente graves las responsabilidades que llevan sobre sus espaldas y quiero haya motivos para confiar en una rectificación por su parte. Han escogido una vía muy precisa y se mantienen en ella de una forma recalcitrante.

En suma: el grueso de sus palabras y de sus actos coincide con los intereses de la oligarquía, razón por la cual estimamos que no se debe contar con esta corriente para hacer la revolución en España, para derrocar al Estado fascista. Es una corriente que hay que combatir (más adelante precisaremos lo que entendemos por combatir a esta corriente), que hay que tratar de aislar pues mientras conserve una influencia considerable entre las masas, la revolución antifascista no podrá triunfar.

Sabemos que este modo de valorar a la corriente revisionista suscita algunas objeciones a las que quisiéramos responder en estas líneas.

" ¿NO ES EXCESIVO AFIRMAR QUE SANTIAGO CARRILLO ES UN AGENTE DE LA OLIGARQUIA? ", se nos dice a veces.

Desde luego, nosotros jamás hemos pretendido que Santiago Carrillo reciba las órdenes del Pardo o que trabaje siguiendo instrucciones del Ministerio de la Gobernación.

Si en algunas ocasiones hemos empleado ese calificativo al referirnos al principal dirigente revisionista, nunca lo hemos hecho con la intención de sugerir la existencia de unas relaciones jerárquicas directas entre los altos funcionarios del Régimen y los dirigentes revisionistas. Tal cosa no se ajusta a la realidad.

El problema que se plantea, de hecho, cuando se señala a Carrillo como "agente" o como "instrumento" de la oligarquía no es otro que el de saber si realmente sirve a esa clase en concreto o a cualquier otra.

Cuando Lenin llamaba a los viejos dirigentes reformistas agentes de la burguesía o de los explotadores no pretendía que necesariamente todos ellos estuvieran bajo el mando directo de las burguesías de sus respectivos países. No; lo que él se limitaba a constatar es que, por uno u otro camino, estando en relación directa con tal personalidad burguesa o no estándolo con ninguna d

ellas, esos líderes servían de hecho a los explotadores: cuanto ha cían y decían respondía a los intereses de los explotadores y no a los de cualquier otra clase.

Independientemente de que resulte más o menos oportuno en ciertas ocasiones el emplear términos como los mencionados (agente, instrumento, ...), cosa que tiene una importancia secundaria, lo que nos parece vital es abordar el problema de fondo, es decir, ¿a qué clase sirve el revisionismo? Creemos que es en estos términos en los que debe abordarse esta cuestión. Nuestra respuesta ha sido dada ya más arriba al afirmar que, a nuestro entender, la actividad revisionista beneficia a la clase en el poder, a la oligarquía financiero-terrateniente que ejerce su dominación fascista sobre nuestro pueblo.

Otra objeción que hemos solido escuchar es la siguiente: "¿COMO PODEMOS DECIR QUE CARRILLO SIRVE A LA OLIGARQUIA CUANDO SU PARTIDO ES GOLPEADO POR ELLA? "

A nuestro juicio, este hecho indiscutible no se opone a nuestra apreciación sobre el carácter pro-oligárquico de la política revisionista.

En primer lugar, hay que señalar que si la oligarquía golpea al Partido que dirige Santiago Carrillo es porque en este Partido hay luchadores antifranquistas honrados que se enfrentan con la oligarquía. Por otro lado, el mismo Partido, todo él, considerado en su conjunto, y aún siguiendo una política general que daña a la revolución, no está bajo el control directo de la oligarquía y a veces hace cosas que no le satisfacen a ésta y que tiene que reprimir. Unos párrafos más abajo nos referiremos a ello.

En segundo término, hay que decir que el que una clase, en este caso la oligarquía, golpee a una fuerza política, no significa que ésta represente un peligro para aquella. Los golpes que asesta la oligarquía pueden ser un medio para tratar de someter o de destruir a una corriente política, pero pueden ser también un medio para asegurar una sumisión ya obtenida. Intentaremos mostrar a continuación que es por aquí por donde debe buscarse parte de la explicación de la persecución que padece esta corriente política-el revisionismo- a la que designamos como una corriente esencialmente favorable a los intereses de la oligarquía.

Entre cuantos en la historia se han inclinado

enemigos y se han puesto de hecho a su servicio, los hay que han sido seducidos "pacíficamente" a base de promesas, de dinero, de puestos en el Gobierno... Pero los hay también que se han inclinado ante el enemigo a base de ser golpeados por él. Precisamente para no seguir siendo golpeados, o para serlo en menor medida; para salir, en fin, de una situación que les parecía insostenible...

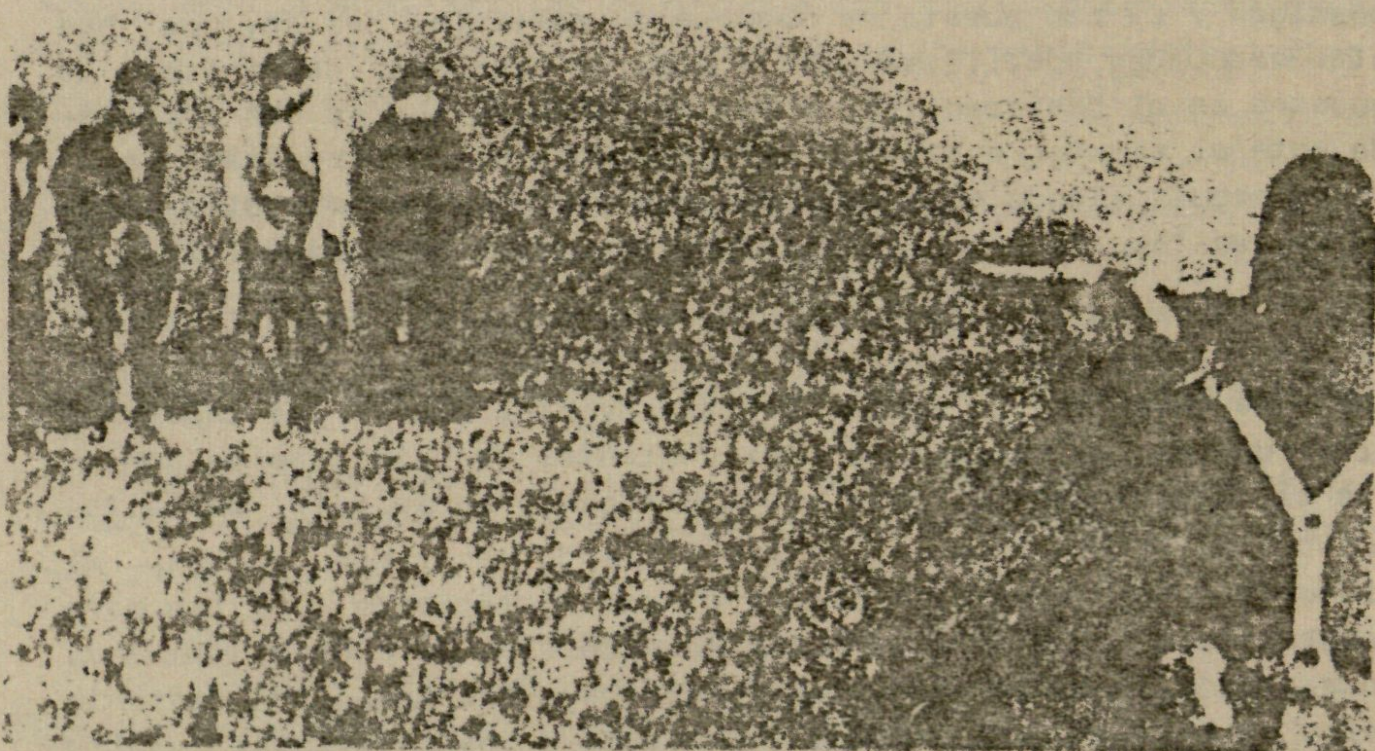
Durante la guerra nacional-revolucionaria de 1936 había en el bando republicano gentes devoradas por el miedo. Estas gentes veían la derrota a la vuelta de cada esquina y esto les causaba pánico. Uno de los más claros representantes de este tipo de gentes era el coronel Casado. Otro era el dirigente socialista Besteiro. Cuando las dificultades se fueron haciendo más y más grandes, el miedo de estos personajes iba creciendo y creciendo... Al fin, para congraciarse con Franco -a quien consideraban ya como el vencedor, cuando la guerra aún estaba muy lejos de estar resuelta-, dieron un golpe de Estado, persiguieron ferozmente a los comunistas y entregaron la República a Franco, lo que no libró a Casado del exilio, ni a Besteiro de la cárcel.

¿Quién dudará hoy en día en considerar a Casado y a sus secuaces como unos servidores del enemigo, pese a que sufrieron en algún grado los golpes de Franco antes y después de su traición?

Cuando una clase dominante quiere empujar a capitular a sus adversarios puede emplear diversos medios, desde el soborno a la represión.

Y así sucede que la degeneración oportunista que siempre tiene como causa interna, como causa fundamental, la influencia de la ideología burguesa, a veces tiene como condición externa las tentativas de los explotadores para sobornar a esos líderes, mientras que en otras ocasiones las condiciones externas son los golpes, la represión, y en otras la combinación de ambas cosas.

Durante la guerra y después de ella, la oligarquía no ha cesado de intentar doblegar a los dirigentes comunistas golpeando a su Partido. El resultado ha sido que los líderes más vacilantes, los más influenciados por la ideología burguesa, los mismos que ante los éxitos se dejaban deslumbrar, cuando ha llegado el período de las vacas flacas, de los fracasos, del brusco reflujo que siguió a la guerra, se hundieron, convirtiéndose en caldo de cultivo del espíritu de capitulación.



La represión: el arma más utilizada por el fascismo para tratar de doblegar a quienes se le enfrentan

Este fenómeno -al cual hemos aludido en la presentación de este artículo- arroja bastante luz sobre el carácter de las relaciones concretas que ligan el revisionismo a la clase en el poder. Lo que la oligarquía ha conseguido de los dirigentes del viejo Partido comunista, lo ha logrado a base de reprimir. Es así como ha doblegado a los dirigentes que han caído en el oportunismo, es así como trata de mantenerlos a raya y es así como procede, en lo fundamental, cuando quiere obtener nuevas concesiones, cuando quiere lograr que haya un giro en la política del Partido de Santiago Carrillo. Todo lo cual no excluye, ciertamente, que los golpes se combinen juiciosamente con las promesas, más o menos claras, más o menos insinuadas.

Pero, se nos dirá tal vez, "EL PARTIDO DE CARRILLO NO SE LIMITA A RECIBIR GOLPES; TAMBIEN LUCHA EN CIERTA MEDIDA..."

Es verdad, el Partido que dirige Santiago Carrillo lucha en cierta medida contra la oligarquía o, más exactamente, contra algunos aspectos de su actual política.

Eso es innegable.

En realidad, no puede ser de otro modo. Desde el momento en que la oligarquía -que es la que tiene la iniciativa al ser la

que posee el poder- mantiene una actitud de hostilidad hacia ese Partido, no le deja a éste otro camino que el de desplegar cierta lucha para tratar de conseguir las concesiones por las que suspira.

Si es cierto que su política está encaminada a buscar la unidad, la conciliación con la clase dominante, no es menos cierto que tal y como la oligarquía trata al revisionismo, no le deja a éste otra oportunidad que presionar mediante acciones de masas para conseguir lo que desea. Los dirigentes revisionistas no tienen otra alternativa que la de decir: aquí estamos nosotros; éstos son nuestras fuerzas; somos capaces de esto y de lo otro ¿qué podeis ofrecernos?

Hay que añadir que la lucha desplegada por iniciativa de los dirigentes revisionistas es, en cualquier caso, limitada: se trata de impresionar, pero no de levantar la voz demasiado. Se trata de mostrar a la oligarquía que le conviene una alianza con el revisionismo, para lo cual hay que movilizar algo a las masas, pero dejando clara siempre la "buena voluntad" de los dirigentes revisionistas, su "espíritu cívico", su "voluntad de colaboración".

La actitud de los líderes revisionistas en relación al problema de si las organizaciones de masas deben actuar o no en la clandestinidad es un buen exponente de esta política de presionar pero sólo hasta cierto punto. Sin exagerar.

Dicha actitud consiste en negar la clandestinidad para los movimientos de masas, en preconizar, como suelen decir, su "salida a la superficie". Aplicando estas consignas no se puede obtener sino lo que buscan los dirigentes revisionistas: crear movimientos de masas amplios pero poco peligrosos, que puedan presionar pero poco, sin excesos, pues al no estar protegidos por el secreto, por la clandestinidad, podrían ser desarticulados por la policía tan pronto resultaran molestos de verdad.

Así, el abandono de la clandestinidad sirve tanto para dar una mayor amplitud a corto plazo a ciertas acciones, como para mostrar la buena disposición de Carrillo y sus colegas: la liquidación de la clandestinidad es algo así como una prenda que dana la oligarquía para probarle que no utilizarán esas organizaciones para "fines subversivos"...

Por otra parte, no hay que olvidar que los dirigentes revisionistas están asediados por una contradicción como es la que

hay entre su esencia antimarxista y contrarrevolucionaria y su apariencia comunista. Si pueden conservar cierto prestigio en sectores de las masas aún considerables es precisamente porque toda vía no aparece. claramente a sus ojos la verdadera esencia que se oculta tras esa apariencia. Y para que esto siga así, los dirigentes revisionistas no tienen más remedio que hacer los equilibrios más difíciles. Si no combaten en absoluto a la oligarquía, la masa de militantes que les siguen y que son sinceramente antifranquistas les abandonará. Pero si combaten demasiado es la oligarquía la que se mostrará disconforme. Difícil papeleta la suya.

Por las razones que hemos expuesto sucintamente creemos que el Partido que dirige Santiago Carrillo se ve obligado a luchar algo contra determinados aspectos de la política que sigue hoy en día la oligarquía. No obstante pensamos que esto no modifica la valoración que hacemos de esta corriente política e ideológica; pensamos que el hecho de que haya cierta lucha no impide que lo fundamental de la labor del revisionismo en España sirva a los grandes intereses de la clase en el poder, sirva para asegurar su dominación.

Nuestra actitud ante el partido que dirige Carrillo

De cuanto hemos venido diciendo se desprende que no podemos contar con la corriente revisionista como un aliado para hacer la revolución, por la sencilla razón de que los dirigentes revisionistas no desean hacer la revolución.

Y no sólo no podemos contar con ella sino que, si queremos que la revolución triunfe, habremos de aislarla. Siendo como es la revolución una obra de las masas, si una parte de cierta importancia de los sectores más activos de éstas se hallan bajo la influencia del revisionismo, la revolución es imposible.

Es una ley de la revolución que, para que ésta se realice, es preciso arrebatar al revisionismo su base de masas y aislar a los dirigentes revisionistas.

Hemos de advertir que cuando decimos combatir al revisionismo no entendamos emplear la violencia física contra los dirigentes revisionistas. La batalla entre revisionismo y marxismo-leninismo se libra hoy en el terreno ideológico-político. Es una lucha en la que lo que perseguimos es ganar a las masas para nuestras

ideas revolucionarias. Es una lucha, por lo tanto, en la que lo decisivo ha de ser la capacidad de persuasión que tengamos los comunistas. Son nuestros argumentos, nuestras razones acompañadas por la experiencia que las masas vayan haciendo por sí mismas -y que les mostrará a dónde conduce el revisionismo- lo único que puede ir aislando a los líderes revisionistas y a su política.

Tenemos que agregar, asimismo, que cuando hablamos de combatir al revisionismo no estamos pensando en combatir a todos los que siguen y difunden las concepciones revisionistas.

A nuestro juicio, es imprescindible establecer una distinción clara entre los dirigentes recalcitrantes del Partido de Santiago Carrillo y la masa de miembros y cuadros del mismo. Resolver correctamente esto es resolver el problema fundamental de distinguir al pueblo de sus enemigos.

Cae por su peso que, una vez hecha esta distinción, es obligado emplear unos métodos diferentes con unos y con otros. Y los métodos deben ser diferentes pues lo que se busca es diametralmente opuesto: a los militantes, se trata de ganarlos; a los dirigentes, de aislarlos. Con los primeros, el método ha de ser la discusión, la persuasión dentro de un clima de unidad y buscando la colaboración práctica. Con los segundos, el método es el del desenmascaramiento de sus posiciones contrarrevolucionarias.

Estos son los principios que de una manera general guían nuestra actividad antirrevisionista: distinguir a los dirigentes recalcitrantes de la masa de militantes y cuadros sinceramente antifranquistas; combatir a los primeros para aislarlos y tratar de ganar a los segundos (*).

(*) Aislar a los dirigentes revisionistas no debe entenderse como una consigna que lleve a centrarse en la lucha contra determinadas personas. Es cierto que la lucha contra el revisionismo no puede separarse -o abstraerse- de la lucha contra el puñado de dirigentes revisionistas. Sin embargo, el centro de la lucha contra el revisionismo debe situarse en el plano ideológico y político: aislar al revisionismo es fundamentalmente eliminar la influencia que ejercen sobre algunos sectores de las masas la ideología y la política revisionistas. Partiendo de este enfoque, estimamos que es sumamente pernicioso sustituir los ataques ideológico-políticos -que son los que realmente

Ahora bien, el problema de nuestra actitud frente al Partido que dirige Santiago Carrillo resulta mucho más complejo en la realidad. Y resulta más complejo porque, además de ser necesario tener una actitud frente a la dirección y otra distinta ante los cuadros y militantes, es imprescindible abordar de un modo u otro las relaciones con ese Partido como tal, con todo él, esto es, con militantes y dirigentes juntos representados por estos últimos, o por aquellos cuadros en los que ellos deleguen tal responsabilidad. Es imprescindible saber si hay que tener relaciones con ese Partido como tal o si hay que rechazarlas y si hay que tenerlas, en qué condiciones deben tenerse.

Vamos a pararnos un momento a examinar esta cuestión.

¿Hay algo de malo en tener relaciones de Partido a Partido con el de Santiago Carrillo?

Habría algo peor que malo si esas relaciones se establecieran a base de sacrificar nuestros principios, de abandonar la lucha por los intereses fundamentales del pueblo trabajador.

No siendo así, hay un lado negativo cual es el de aparecer relativamente unidos ante las masas con aquellos a los que de signamos como servidores de la oligarquía. Esto puede crear algunas confusiones. No nos parece que tales confusiones puedan ser muy graves, pero no ignoramos que pueden darse.

¿Y que tiene de bueno relacionarse con ese Partido como tal?

En primer lugar, llevar a cabo algunas acciones contra ciertos aspectos del fascismo o contra determinadas manifestaciones de la superexplotación a la que son sometidas las masas trabajadoras. Como decíamos antes, los dirigentes revisionistas no tienen otro camino que el de desplegar cierta lucha, dentro de unos límites estrechos. Es nuestro deber, tratar de lograr una conver

mente educan a las masas y les permiten distinguir el verdadero marxismo del falso- por ataques personales e insultos. Actuando así se distrae la atención de las masas hacia aspectos no fundamentales de la lucha de líneas y se incrementa la so lideridad de los militantes que siguen a los dirigentes revi sionistas en torno a éstos, a los que consideran injusta y ba jamente agredidos.

gencia, para ampliar el número de participantes en ciertas acciones y aumentar así sus repercusiones. Es nuestro deber, también, tratar de conseguir esa convergencia e intentar elevar gradualmente el contenido de esas luchas -de conformidad con la conciencia de las masas y de los propios militantes de ese Partido que intervengan en ellas- para poner así en evidencia a los dirigentes revisionistas si es que éstos optan por frenar esas luchas.

En segundo lugar, mostrar que por nuestra parte hay una actitud plenamente unitaria y que estamos dispuestos a unirnos con todos aquellos que deseen dar aunque sólo sea un paso práctico en la lucha contra el fascismo o contra algún aspecto de la dominación fascista. Esto, ya de por sí, es algo positivo. Máxime si se tiene en cuenta que los dirigentes revisionistas no pierden ninguna ocasión para presentarnos como seres "extremistas", "intratables", "sectarios" a más no poder...

En tercer lugar, el relacionarse, el tratar de llegar a cierta unidad de acción con el Partido de Santiago Carrillo permite estrechar lazos con los miembros de ese Partido.

Resumiendo: nuestra labor en este sentido puede contribuir a desplegar ciertas acciones positivas, a desenmascarar a los dirigentes revisionistas y a unirnos con sus militantes y cuadros.

Para que realmente se consiga esto, creemos que es necesario que esas relaciones se ajusten a las siguientes normas:

⊗ Que tales relaciones den lugar a acciones prácticas, modestas o de cierta envergadura, pero que no se queden en simples declaraciones sin trascendencia práctica. Estas declaraciones pueden ser necesarias en determinados momentos, precisamente para preparar ciertas acciones pero no son ellas lo que más nos interesa.

⊗ Que sepamos tomar la iniciativa, siendo los primeros en presentar nuestras propuestas unitarias y fijando a las mismas un contenido positivo que se ajuste a lo que en ese momento pueden comprender y apoyar los sectores de las masas con los que se va a contar para la acción en cuestión. Esta es una actitud realista que parte del deseo de llegar realmente a ciertas acciones comunes.

⊗ Si la propuesta parte de los dirigentes revisionistas, hemos de saber ceder en lo secundario, cuando haga falta, siendo inflexibles con aquello que atente contra nuestros principios re-

volucionarios.

• Que demos a las masas las explicaciones pertinentes si en tal o cual ocasión nuestra colaboración con el Partido de Carrillo en cierta acción provoca confusiones.

• Que las posibles colaboraciones parciales y tácticas no supongan una hipoteca de nuestra labor general orientada a denunciar el verdadero carácter de la política revisionista.

Cumpliendo estas condiciones pensamos que el desarrollo de ciertas relaciones entre nuestro Partido y el de Santiago Carrillo ha de aportar, no en lo inmediato pero sí a largo plazo, unos resultados muy favorables para nuestra causa.

Mirando hacia atrás

Una vez sentada nuestra posición frente al revisionismo moderno en su variante española, desearíamos ahora echar un vistazo a algunos de los rasgos característicos del proceso de degeneración del viejo Partido comunista, lo cual nos permitirá, en el apartado siguiente, extraer algunas enseñanzas útiles para prevenir el revisionismo en nuestras filas.

¿Cuándo se produjo la degeneración del Partido comunista? Esta es una pregunta que nos resulta, hoy por hoy, muy difícil de responder con exactitud.

Por un lado, hay que tener presente que un proceso como éste no se desarrolla de un modo rectilíneo y regular. La lucha de líneas en el seno de un Partido da lugar a flujos y reflujos. Así, puede ocurrir que en un momento dado decrezca la influencia de la línea anticomunista pero que esto no responda sino a un repliegue pasajero de sus defensores, para volver luego a la carga sobre posiciones más sólidas.

Por otro lado, no hay que olvidar que todas las cosas antes de ser grandes, son pequeñas. El revisionismo en un Partido no se impone en tres días; es fruto de un proceso de agrupación de fuerzas, de lucha ideológica, política y organizativa, que se prolongará más o menos según la firmeza con que sepan defender la línea justa los partidarios del marxismo-leninismo, según su capacidad para unirse a la masa de militantes y cuadros, según las condiciones en las cuales se libra su lucha...

Lo que sí podemos afirmar es que, coincidiendo con la toma de las riendas del Partido comunista por Santiago Carrillo, en la segunda mitad de la década de los cuarenta, se afianzan en dicho Partido unas posiciones oportunistas, al tiempo que desaparecen varias concepciones marxistas-leninistas fundamentales sostenidas anteriormente. Es sin duda en este período cuando se produce la liquidación del P.C.E. como tal Partido comunista.

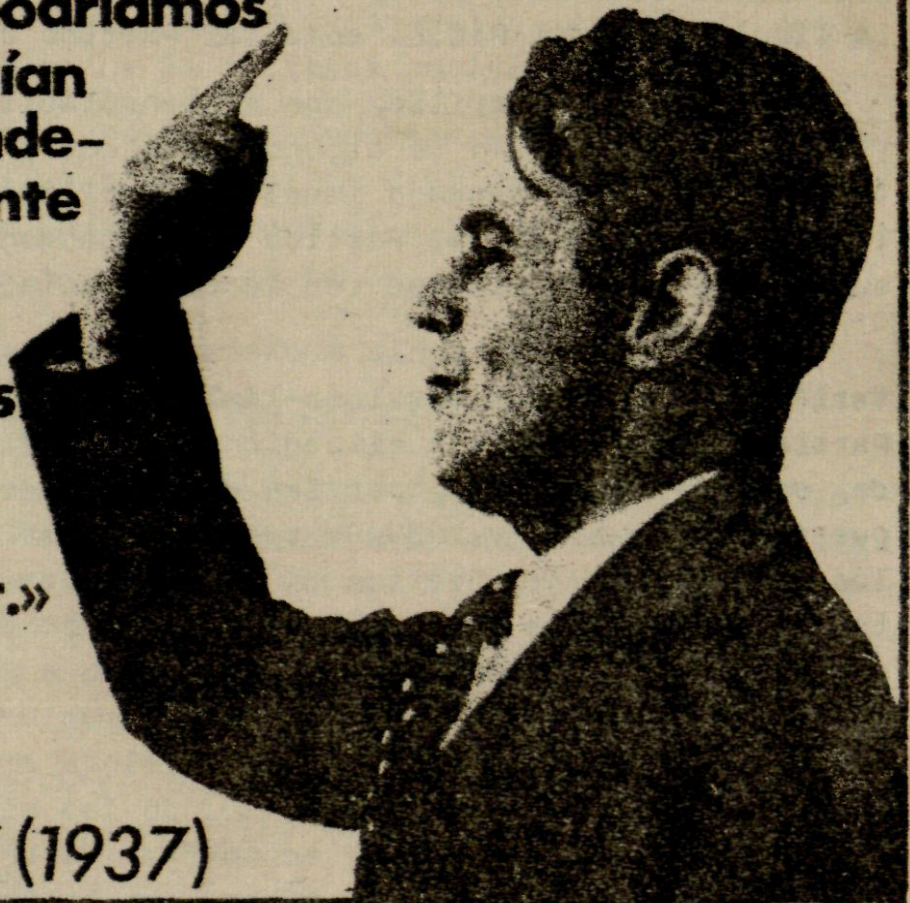
Santiago Carrillo, con el beneplácito de Dolores Ibarruri y con la ayuda activa de algunos dirigentes, efectuó durante este tiempo un intenso trabajo ideológico-político para ajustar la ideología y la política del Partido a sus tendencias capituladoras, a sus deseos de conciliarse con la oligarquía.

Este trabajo venía abonado por el estado de abandono en materia de estudio del marxismo-leninismo que había entonces en el Partido comunista. Esta situación de dejadez había sido favorecida, esto es muy cierto, por las dificultades que trajo consigo la guerra, entre 1936 y 1939, y por los serios golpes que recibieron los comunistas y su Partido en los años que siguieron a la derrota. El problema se veía agravado, por otra parte, por el enorme crecimiento experimentado por el Partido a lo largo de la guerra. Si en 1935 había 20.000 comunistas, a mediados del año siguiente eran unos 100.000, a finales de ese mismo año rondaban los 250.000 y al concluir 1937 llegaban a 400.000 los miembros del Partido. Si tal crecimiento hubiera ido acompañado de un considerable esfuerzo en materia del estudio del marxismo-leninismo -cosa imprescindible para transformar en verdaderos comunistas a esos miles de revolucionarios-, el resultado habría sido excelente (*). Pero tal

(*) Conviene recalcar que lo malo no fue el crecimiento tan rápido de las filas comunistas. También en aquella época el Partido Comunista de China experimentó un crecimiento espectacular. En 1937 contaba con unos 40.000 miembros. Tres años después, en 1940, los militantes comunistas eran ya nada menos que 800.000. Durante 1941 y 1942, los comunistas sufrieron ataques de gran envergadura de los imperialistas japoneses y de los reaccionarios chinos lo cual trajo consigo una disminución de los efectivos partidistas. No obstante, a comienzos de 1944, éstos ascendieron de nuevo hasta sobrepasar la cifra de 900.000. Tan notable crecimiento hubiera sido también en el ca

Un problema que habría de traer funestas consecuencias:

« No son muchos los camaradas de los cuales podríamos decir que sabrían orientarse independientemente -entiendase bien-, en los rápidos virajes que pueden esperarnos en el porvenir.»



JOSE DIAZ (1937)

esfuerzo no se hizo, por lo que ese inmenso contingente de nuevos comunistas nunca estuvo preparado debidamente para distinguir el verdadero marxismo del "marxismo" falso y contrarrevolucionario que Santiago Carrillo habría de introducir. Este, por su parte, no puso el menor interés, como es lógico, en poner remedio a esta situación.

En tales condiciones desplegó su labor ideológica y política el puñado de dirigentes que habrían de destruir al Partido. Esta labor consistió en atacar insidiosamente el espíritu de princi

so del Partido Comunista de China causa de graves problemas si no se hubiera aplicado una política orientada a dar una sólida educación marxista-leninista a ese extraordinario contingente de nuevos comunistas.

pios; en embrollar los problemas más elementales sembrando la confusión; en colgar el sambenito de dogmático a todo aquel que defendía con firmeza los principios; en aprovechar los errores oportunistas de "izquierda" de algunos comunistas para, al combatirlos hacer colar sus concepciones revisionistas; en hacer el elogio sistemático de una "flexibilidad" que en realidad no era tal flexibilidad sino oportunismo sin-principios...

Su trabajo en el plano ideológico se encaminó a borrar la diferencia entre los grandes polos opuestos, sin distinguir los cuales quedan abiertas de par en par las puertas por las que entra en tromba el revisionismo. Carrillo y los que con él colaboraron en esta siniestra actividad se dedicaron a desdibujar las fronteras entre los amigos y los enemigos, entre los métodos revolucionarios y los reformistas, entre la revolución y la evolución gradual reformista, entre la democracia y el fascismo, entre el socialismo y el capitalismo y entre la dictadura del proletariado y la de la burguesía. Se dedicaron a difuminar las diferencias que oponen el internacionalismo proletario al nacionalismo burgués. En lo filosófico, el materialismo dialéctico era remplazado por el idealismo y la metafísica burguesas. En el plano organizativo, el centralismo democrático cedía su puesto al centralismo despótico.

Basta repasar las publicaciones del P.C.E. de aquel período para apreciar esto que decimos.

En esas publicaciones, asimismo, se puede observar como gradualmente, van tomando carta de naturaleza los rasgos esenciales de la política oportunista que hoy sustentan los dirigentes revisionistas.

Ya en 1945 encontramos deformaciones graves -en las que luego habrían de ahondar sensiblemente los dirigentes revisionistas- sobre el estado en que se encontraba el Régimen. En este sentido, afirmaba Dolores Ibarruri que el franquismo estaba siendo

"...combatido por las mismas fuerzas que contribuyeron a su instauración". (6)

Dentro de este espíritu, decía dos años después:

"Celebramos esta Conferencia plenaria en las postrimerías del Régimen franquista (...) Execrado y eborrecido por el pueblo, (...) agoniza el franquismo entre vaharadas de san

gre..." (7)

Esta deformación de tomo y lomo sobre la situación del Régimen va unida al hecho de atribuir a éste una personalidad propia que, en mayor o menor medida, esta por encima de las clases sociales. El Régimen no se identifica a una clase -la oligarquía-, a la cual representa y para defender cuyos intereses ha nacido, sino que es algo relativamente independiente de esa clase, hasta el punto de que ésta puede separarse de él e, incluso, condenarlo.

"Se organizan los militantes antifranquistas -afirmaba Dolores Ibarruri- y los intelectuales; los partidos de derecha que formaban el bloque franquista, inician una actividad política independiente... Se niega por los grupos capitalistas y financieros autoridad y eficacia a los métodos fascistas impuestos por Franco. Los representantes de las Cámaras de Industria y de Comercio de toda España expresan abiertamente la oposición de esas clases hacia el franquismo..." (8)

Ya no es, pues, la oligarquía financiera y terrateniente la que ha impuesto el fascismo, ya no es Franco un simple servidor de esa clase, sino que, por el contrario, es Franco el que ha impuesto el fascismo, cosa que esa clase no ve con agrado. Puestas así las cosas, el fascismo, el franquismo, no es la dictadura de una clase sino el fruto del capricho o de las ambiciones de un reducido grupo de generales y de falangistas. Nada más lógico, siendo así, que presentar la caída del franquismo como algo inminente. Nada más lógico, igualmente, que presentar la lucha contra el franquismo como un juego de niños; nada de lucha armada, nada de actividad antifranquista costosa y prolongada. ¡Hasta las Cámaras de Industria y de Comercio están en la oposición al franquismo! ¡Ya no hay quien lo salve! ¡Pronto "dará la vuelta la tortilla"!

Esta perspectiva, no hace falta decirlo, está en la base de la teoría revisionista sobre la necesidad de unirse con los sectores de la oligarquía que, según Carrillo y compañía, han comprendido que el franquismo "no les conviene".

En estos años va perfilándose "la lucha contra el franquismo" de los dirigentes revisionistas como una lucha que no persigue de hecho sino modificar algunos de los rasgos de la dominación fascista, a la vez que renuncia a plantear la necesidad de des-

truir el Estado fascista y, en consecuencia, de prepararse para la lucha armada de masas.

Poco a poco se dejará de hablar hasta de "depurar el aparato del Estado de todos los agentes franquistas" (9), que es algo excesivo, desde luego, pues elude el problema más vasto y complicado de la destrucción del aparato del Estado como tal, de la desarticulación del Ejército, de la policía, de la anulación de las leyes, etc. En cualquier caso, como decimos, se tenderá a adoptar fórmulas todavía más satisfactorias para la oligarquía como la de ir a la "transformación democrática del Estado" (10). Son fórmulas de este tipo las que se recogerán en el programa aprobado en el V Congreso, celebrado en 1954, que contenía la política dictada por los dirigentes revisionistas.

En este programa figuran objetivos tales como:

"La reorganización democrática del ejército y de los cuerpos armados..." Y la

"Democratización de todo el aparato del Estado".

Ni una palabra ya de destruir el Estado franquista (*).

(*) A fines de 1945 precisaba ya Dolores Ibarruri que la lucha armada no era el único medio para terminar con el fascismo: "El Partido Comunista se ha esforzado -decía- por organizar la lucha armada y el levantamiento nacional contra el régimen franco-falangista, considerando que éste era el mejor procedimiento para acabar con él y destruir sus raíces. Pero nunca hemos renunciado a otros medios de acción y de lucha contra el franquismo si la unidad de las fuerzas antifranquistas los hace posibles y eficaces." (los subrayados son nuestros) (Carta a los dirigentes de los partidos y organizaciones antifascistas, 17 de Diciembre de 1945). La lucha armada, agregaría Santiago Carrillo, no sólo no es ya el único medio para derribar al Régimen, sino que resulta prácticamente innecesaria: "Sería posible, sobre la base de la acción y de la lucha de masas y de todos los sectores sociales de la nación, y de la presión de las fuerzas democráticas internacionales en el exterior, que el régimen franquista, falto del apoyo de quienes todavía le sostienen con su inercia y su temor, viniese a tierra..." (Discurso de Santiago Carrillo ante el Pleno del P.O. en Toulouse, Diciembre de 1945).

En paralelo, se ha olvidado el principio marxista-leninista de la necesidad de la revolución violenta. Claro que en los años cuarenta los revisionistas españoles no disponían todavía de una teoría acabada sobre la evolución pacífica del fascismo a la democracia, esas que fueron incubando posteriormente. No, en aquellos años, más que oponer una alternativa a la lucha armada de masas, de lo que se trataba para ellos era de enterrar el principio de la revolución violenta. Para eso, los medios eran diversos.

Hoy se insistía en que el franquismo estaba agonizando, que ya nadie lo apoyaba, que a nada que pegara un poco fuerte el viento se derrumbaría como un castillo de naipes.

Mañana se difundían ideas como ésta:

"Tienen mil veces razón nuestros camaradas de la cárcel de Alcalá de Henares cuando dicen en uno de sus recientes periódicos: 'Una lucha parcial debilita al Régimen franquista; muchas, lo tambalean; una serie ininterrumpida de ellas pueden hundirlo'". (11)

Es decir que la perspectiva no era ya que las luchas parciales prepararan la lucha armada de masas -como único medio para acabar con el franquismo- sino que se trataba de multiplicar las luchas parciales. Las luchas de masas desarmadas no debían preparar una nueva fase de lucha de masas armadas. Por el contrario, las primeras, por sí solas -eso sí: a base de multiplicarse- podrían poner fin al fascismo (*).

(*) Se puede añadir que, tanto en el V como en el VI Congreso, celebrado éste en 1960, la utilización de fórmulas tales como "reorganización democrática del Ejército" se hacía con el propósito de descartar toda idea de destrucción del Ejército franquista y de creación de un nuevo Ejército. Así se comprende que cuando un asistente al VI Congreso propuso una fórmula diferente (a saber: asentarse sobre bases democráticas, en lugar de reorganizarse sobre esas bases), el miembro del Comité Central, encargado de defender las propuestas de los dirigentes, rechazara esa fórmula arguyendo que

"La palabra "asentarse" debe ser interpretada como la creación de algo de nueva planta, mientras que la de "reorgani

Pasado mañana, se olvidaba, sin más, hablar de la necesidad de prepararse para la lucha armada. ¿No es significativo que en el mencionado programa del V Congreso, en el que se resumen los "hallazgos" revisionistas de este período, se olvide hablar de esta cuestión?

En este Programa hay un capítulo titulado "Conqué fuerzas y cómo luchar por la realización de este Programa". Se podía pensar que bajo ese enunciado resultaba obligado hablar de la necesidad de la lucha armada. Pues bien, no se encuentra en él nada sobre el particular. A cambio de ello, todo lo que se precisa es que para poner término a la dictadura franquista es

"...imprescindible la lucha revolucionaria, organizada, de las amplias masas populares..."

Lo cual no resuelve en absoluto el problema fundamental de educar a las masas en la idea de la necesidad de la lucha armada y de preparar al Partido para ella. No sólo no lo resuelve, sino que, al excluir esto, pone los cimientos de la teoría sobre el paso pacífico del fascismo a la democracia y el socialismo, teoría que sería formulada poco después.

Se puede pensar quizá que hay una contradicción entre lo que decimos y el hecho de que el Partido comunista haya mantenido en pie un movimiento guerrillero como el que organizó en los años cuarenta.

En nuestra opinión, no hay tal contradicción. Y no la hay por las siguientes razones.

Primera. Las guerrillas no fueron creadas por los dirigentes revisionistas. En realidad, cuando Santiago Carrillo comenzó a hacerse con la dirección del Partido comunista, ya había un movimiento guerrillero en España. Movimiento que no podía dejar de ser fortalecido por una parte de los comunistas y revoluciona-

zarse" implica ya, claramente, el mantenimiento de lo actual, pero reorganizado."

Queda claro, por tanto, el significado preciso que tiene el término "reorganizar" el Ejército: se trata de reformar el Ejército franquista, pero no de destruirlo para poder hacer así algo nuevo.

rios que habían luchado contra el nazismo en la resistencia francesa y que ansiaban continuar la lucha armada contra el fascismo en su patria. Esto es algo a tener en consideración: las guerrillas no surgieron por deseo de los dirigentes revisionistas. Se encontraron con ellas en marcha. Se trataba, por lo tanto, de tomarlas o dejarlas, de seguir con ellas o de liquidarlas.

Segunda razón. Si bien es cierto que los dirigentes revisionistas les dieron cierto impulso durante los años 1946 y 1947, ello no significa que fueran partidarios de la lucha armada. En efecto, para ellos, el movimiento guerrillero no era un primer paso dentro de la lucha armada contra el fascismo; no era el embrión de un Ejército popular capaz de medirse un día con el Ejército fascista y de derrotarlo. Para ellos, el movimiento guerrillero era un factor auxiliar, secundario y sin perspectivas de desarrollo dentro de su política. Era un medio de presión entre otros.

Era un resorte que tenía el Partido para hacer valer sus posiciones, para reforzar su prestigio y no el instrumento que, al desarrollarse, al convertirse en un verdadero Ejército revolucionario, habría de poner fin al fascismo.

Siendo así se comprende muy bien que los dirigentes revisionistas no elaboraran nunca una política a largo plazo para el movimiento guerrillero, que no le asignaran nunca una misión precisa en la lucha por derrocar el franquismo.

Volviendo al tema que ha suscitado estas observaciones, podemos decir que no hay contradicción entre el hecho de que los dirigentes revisionistas mantuvieran -aunque dentro de unos límites bastante rígidos- el movimiento guerrillero y el que liquidaran dentro del Partido el principio de la necesidad de prepararse para la lucha armada de masas. La existencia del movimiento guerrillero fue para ellos un accidente pasajero, un fenómeno episódico que no afectó a la orientación general de su política en relación al fascismo.

Para llevar a cabo esta transformación ideológico-política del que hasta entonces había sido Partido comunista, los dirigentes revisionistas procedieron asimismo a hacer imposible toda vida democrática en el seno del Partido, a ahogar las críticas, a acallar las voces de cuantos no estaban conformes con el camino oportunisto por el que trataban de embarcar al Partido.

En paralelo a la liquidación de la vida democrática partidista, no dudaron en simular cierta democracia formal, creando a tal efecto todo tipo de órganos aparentemente muy representativos, todo tipo de instituciones en las que a falta de una representatividad efectiva se inflaba más y más el número de miembros. Es como si dijeran: mirad lo democrático que es nuestro centro dirigente; en él hay nada menos que ciento y pico personas. ¡Cómo si el problema de resolver democráticamente las contradicciones en el interior del Partido se resolviera teniendo un Comité Central con muchos miembros!

A la hora de la verdad, los tan nutridos organismos de dirección puestos en pie por los dirigentes revisionistas no han su puesto en absoluto un aumento de la democracia. Primero, porque los integrantes de esos organismos, sobre todo al correr del tiempo, han sido seleccionados de acuerdo con su fidelidad a las concepciones de Santiago Carrillo. Y segundo, porque precisamente por tener tantos miembros, esos organismos dirigentes no han podido funcionar nunca como verdaderos órganos de dirección: sus miembros nunca han estado bien informados de la marcha de las actividades y, por otro lado, al ser tantos, se hacían sumamente difíciles las reuniones de esos organismos que sólo se celebraban de ciento en ciento para dar el visto bueno a lo que estaba resuelto de antemano por el puñado de dirigentes que controlaban el Partido.

La eliminación del centralismo democrático y la sustitución del mismo por un centralismo despótico, era algo imprescindible para poder imponer y mantener una política como la que sustenta Santiago Carrillo. De otro modo, las protestas y el descontento que no cesa de provocar esa política en las propias filas de su Partido, adquirirían una mayor amplitud y pondrían seriamente en peligro la obra de Carrillo.

Lo que vamos a referir a continuación sirve para mostrar hasta qué punto los dirigentes revisionistas se mofan del centralismo democrático. Y hasta qué punto lo han violado anteriormente.

Tras celebrarse el VIII Congreso de ese Partido, recientemente, son muchos los militantes que han protestado por el modo antidemocrático en que se ha realizado. El Congreso ha sido, en efecto, un atentado por sorpresa contra todos aquellos que aguardaban

su realización con la esperanza de hacer oír su voz y de poder o ponerse a la política super-reformista de Santiago Carrillo. Para hacer frente a los que protestaban contra este golpe bajo, el periódico revisionista "Mundo Obrero" dejó escapar un par de frases que reflejan muy bien el grado de democracia que reina y que ha reinado en este Partido.

"No pudo hacerse -decía "Mundo Obrero"- ningún anuncio previo, ninguna discusión concreta en torno a tesis elaboradas de antemano".

Y ahora viene lo mejor:

"Pero fue el Congreso más representativo, pese a todo, que ha hecho nuestro Partido desde la derrota de la Repúbli-ca."

No es difícil imaginar lo "democráticos" que fueron los anteriores Congresos si éste -en el que "no se pudo" discutir previamente ninguna propuesta, ninguna tesis- ha sido "pese a todo" más representativo que los que cocinó Carrillo anteriormente.

Para concluir este apartado, vamos a aludir a un método empleado por Santiago Carrillo para ponerse a la cabeza del Partido comunista y para introducir en él sus concepciones revisionistas.

Con este fin, Carrillo y el puñado de dirigentes que le ha cían coro, so pretexto de combatir ciertos errores, exagerando su importancia cuanto hiciera falta, la emprendía con cuadros honestos para aplastarlos. Determinado defecto podía dar lugar a una condena en bloque, a una sanción, a una expulsión. Para Carrillo y compañía, cuando decían luchar contra ciertos errores, no se trataba de "curar la enfermedad para salvar al paciente", según la imagen empleada por Mao Tsetung, sino de hundir al paciente con la ex cusa de que estaba enfermo.

Destruir política y moralmente a los cuadros honrados y revolucionarios, y promover a puestos de responsabilidad a los cua dros cuya característica esencial es la de decir amén a todo cuanto viene de los dirigentes oportunistas: tal es la política seguida con los cuadros por Santiago Carrillo y uno de los pilares sobre los que se asienta su funesto reinado.

Hay que armarse para prevenir el revisionismo en nuestras propias filas

Ningún Partido comunista puede decir que esté inmunizado frente al peligro de caer en el revisionismo.

El glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética que, bajo la dirección de Lenin y Stalin, supo salir adelante frente a las mayores adversidades, ha acabado cayendo en manos de una banda de dirigentes revisionistas que lo han convertido en una fuerza reaccionaria.

El Partido Comunista de China ha sido sacudido a lo largo de su existencia por diez grandes luchas de líneas, en las que ha salido triunfante la justa línea defendida por Mao Tsetung. En el futuro conocerá sin duda nuevas grandes luchas cuyo resultado no está garantizado.



Lucha de masas contra el revisionismo en China: un mitin de crítica a Lin Piao y Confucio

Ningún Partido comunista puede afirmar que para él la suerte esté echada. Ninguno puede decir: de este agua no beberé.

Las luchas de líneas que estremecen a todos los Partidos proletarios son el reflejo inevitable de las luchas que agitan a nuestra sociedad, son el reflejo de la lucha de clases y de la lucha entre lo nuevo y lo viejo.

Nuestro Movimiento Comunista de España, pese a ser un Partido aún joven, ha sido el escenario de algunas luchas entre la línea marxista-leninista y diversas concepciones antimarxistas, si bien tales luchas no han revestido hasta el presente gran importancia. Cabe pensar, no obstante, que, al correr del tiempo y al aumentar la importancia de nuestro Partido y su influencia en la vida nacional, se verá sujeto a confrontaciones mucho más agudas.

Es, por consiguiente, un deber de primera magnitud para todo el Partido el armarse adecuadamente para hacer frente a las tentativas de convertir al M.C.E. en un destacamento al servicio del enemigo de clase.

La experiencia de la degeneración del viejo Partido comunista y de otros Partidos es una rica fuente de enseñanzas en la que hemos de profundizar más y más. En los párrafos que siguen vamos a esbozar algunas de las enseñanzas que nos sugiere el estudio de esta experiencia.

La primera enseñanza es que el peligro principal de degeneración de un Partido Comunista viene de arriba. Los responsables de la degradación revisionista, en todos los casos en que ésta se ha producido, eran miembros de la dirección de esos Partidos. Realmente, dada la estructura centralizada de todo Partido Comunista, los ataques contra la línea marxista-leninista que vienen de una organización de base o de algunos cuadros intermedios, si la dirección mantiene unas posiciones firmemente comunistas, es muy difícil que progresen. Por el contrario, si los enemigos internos se hallan en la dirección misma, el peligro es mucho mayor. Desde ahí tendrán más posibilidades de hacerse con el control del centro dirigente y, a partir de él, liquidar el Partido como tal Partido comunista.

Esta consideración no debe llevar a desconfiar de los dirigentes. Estos, para poder cumplir su misión, necesitan de la con

fianza y del apoyo fraternal de todos los miembros del Partido. Sin embargo, esta confianza y este apoyo no estén reñidos con el mantenimiento de una vigilancia, de un control sobre su labor.

Y para poder ejercer correctamente esta vigilancia, lo primero que tiene que hacer la masa de militantes y cuadros es penetrarse del espíritu de pensar por sí mismos y rechazar toda obediencia ciega.

"Los comunistas -como ha dicho Mao Tsetung- tienen que preguntarse siempre el porqué de las cosas y pensar por sí mismos, examinando minuciosamente si corresponden a la realidad y si están bien fundadas. No deben en modo alguno seguir ciegamente a nadie ni preconizar el servilismo."(12)

No seguir ciegamente a nadie, no caer en el servilismo. Y, en este sentido, conviene aludir a un mal que puede tener unas consecuencias desastrosas. Este es el mal de la "especialización" que consiste en "los dirigentes están para pensar y los militantes para ejecutar". Esta concepción que, más o menos conscientemente, hace presa en cierto número de comunistas, dificulta seriamente el trabajo dirigente -ya que frena la transmisión a la dirección de sugerencias y aportaciones críticas por parte de militantes y cuadros-; entorpece la aplicación de la política del Partido, pues mal se puede poner en práctica una política o una táctica cuyo significado no se comprende a fondo; permite que las orientaciones erróneas se mantengan tiempo y tiempo, dado que quienes han de señalar su carácter erróneo -los militantes y cuadros que perciben sus deficiencias al ir a aplicarlas- se abstienen de hacerlo; y, en definitiva, puede favorecer grandemente a los enemigos del Partido si logran encastillarse en la dirección. ¡Qué mejor para ellos que tener las manos libres para hacer y deshacer a su antojo, para cambiar la política, para abandonar los principios sin que los miembros del Partido les echen el alto!

No ejercer un correcto y obligado control sobre la labor de la dirección, no pensar por sí mismos, seguir ciegamente a los dirigentes, desinteresarse por las cuestiones políticas e ideológicas generales y prestar atención sólo a aquellos problemas que afectan más particularmente al trabajo de cada cual, estos son los rasgos de un comportamiento que -si se generaliza en un Partido- ha de causarle serios daños en lo inmediato y puede ayudar sobre manera a los que tratan de destruirlo desde su interior.

Comprender esto a fondo es una de las claves para prevenir el revisionismo.

Asimismo, tener el valor de defender con tenacidad los propios puntos de vista, frente a los que se consideren erróneos. Esto no se hace muy cuesta arriba cuando las posiciones que uno estima que son erróneas, se hallan en minoría. Pero, cuando es así, cuando defender lo que uno entiende que es justo lleva a enfrentarse con la mayoría de sus compañeros, con la mayoría del Partido, con la dirección...entonces sí que se requiere armarse de valor.

Nuestra experiencia, a pesar de ser todavía bastante modesta, nos ha mostrado que, en ocasiones, cuadros y militantes, han sabido apreciar determinadas cuestiones de una manera más justa que la dirección. También nos enseña que, a veces, en una célula o en una organización local, predominan los puntos de vista erróneos en torno a cierto problema y que los camaradas que tienen una visión más justa se encuentran en minoría. Estas son cosas que se han dado, que se dan y que seguirán dándose en nuestro Partido. Si todo aquel que, teniendo una convicción que no concuerda con el punto de vista de la dirección sobre un problema, o de la mayoría de sus camaradas, no tiene el valor de defenderla y, en lugar de hacerlo, se lo guarda para sí, está causando daño al Partido, daño que puede ser grave si la cuestión el litigio tiene una importancia mayor. Si, a la inversa, los que no están conformes con determinada posición, se atreven a criticarla, sin dejarse intimidar en ningún caso por los obstáculos o las posibles reacciones negativas de quienes se vean criticados, harán un gran servicio al Partido.

Esta actitud de defender las posiciones que uno considera justas adquiere una importancia muy grande cuando lo que está en juego es la línea general, los principios mismos del Partido. Si los militantes están pertrechados de este espíritu de atreverse a defender la línea marxista-leninista, cueste lo que cueste, será mil veces más difícil que puedan lograr lo que persiguen los falsos marxistas que tratan de desplegar su labor desde dentro del Partido.

Claro que para defender la línea marxista-leninista, es más de querer hacerlo y de tener valor para hacerlo, es preciso distinguirla de la falsa. Y, efectivamente, esto no es totalmente fá

cil. Una línea reaccionaria que se manifiesta sin tapujos se puede reconocer enseguida. Una línea revisionista -anticomunista en el fondo, pero "comunista" en su apariencia externa- es más difícil de identificar.

Más difícil, sí; pero no imposible. Desde el punto de vista del materialismo dialéctico, todo lo que existe objetivamente se puede conocer. Aunque la mona se vista de seda, mona se queda. Si se mira desde lejos, superficialmente, es posible que no se perciba que se trata de una mona. Pero si se examina a fondo, tratando de ver lo que se oculta bajo la seda, es inevitable que se descubra la realidad.

La clave está en estudiar a conciencia el marxismo-leninismo y el pensamiento mao tsetung, dominarlo cada vez mejor, para poder así examinar, con esa colosal lupa que es el socialismo científico, las líneas políticas y las tácticas de lucha, a fin de distinguir las posiciones verdaderamente marxistas de las que no lo son sino en apariencia.

La tarea no es una montaña insalvable; pero tampoco es una excursión apacible. La realidad es compleja y la lucha de líneas reviste a menudo formas complicadas. Pero es que, como muy bien ha dicho Mao Tsetung,

"El trabajo revolucionario no puede realizarse bien sin tener unos conocimientos relativamente complejos." (13)

Sólo una dedicación constante al estudio del marxismo-leninismo y de la realidad, rechazando siempre el darse por satisfechos con los conocimientos que se tienen, sólo una continua revolucionarización de las propias ideas en vista a ajustarlas a las concepciones del marxismo, puede permitir el estar en disposición de distinguir el grano de la paja, las posiciones proletarias revolucionarias de las revisionistas.

Si lo que precede es algo en lo que tiene que empeñarse el Partido todo, la lucha por prevenir el revisionismo lleva consigo algunas obligaciones que atañen, en especial, a los cuadros dirigentes.

Estos han de cuidar, particularmente, de que reine en las filas partidistas un clima de verdadera democracia. Han de poner los medios para que todos puedan expresar sus ideas libremente.

Igualmente, han de solucionar las contradicciones internas con métodos adecuados, de manera que las ideas correctas puedan abrirse paso y que la unidad quede asegurada.

Al propio tiempo, han de esforzarse por suscitar las críticas de cuadros y militantes, y por saber distinguir lo que en estas hay de acertado, aún en el caso de que vaya mezclado con aspectos erróneos o esté expresado de un modo inapropiado.

Los dirigentes no han de ocultar nunca sus errores, sino que deben reconocerlos francamente, procurando siempre ir a las causas de los mismos y señalarlas francamente, para que la superación de los mismos pueda hacerse a carta cabal.

Los cuadros dirigentes deben educarse así mismos en el combate contra esa enfermedad característica de los cuadros que es la vanidad. Han de mantenerse, de una u otra forma, vinculados a las masas, en contacto con ellas, y compartir sus penalidades. Deben rechazar firmemente todo tipo de privilegio que les sitúe por encima de ellas o de los militantes comunistas y han de realizar un trabajo intenso y continuado.

Los dirigentes tienen la responsabilidad de dejar en todo momento claramente sentadas las grandes posiciones de principio del Partido, reforzar el espíritu de principio, estimular el estudio del marxismo y de la realidad, y combatir infatigablemente el revisionismo.

Los comunistas no contamos con ninguna varita mágica que evite a nuestro Partido el ser asediado desde dentro por el revisionismo. Como apuntábamos más arriba, en el futuro se librarán nuevas batallas cuyo resultado no se puede adivinar. Contamos sin embargo con la experiencia de otros Partidos, algunos de los cuales han caído en el revisionismo y otros no, y contamos con los medios que acabamos de enunciar para armar a nuestro Partido frente a quienes traten de liquidarlo. Tenemos la certeza de que siendo fieles a esta política, el marxismo-leninismo se afianzará más y más en nuestras filas y el falso marxismo experimentará sonadas derrotas.

El revisionismo no podrá impedir el triunfo de la revolución

El panorama que ofrece el revisionismo en España es bien poco reconfortante para sus propagadores.

Santiago Carrillo y sus teorías están siendo desenmascaradas progresivamente y su Partido ha entrado en un proceso de descomposición en el que los abandonos y las luchas internas se multiplican.

Aunque el Partido que dirige Carrillo conserva aún una innegable influencia entre algunos sectores de las masas, es forzoso constatar que esa influencia tiende a decrecer.

Las teorías revisionistas experimentan un claro desgaste al no dar los frutos prácticos que se cansan de prometer los dirigentes oportunistas. ¡Negro porvenir el de una política que se presenta como la más "práctica" y "realista" y que no obtiene el menor resultado en años y años! La palabrería reformista de Santiago Carrillo se está apolillando a ojos vista, pese a los sucesivos remozamientos a que es sometida.

Las concepciones sobre las "inmensas posibilidades" de que las cosas cambien en España sin violencia, mediante una evolución pacífica, son desmentidas, por otro lado, día a día, por los acontecimientos que se suceden en nuestro país y fuera de él: el continuo reforzamiento del aparato del Estado fascista, el aumento de la represión frente a la menor manifestación de oposición al franquismo, el fracaso de la política de "paso pacífico al socialismo" en Chile, son hechos que ponen en constantes bretes a la política revisionista.

La testarudez del fascismo -que se niega rotundamente a dejar de comportarse con la mayor brutalidad, despreciando las plegarias reformistas- hace que cada vez haya un ambiente menos propicio para la penetración de las ideas revisionistas en las masas.

Resueltamente, la estrella del revisionismo está declinando.

Esta tendencia general puede sufrir estancamientos temporales, especialmente si la clase en el poder opta por hacer algunas concesiones, por intentar esa "liberalización" más pretenciosa que las anteriores de la que hablábamos antes. El comienzo de esa experiencia vendría sin duda a alimentar falsas ilusiones sobre las posibilidades de evolución pacífica. Pero, es también verdad que cuando esa "liberalización" topara con sus límites y se mostrara su carácter de maniobra para engañar a las masas, las ilusiones difundidas por el revisionismo sufrirían un rudo golpe.

Visto en una perspectiva más amplia, el destino del revisionismo es el de ir convergiendo, cada vez más patentemente, con la clase a cuyo servicio se ha puesto, perdiendo así gradualmente la capacidad para dar gato por liebre a las masas que todavía conserva.

Frente al retroceso del revisionismo, la conciencia revolucionaria gana terreno entre las masas trabajadoras españolas. En el curso de los últimos años se ha ido formando un campo de fuerzas revolucionarias que, por más que no sea aún muy extenso y su unidad resulte deficiente, es una realidad que antes no existía y que se va haciendo más y más firme y amplia.

La existencia de la dominación fascista sobre el pueblo de las nacionalidades de España no puede dejar de engendrar la conciencia revolucionaria antifascista entre las masas. La necesidad de una revolución popular en nuestro país se hace cada día más imperiosa, y cuando esto ocurre se puede decir que la revolución se ha de convertir en una fuerza irresistible, en un torrente que nada ni nadie podrá contener.

Pueda haber reveses y fracasos. Los habrá. Pero el triunfo de la revolución española y la quiebra de todos sus enemigos es no ya posible, sino inevitable.

NOTAS

- (1) Lenin, "La situación y las tareas de la Internacional Socialista", 1914.
- (2) "Mundo Obrero", 28 de Noviembre de 1973.
- (3) " " " " " "
- (4) Lenin, "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática", 1905.
- (5) " " "El Estado y la Revolución", 1917.
- (6) Dolores Ibarruri, Informe ante el Pleno del P.C.E., Toulouse, Diciembre 1945.
- (7) " " Informe presentado en el III Pleno del Comité Central del P.C.E., París, Marzo de 1947.

- (8) " " Del mismo informe.
- (9) " " Del Pleno de 1945.
- (10) Santiago Carrillo, "Nuestra Bandera", Nº 31, Noviembre-Di
ciembre 1948.
- (11) Dolores Ibarruri, Del Pleno de 1947.
- (12) Mao Tsetung, "Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Par
tido", 1942.
- (13) " " "Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Par
tido", 1942.

La política revisionista:

LAS PALABRAS CAMBIAN, EL FONDO NO

C. FERRER

La dirección del que fue Partido comunista viene insistiendo desde hace ya un buen montón de años sobre una serie de fenómenos que, en su opinión, se están sucediendo en España, aunque muchos de nuestros compatriotas no se hayan percatado de ellos.

Hace ya diez años que los dirigentes del citado Partido anunciaron -por boca de su secretario general, Santiago Carrillo- que el Régimen había entrado en una fase de liquidación de las formas fascistas. A partir de entonces no han cesado de repetir que el Régimen se descompone, que ya no es lo que era, que ha perdido sus mejores plumas fascistas, que -a fuerza de perder- ha perdido incluso el apoyo de quienes lo impusieron a nuestro pueblo después de tres años de guerra.

En este sentido afirman que la oligarquía, o por lo menos una parte importante de la misma, ya no desea el mantenimiento del fascismo, que lo considera un obstáculo para enlazar más estrechamente el desarrollo del capitalismo español con el de Europa occidental. También sostienen que el mismo deseo de acabar con el fascismo va apoderándose de algunos sectores del Ejército, de la policía y del aparato burocrático.

De aquí que la dirección revisionista concluya que la dictadura franquista sólo es defendida en nuestros días por un reducido número de elementos a los que ha dado en llamar "ultras", para diferenciarlos de aquellos otros sectores del Régimen partidarios de liquidar el fascismo y cada vez más numerosos, según dice. A estos últimos les ha venido llamando "evolucionistas".

Estos son los fenómenos registrados por Santiago Carrillo y otros altos dirigentes de su Partido. En su haber figura

no sólo el haber sabido captarlos, tiempos atrás, sino también el haber encontrado la fórmula adecuada para dar respuesta a tan importantes fenómenos.

Según esta fórmula resulta que en España ya no será precisa una revolución violenta para acabar con el fascismo. El Régimen que padecemos está tan descompuesto y roído por sus contradicciones internas que bastará con darle un empujón para terminar de rematarlo. Más exactamente, según la dirección revisionista, bastará con que los españoles, incluidos los sectores "evolucionistas" del propio Régimen, nos pongamos de acuerdo para sellar un pacto; el "pacto para la libertad". Este pacto de casi todos los españoles, menos el reducido núcleo de los llamados "ultras", culminaría con el desencadenamiento de una "huelga nacional pacífica", ante la cual los citados "ultras" no tendrían más remedio que rendirse y abandonar la escena política. Esto supondría el fin de la dictadura fascista y en España florecerían las libertades democráticas. Tal es, brevemente expuesta, la política de los dirigentes revisionistas, su pretendida "alternativa global" al Régimen franquista.

Nuestro Partido ha denunciado en repetidas ocasiones esta política como una falsa alternativa al fascismo. Falsa porque reposa en un análisis completamente errado de la realidad española al presentar como fundamentales las contradicciones en el seno del Régimen, cuando de lo que se trata es de contradicciones muy secundarias que no autorizan ni a pensar que están descomponiendo al Régimen, ni a presentar como aliado del pueblo a uno de los bandos en liza (el de los llamados "evolucionistas"). Falsa por afirmar que cabe sustituir el fascismo por la democracia sin tocar para nada el actual aparato del Estado (es decir, esa policía fascista que con tanto fervor reprime a los hijos del pueblo, ese Ejército nacido de una sublevación fascista contra el Régimen de la II República y curtido en una guerra contra el pueblo, esa maquinaria judicial y burocrática que estrangula en su engranaje la vida democrática).

A nuestro modo de ver no se puede sostener tal cosa a menos que se haya renunciado a hacer la revolución.

Y esto es, justamente, lo que nosotros le reprochamos muy en primer término a la dirección del antiguo Partido comunista: no querer esa revolución, no proponerse seriamente acabar con el fascismo.

La realidad también parece encargarse, a su manera, de hacerle éstos y parecidos reproches a la dirección revisionista. A su manera, que es la de dar elementos de juicio -un día sí y otro también, podríamos decir- para comprender que de lo vivo a lo pintado por los dirigentes revisionistas media un abismo. Para comprender, por ejemplo, que los llamados "evolucionistas" son lobos con piel de cordero, y, por lo tanto, mal haría

el pueblo en buscar la amistad de quienes sólo piensan en devo
rarle. Para comprender igualmente que mal haría el pueblo en
 renunciar a la destrucción de ese aparato estatal con el que es
 tán topando continuamente sus luchas. Ante las torturas y los
 disparos de sus fuerzas policíacas, ante las bárbaras senten
cias de sus tribunales civiles o militares, ¿es razonable pen-
 sar que cabe la democracia sin enfrentarse a esa máquina infer-
 nal?

Cierto es que las ideas que difunde la dirección revi
sionista tienen aún relativa influencia entre algunos sectores
 de las masas. Pero no es menos cierto que las voces de los re
volucionarios cada día más numerosos en denunciar el callejón
 sin salida de la política revisionista, unidas a las enseñanzas
 que a diario va proporcionando la lucha de las masas, no dejan
 de causarles serias dificultades a los dirigentes carrillistas.

No nos parece exagerado decir, en este sentido, que es
 tamos bastante lejos de la situación que dominaba allá por los
 años 50 y comienzos de los 60. En aquella época, el puñado de
 revisionistas que usurpó la dirección del antiguo Partido comu
nista hacía y deshacía prácticamente a su antojo, sin preocu
par le demasiado el efecto que podían causar sus sucesivas viola
ciones del marxismo. Revolucionarios sinceros había, tanto den
tro como fuera de este Partido, que veían con malos ojos estas
 inyecciones de revisionismo. Pero sus fuerzas no tenían todavía
 el peso suficiente como para infundirle excesiva cautela a la
 camarilla dirigente que proseguía su revisión de los principios
 comunistas a un ritmo alocado.

Hoy la situación presenta un aspecto muy distinto. La
 influencia de las ideas revolucionarias en general y de las mar
xistas-leninistas en particular ha aumentado considerablemente.
 No queremos decir con esto que los días del revisionismo carr
illistas estén contados. Somos conscientes de que todavía hay mu
cha tela que cortar en el combate contra sus dañinas ideas. El
 que este combate se desarrolle bien depende en buena medida de
 los comunistas; de que sepamos alentar y dirigir las luchas de
 las masas, de que seamos fieles a los principios del marxismo-
 leninismo y los asimilemos cada vez más profundamente, de que
 sepamos atraer a nuestras filas a más y más luchadores antifa
cistas.

Sea como fuere, es un hecho innegable que la dirección
 revisionista no cuenta hoy con la relativa impunidad con que
 contaba hace unos años, que la relación de fuerzas le es hoy
 mucho más desfavorable que entonces. Todo ello contribuye a po
nerle en no pocos aprietos y le obliga a urdir todo tipo de tru
cos para hacerse pasar por revolucionaria. Cuanto más desen
mas

carada siente su política más empeño pone en seguir proponiendo lo mismo disfrazándolo de mil modos, esmerándose porque no se descubra el disfraz.

Suele decirse que es difícil mantener el equilibrio cuando se está sentado entre dos sillas. Esta es, en cierto modo, la situación en la que se encuentran los dirigentes revisionistas y son enormes los esfuerzos que tienen que hacer para evitar dar con sus huesos en el suelo. Su afán de ganarse los favores de la oligarquía les obliga a no renunciar a ninguna de las tesis esenciales de su política de capitulación ante esta clase y su Estado fascista. Pero, al mismo tiempo, han de estar pendientes de no perder el prestigio ante aquellos sectores del pueblo que les tienen por revolucionarios, lo cual les obliga a modificar constantemente la presentación de sus ideas.

A este respecto, forzoso es constatar que la dirección revisionista ha dado pruebas de una elevada dosis de inventiva para adornar las viejas tesis de su política. Ciertamente es que su habilidad en el arte de hacer equilibrios no le librarán de besar un día el santo suelo. Mas, en espera de que la historia dicte su veredicto final, hay que reconocerle sus méritos actuales. Lo cual, en el caso que nos ocupa, es una forma como otra cualquiera de insistir en la necesidad de seguir desenmascarando al revisionismo incesantemente. La lucha contra esta corriente contrarrevolucionaria es compleja y no sigue necesariamente un camino recto. El que hoy asistamos a una pérdida de influencia de determinadas ideas suyas, entre algunos sectores, no quiere decir que hayan dejado de ser peligrosas. Esas mismas ideas pueden resurgir, bajo otras formas o prender en sectores nuevos... Hemos de estar preparados para todo tipo de maniobras de camuflaje que, ciertamente, no han de faltar.

En el presente artículo no pretendemos más que eso, examinar un par de maniobras cuyo común denominador es el estar destinadas a aparentar un giro a la izquierda. Ignoramos si con este par de hallazgos la dirección revisionista habrá conseguido entusiasmar a mucha gente. Lo que sí parece claro es que su puesta en circulación obedece a un deseo de engrasar algunas piezas del arsenal revisionista que no terminan de funcionar. Siendo que se trata de piezas de relativa importancia en el conjunto de la política carrillista, no resultará ocioso pensar -pensamos- el que nos detengamos un poco sobre estos temas.

Sobre la llamada "revolución política"

Líneas más arriba hemos dicho que lo que nosotros le reprochamos muy en primer término a la dirección revisionista,

es el no proponerse hacer la revolución.

Pero he aquí que estos dirigentes, como si se propusieran dejarnos en mal lugar a quienes mantenemos semejante acusación, han decidido bautizar a su ya mencionada "alternativa global" al fascismo con el sonoro nombre de "revolución política".

"... El paso de la dictadura a la democracia tiene que producirse por medio de una verdadera revolución política. A través de nuestra lucha, a través de la lucha articulada de las fuerzas que están por la democracia, la tarea que nos proponemos es realizar una revolución política".

Así se expresaba Santiago Carrillo ante el VIII Congreso de su Partido, celebrado hace dos años; Congreso en el que se puso en circulación el nuevo término.

Ante innovaciones de esta índole cabe preguntarse si nuestra crítica sigue siendo válida. ¿No afirma el propio Carrillo que la tarea que se propone es la de realizar una revolución política? ¿No es verdad que esto supone un cambio por su parte? Y, si así fuera ¿No sería injusto que siguiésemos acusándole de haber renunciado a hacer la revolución? Para contestar a estos interrogantes, nada mejor que empezar por dejar que sean los propios dirigentes revisionistas quienes nos expliquen qué entienden cuando afirman que en España hace falta una revolución política.

¿Que es para los dirigentes revisionistas la "revolución política"?

"La revolución política -dicen- será un cambio democrático, nacional, en el que deben intervenir el máximo de fuerzas que aspiran a las libertades políticas" (1).

¿En qué va a consistir ese cambio democrático y nacional? preguntamos nosotros, ¿qué va a traer al pueblo español?

A este respecto, las propuestas que avanza la dirección revisionista se concretan en los siguientes puntos:

- 1º, Un Gobierno de amplia coalición.
- 2º, Amnistía total para los presos y exilados políticos.
- 3º, Libertades políticas sin ninguna discriminación.
- 4º, Elecciones libres a Cortes Constituyentes que decidirán el futuro régimen político de España" (2).

Hay que precisar que, a juicio de sus autores, la alternativa política contenida en estos puntos da una salida a la situación actual a la vez que está pensada para facilitar

"una convergencia entre las fuerzas de diverso signo interesadas en poner fin a la dictadura, sobre bases muy amplias, QUE NO PREJUZGUEN NI EL REGIMEN POLITICO NI LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES FUTURAS, dejando estas cuestiones para su solución en un marco democrático" (3) (Las mayúsculas son nuestras).

Un poco más adelante podemos leer:

"Las proposiciones del Partido Comunista de España -se refiere a los puntos citados- permitirán el paso de la dictadura fascista a la democracia, la realización de una verdadera revolución política con la menor violencia posible y eliminando el peligro de una nueva guerra civil" (4).

Y con esto entramos a ver un último rasgo que caracteriza a esta "revolución política". Nos referimos a las formas de lucha que va a revestir. No será, acabamos de leer, una revolución que haga precisa la lucha armada, o lo que es igual, la guerra civil.

"El Partido Comunista de España -precisan- ha elaborado la tesis de la Huelga Nacional, como forma de levantamiento popular que puede conducir al triunfo de la revolución política en España, y abrir la vía hacia la democracia política y social y el socialismo" (5).

Se nos propone, por lo tanto, una forma de lucha no-violenta. La clave del paso del fascismo a la democracia sigue siendo la "Huelga Nacional pacífica" que viene propugnando la dirección de ese Partido desde antiguo, aunque en los textos más recientes haya preferido omitir el término "pacífica" (*).

Hasta aquí pensamos haber reproducido lo más importante de las explicaciones dadas por los dirigentes revisionistas sobre lo que es su "revolución política", qué objetivos persigue y mediante qué forma de lucha conciben el triunfo de la misma.

(*) - Entre los más importantes cabría citar los documentos del VIII Congreso y el "Proyecto de Manifiesto-Programa del Partido Comunista de España". En ambos textos, la palabra "pacífica" se evita cuidadosamente tanto para referirse a la "huelga nacional", como para referirse a la vía de paso del fascismo a la democracia.

Y bien, nos preguntamos: ¿hay algo realmente nuevo en lo que acabamos de ver?

Si comparamos las citadas explicaciones con las principales tesis de la política carrillista que hemos tratado de resumir al comienzo de estas líneas, nos encontraremos con que los dirigentes de este Partido no han modificado en nada el fondo de su pretendida "alternativa global" al franquismo. La única innovación consiste en haber encontrado un nuevo término con el que bautizar su vieja política.

A juzgar por lo mucho que lo vienen utilizando desde que lo inventaron (allá en el VIII Congreso de su Partido), diríase que se han encariñado con el nuevo término. Razones no les faltan, como veremos luego.

Por nuestra parte, quisiéramos aprovechar la creación de este original término para contrastar, una vez más, con el marxismo-leninismo, la concepción que los dirigentes revisionistas tienen sobre esa "verdadera revolución política" que proponen para nuestro país.

¿Verdadera revolución o verdadera zancadilla a la lucha antifascista de nuestro pueblo?

Para el marxismo-leninismo el término revolución tiene un sentido muy claro. Las revoluciones, a las que Marx llamaba "las locomotoras de la historia", son un cambio profundo, caracterizado por el derrocamiento de una o varias clases dominantes y su sustitución en el poder por otra u otras clases hasta entonces oprimidas. Esto es una revolución.

Otra característica común a todas las revoluciones, y más especialmente a las revoluciones contemporáneas, es que se realizan mediante el uso de la violencia debido a la resistencia que ofrecen las viejas clases dominantes.

Carrillo, que seguramente no ignora estas inequívocas posiciones del marxismo-leninismo, no tiene empacho sin embargo en llamar "revolución política" a la serie de cambios pacíficos que propugna para España.

Así es que una de dos: o bien España es un caso aparte que hace que nuestro país vaya a ser el primero del mundo en el que triunfe una revolución por medios pacíficos, o bien la tal "revolución política" no es tan "verdadera" revolución como pretende Santiago Carrillo sino más bien una "revolución" de palacio, un cambio de las formas de dominación de la clase que detenta el poder. Veamos esto.

Lo que nosotros entendemos por realizar una revolución

en España, ese cambio profundo que está pidiendo a gritos la situación insostenible de nuestro pueblo, expoliado y pisoteado en su libertad por 35 años de fascismo, podríamos resumirlo en bien pocas palabras: es preciso derrocar a la clase responsable de tantas miserias. Es preciso acabar con su dominación de raíz y en todos los terrenos.

Mientras la oligarquía financiera y terrateniente siga teniendo el poderío económico que hoy tiene, mientras siga siendo esa clase la dueña de la mayoría de las riquezas del país y mientras siga en pie la máquina de terror que esa clase ha construido para defender sus privilegios, es decir, el Estado fascista, nuestro pueblo seguirá siendo ferozmente explotado y oprimido. Si queremos que esta situación cambie de verdad, es obligatorio arrancarle a la oligarquía sus bienes, sus bancos, sus fábricas, sus tierras, sus comercios y poner estas riquezas en manos del pueblo. Y esto sólo se podrá hacer empuñando las armas puesto que armado, y bien armado, está el enemigo que tenemos enfrente. Cuando nosotros hablamos de derrocar a la clase dominante nos estamos refiriendo, pues, a la destrucción de su poder en los terrenos político, militar y económico. Son cosas inseparables. No se puede pensar en arrebatarse el poder económico sin destruir su poder político-militar, su Estado, que le sirve de parapeto frente al pueblo. Y a la inversa, si se les arrancara a los oligarcas el poder político pero se les dejara el poder económico, pronto podrían, gracias a éste, volver a imponer su dominación política al pueblo.

Una revolución que destruya mediante la violencia revolucionaria de las masas el aparato represivo y militar que vela por los intereses de los grandes explotadores, que ponga en manos del pueblo las riquezas que hoy poseen éstos y sus socios los imperialistas extranjeros, que garantice al pueblo la libertad que le niega el fascismo, esa es la revolución que necesita España. Sólo una revolución que tenga entre sus rasgos principales los que acabamos de citar puede hacer que las cosas cambien de verdad en nuestra patria. Sólo esto puede merecer el título de verdadera revolución. Tal es, a nuestro entender, el único punto de vista conforme al marxismo-leninismo.

La "revolución política" que se propone hacer la dirección revisionista dice perseguir un verdadero cambio, un "cambio democrático, nacional".

Pero si repasamos sus objetivos ¿qué es lo que encontramos? Que no persiguen acabar con el poder económico de la oligarquía; que tampoco tienen nada que oponer a que sea esta la clase que siga detentando el poder político; que no hablan de atentar, ni mucho ni poco, contra el aparato del Estado de la oligarquía. En los cuatro puntos que lleva en su bandera e

ta singular revolución no encontraremos, en efecto, ni media palabra que se refiera a estas importantes cuestiones. Es sencillamente resumir: la "revolución política" que se trae entre manos la dirección del que fue Partido comunista no se propone el derrocamiento de la clase que detenta el poder en la actualidad.

Se propone la instauración de las libertades democráticas, cosa que, según los dirigentes revisionistas, es perfectamente posible no sólo sin tocarle un pelo a la oligarquía y a su Estado, sino contando con la colaboración de ambos.

Para que se pueda apreciar mejor la disociación que hacen los dirigentes revisionistas entre la existencia del fascismo por un lado y la dominación de la oligarquía financiera y terrateniente por el otro, vamos a referirnos a sus propias explicaciones. En el ya citado "Proyecto de Manifiesto-Programa" se explica que existen en España tres tipos de contradicciones.

La primera es la contradicción entre el capital y el trabajo, que constituye la contradicción fundamental de nuestra sociedad y se resolverá mediante la revolución socialista (pág. 15).

Existe además la contradicción "planteada entre el capitalismo monopolista y su poder de Estado y el conjunto del pueblo, desde la clase obrera a la burguesía no monopolista, también expoliada por aquél". Esta contradicción, se nos dice, es tá hoy en primer plano y es preciso resolverla previamente, para poder plantearse la solución de la contradicción fundamental entre la burguesía y el proletariado (pág. 15).

Hay, por último, una tercera contradicción cuya solución es previa a la de las dos anteriores. "Tanto la contradicción fundamental entre proletariado y burguesía como la contradicción entre las clases y capas antimonopolistas y el poder político y económico de los monopolios se encuentran hoy enmascaradas, ocultas, para vastos sectores populares y obreros por la existencia de la dictadura fascista de Franco y la total ausencia de libertades". De aquí se deduce que la primera tarea sea la de resolver esta contradicción principalísima o, lo que es igual, instaurar las libertades democráticas (pág. 23).

Todo esto tiene una apariencia muy marxista y muy dialéctica. Pero ¿lo es en realidad? Por supuesto, nosotros no tenemos nada que reprochar a que se diga que la contradicción fundamental de nuestra sociedad es la que existe entre la burguesía y el proletariado. También nos parece irreprochable que se afirme que para llegar al socialismo es preciso resolver previamente la contradicción que opone a la oligarquía y su Esta-

do, al conjunto de las clases y capas populares. Lo que no podemos aceptar es que, al amparo de este juego de contradicciones aparentemente muy conforme al marxismo, se nos meta de contrabando esa contradicción principalísima, pretendiendo que su solución es algo completamente independiente de la liquidación del poder político y económico de la oligarquía.

En este sentido, la dirección revisionista hace los máximos esfuerzos por dejar perfectamente claro que la instauración de las libertades es posible sin tocar para nada ese poder, sin causarle el más mínimo rasguño. Quiere esto decir que conforme a estos planteamientos, su dichosa "revolución política" no modificaría algunos aspectos esenciales de la actual situación en España.

No modificaría el poder económico: las principales riquezas del país seguirían en manos de sus actuales propietarios, que continuarían enriqueciéndose con la superexplotación de las masas trabajadoras y que, al poseer el control de la vida económica del país, seguirían dictando a éste su política.

Y es que, además, los dirigentes revisionistas no prevén tampoco una modificación del poder político-militar a la hora de reclamar las libertades democráticas. Lo que ellos reivindican es que el actual Estado funcione de otro modo, que permita las libertades. No persiguen la desaparición misma de ese Estado, ni siquiera la eliminación de algunas de las partes que lo integran. La Policía y el Ejército permanecerían intactos defendiendo los intereses de la clase que los ha creado. Cabe interrogarse sobre lo "seguras" que serían unas libertades democráticas bajo la vigilancia, el control, la represión de la Guardia Civil, de la Policía Armada, de la Brigada de Investigación Social, del Ejército franquista...

Tan es así que el programa del llamado "Pacto por la libertad" deja de lado el problema del aparato del Estado, que ni siquiera se pronuncia en contra de la monarquía... Poco importa que el Estado tenga una forma monárquica o republicana; lo único que cuenta, al parecer, es que haya libertades democráticas.

Ahora bien, ¿qué libertades democráticas serán esas? ¿A dónde puede conducir esa situación que Carrillo pinta con tan hermosos colores?

Creemos que es preciso plantear así esta cuestión pues de lo que hemos dicho anteriormente, tal vez alguien deduzca que nosotros menospreciamos las libertades democráticas, que no nosotros queremos conquistarlo todo de golpe...

Nada más lejos de lo que nosotros pensamos.

A nuestro juicio, la revolución en España ha de avanzar paso a paso. Hoy, lo esencial es aplastar el fascismo. De ahí que nuestra política conceda la mayor importancia al desarrollo de la lucha por la libertad. De ahí que muchas de nuestras consignas de lucha vayan dirigidas precisamente contra el carácter fascista de la dominación de la oligarquía. Sólo una vez liquidado el fascismo en España será posible edificar el socialismo. Sólo una vez destruido el fascismo, pondremos en primer plano las consignas socialistas.

No se trata, por lo tanto, de que queramos alcanzar to dos nuestros objetivos de golpe.

Nosotros no despreciamos las libertades democráticas, ni condenamos a nadie por poner en primer plano la lucha por la libertad. Lo que condenamos es el hecho de ocultar la vinculación que existe entre la privación de libertades y el poder político y económico de la oligarquía, lo que condenamos es la política que consiste en proponer a la oligarquía que conceda las libertades, dándole a cambio una renuncia a destruir su aparato de Estado.

Porque esto es, en definitiva, lo que propone Carrillo y cuyas consecuencias pueden ser trágicas para nuestro pueblo.

Sigamos la corriente a Santiago Carrillo y demos rienda suelta a la imaginación. Vamos a imaginar que los planes revisionistas se cumplen al cien por cien: la oligarquía termina por darse cuenta, al fin, que le conviene adherirse a la "alternativa democrática" en cuatro puntos preconizada por la dirección revisionista. La "huelga nacional pacífica" paraliza al país, contando con la colaboración o, cuando menos, con la neutralidad de las fuerzas de represión, ante lo cual un pequeño racimo de capitostes fascistas es sustituido por otros personajes no menos de fiar para la oligarquía. La amnistía es concedida y las libertades están en la calle.

¿Y después? ¿Cuánto duraría la experiencia? En buena medida depende del ímpetu y de la amplitud de las luchas populares. Lo que es cierto en todo caso es que, al permanecer intacto el aparato del Estado de la oligarquía, nada podría impedirle volver a los viejos métodos cuando lo considerara necesario. Un movimiento popular valiente y extendido no podría, desarmado, impedir tal cosa frente al Estado que hoy conocemos y sufrimos, frente al Estado que, según propugna Carrillo podría seguir al pie del cañón sin que ello afectara lo más mínimo a la existencia de las libertades democráticas.

De seguir este camino, el pueblo español se despertaría duramente golpeado tras este sueño. Las fuerzas políticas que se hubieran destapado, y en el grado en que lo hubieran he

cho, sufrirían vivamente las embestidas de la represión, padeciendo así el movimiento antifranquista un serio retroceso y viéndose también profundamente debilitada por la derrota la moral de combate de las masas. Ese sería el resultado de la política de "Pacto para la libertad".

Los comunistas no despreciamos las libertades democráticas ni queremos conquistar la luna de golpe. Los comunistas luchamos por la libertad y estamos dispuestos a caminar junto con aquellos que quieran dar aunque sea un sólo y pequeño paso en esa dirección. Lo que ocurre es que la política de Carrillo, que promete la libertad, la democracia y el socialismo, no conduce a esas metas sino al mantenimiento de la dominación de la oligarquía financiero-terrateniente.

De todo lo anterior nos parece más que razonable concluir que Santiago Carrillo llama revolución a cualquier cosa, alejándose radicalmente del concepto marxista-leninista.

El enigma que esbozábamos al principio se aclara: no es que España sea un caso particular que hace posible un cambio revolucionario sin emplear la violencia, es que Carrillo no se propone ningún cambio revolucionario, no persigue el derrocamiento de la oligarquía con todo lo que esto lleva consigo. Puestas así las cosas, ¿para qué emplear la violencia? Razona bien Carrillo en esta ocasión. La violencia es imprescindible si de hacer una revolución se tratara pero, ciertamente, no es esto de lo que se trata.

¿Por qué llamarle "revolución política" a algo que de revolución no tiene ni la sombra?

La elección relativamente reciente de este término por parte de los dirigentes revisionistas tiene su miga. Durante años han evitado por todos los medios emplear la palabra revolución para referirse al proceso de lucha contra el fascismo. Hablaban de revolución sólomente para referirse a unas transformaciones más o menos definidas pero, eso sí, para un futuro lejano. Pero a la alternativa que oponían a las actuales formas de gobierno de la oligarquía le llamaban de mil formas ("alternativa democrática", "vía pacífica para el paso del fascismo a la democracia"...). Todo, menos revolución.

Así presenta Santiago Carrillo esta innovación:

"Años atrás, cuando la situación estaba menos avanzada, cuando el recuerdo de la guerra civil pesaba toda vía como una losa de plomo, nosotros hemos hablado de vía pacífica para el paso de la dictadura a la democracia. Y en el fondo DECIAMOS, CON OTRAS PALABRAS, LO

MISMO QUE HOY CUANDO HABLAMOS DE UNA REVOLUCION POLITICA" (6) (Las mayúsculas son nuestras).

Queda pues claro que no es una modificación de la política revisionista sino un simple cambio de término. Pero ¿por qué cambiar de nombre para referirse a lo mismo?

"Entonces -explica Carrillo- teníamos la preocupación de diferenciar revolución política y guerra civil, en un país en que revolución y guerra civil se identificaban fácilmente. Teníamos la preocupación de hacer comprender que se podía realizar una revolución sin necesidad de que ésta acarrearase una nueva guerra civil, con un mínimo de violencia, partiendo de que la perspectiva permitía prever que en un momento dado las fuerzas partidarias de la democracia fuesen desbordantemente superiores a los ultrancistas dictatoriales, y pudieran desplazarlos con relativa facilidad" (7).

Este modo de razonar -hay que evitar que la gente identifique revolución y guerra civil-, no puede ser más opuesto al del leninismo que recalca que

"La necesidad de educar sistemáticamente a las masas en ésta, precisamente en esta idea de la revolución violenta, constituye la base de toda la doctrina de Marx y Engels" (8).

Pero, si la explicación de Carrillo nos muestra, por lo menos en parte, por qué antes no utilizaban ese término, no nos explica en modo alguno por qué ahora conviene utilizarlo. ¿O es que ahora ya no importa que en este país se identifique revolución y guerra civil?

En nuestra opinión, las razones hay que buscarlas en otra parte. Las razones de este cambio de vestimenta o de terminología para una misma política hay que buscarlas en el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas; en la creciente influencia de las concepciones revolucionarias del marxismo, del leninismo, del pensamiento maotsetung; en las dificultades, en fin, que encuentran los dirigentes revisionistas para introducir su política en el seno de los sectores más activos de las masas.

Es todo esto lo que obliga fundamentalmente a Carrillo a modernizar los términos que emplea, dándoles un tinte más "revolucionario".

Pero esta modernización no puede, por otro lado, hacerla a fondo sino sólo a medias tintas. No le queda más remedio que tener la vista puesta en la oligarquía a la que trata

de seducir con su política, dejando bien claro ante ella que, aunque hable de "revolución", no es para tanto. Si hay que hablar de revolución, se habla. Pero con cuidado: no de revolución a secas, ni de revolución popular o cosa por el estilo. Es to podría traer malos pensamientos a las masas e irritar a la oligarquía. No; el término adecuado es "revolución política". Con lo de "revolución" se trata de dar satisfacción a los sectores con mayores sentimientos revolucionarios a los que se in tenta engañar. Con lo de "política" se advierte a la oligarquía que no es en realidad una revolución: no es ni militar (no se tocará su aparato represivo), ni económica (no se tocará el poder económico de la oligarquía). De ahí, el apellido de "política" para esta curiosa revolución. En suma: se aconseja a la oligarquía que se avenga a modificar aquellos de sus métodos de gobierno que resultan más rudos. Esa es la meta.

El "centrismo"

De un tiempo a esta parte, los dirigentes revisionistas vienen hablando con mucha insistencia de un nuevo e importante fenómeno que, según dicen, ha hecho su aparición en la es cena política española. Nos referimos al denominado fenómeno del "centrismo".

Ya en el VIII Congreso de su Partido gastaron mucha ta y muchas palabras en torno al citado fenómeno. En el informe del Comité Central presentado por Santiago Carrillo en este Congreso, se hablaba de dos rasgos característicos de la actitud política de las clases dominantes en España:

"Uno -decía Carrillo- el endurecimiento del núcleo de burócratas y tecnócratas, encabezado por Carrero Blan co, que ocupa el Poder, endurecimiento que se mezcla con el temor visible a la desaparición de Franco.

"El otro rasgo es el florecimiento de las corrientes llamadas 'centristas', la exigencia de una apertura, la insistencia en la necesidad de un cambio de politica, que se relaciona también con lo mismo: el ocaso de Franco" (9).

Como quiera que los dirigentes revisionistas están ha ciendo mucho ruido alrededor de esta "nueva" realidad y no pier den oportunidad para vanagloriarse de haber sido los primeros -si no los únicos- en haber sabido analizar el "fenómeno cen trista", no estará de más, pensamos nosotros, que dediquemos unas líneas a reflexionar sobre el mencionado tema.

El "centrismo" según Carrillo: qué es y cómo tratarlo

En su citado informe ante el VIII Congreso, Carrillo, antes de penetrar en las honduras del "centrismo", empieza por hacer la siguiente constatación:

"La identificación entre el régimen político y la oligarquía -o por lo menos gran parte de ésta- se está quebrando. Los tecnócratas del Opus, flanqueados por los restos burocráticos del 'Movimiento', están dejando de ser la expresión política más idónea de los intereses del conjunto de la oligarquía".

La oligarquía, explica Carrillo, busca otra cosa,

"se interesa en un género de cambios que no ponga en peligro su posición dominante. Piensa en un proceso que coloque en sus manos todos los frenos y controles precisos para que los acontecimientos no se le escapen, para no incurrir absolutamente en ningún riesgo. De ahí surge el 'centrismo'. El 'centrismo', tal como se va definiendo es una concepción del desarrollo político que consiste en utilizar el declive de Franco, y el mecanismo sucesorio montado por éste, NO PARA PROLONGAR EL PODER DE LOS ULTRAS -como es la intención del 'caudillo' y desde luego de su eminencia gris Carrero Blanco- sino para establecer un sucedáneo de sistema representativo, con la legalización de algunas asociaciones políticas llevadas de la mano, algún remedo de libertad sindical, una vaga liberalización de las actuales Cortes y del Consejo Nacional y algún otro aditamento del mismo corte, coronado todo con la instauración de la monarquía juancarlista" (Las mayúsculas son nuestras).

Más adelante, a modo de resumen de lo que es el "centrismo", Carrillo dice:

"En definitiva, el 'centrismo' es la política de la derecha social que, ante el agotamiento de la dictadura franquista, se ve forzada a buscar un nuevo equilibrio político, un sistema más próximo a los que desde la derrota del Eje fascista dominan en Europa occidental, para tratar de asegurar el desarrollo del capitalismo y su predominio social".

Finalmente, advierte Carrillo que no se pierda de vista el hecho de que esta corriente, pese a caracterizarse por su conservadurismo social, se desarrolla en un país dominado por instituciones y leyes de "corte fascista", razón por la cual

"el centrismo puede contribuir a minar aquellas instituciones y leyes, a abrir ciertas grietas en el bunker (*) y que su misma aparición es un debilitamiento del régimen, un golpe contra los partidarios a ultranza de la dictadura, primer obstáculo a superar hoy".

Con estos textos pensamos haber reproducido lo esencial de la opinión que le merece a Carrillo el "nuevo fenómeno centrista". Veamos ahora cómo define la política de su Partido frente a este fenómeno.

Su punto de partida es el siguiente:

"El inmovilismo del núcleo que bajo la égida del 'caudillo' ocupa el Poder, su cerrazón a todas las reclamaciones de la sociedad, la brutalidad de que hace gala en la represión, el menosprecio hacia la opinión pública nacional y extranjera, son hoy por hoy lo primero a liquidar" (10).

Hecha esta puntualización, sigue razonando de la siguiente manera:

"Eso significa que así como con los defensores de la dictadura no es posible otra relación que la lucha política sin cuartel, con el 'centrismo' (...) hay que mantener una posición de denuncia, de crítica tanto de sus fines últimos de clase como de sus tácticas puramente evolucionistas, de su aceptación del mecanismo sucesorio y por tanto de su adherencia vergonzante al sistema actual, sin cerrarse al mismo tiempo al diálogo para impulsarle, de ambas formas, a dar pasos adelante frente a la dictadura".

Y un poco más adelante expresa Carrillo su voluntad de que

"la oposición no sólo resista a la tentación 'centrista' de atraerla o neutralizarla, sino que con su inte

(*) Le llama "bunker" al Régimen o, para ser más exactos, a ese reducto de poder fascista en el que, según él, se hallan atrincherados los "ultras". Cuando él habla del Régimen o de la dictadura fascista se está refiriendo exclusivamente al poder del núcleo de los llamados "ultras" y a su política de falta de libertades democráticas. Según él, esto es una cosa y otra netamente diferenciada es el aparato del Estado. De aquí que conciba que la liquidación de la dictadura fascista se limita a expulsar a los "ultras" y traer las libertades, sin necesidad de tocarle un pelo al aparato represivo de la oligarquía.

ligencia y su peso creciente atraiga a la alternativa democrática a grupos y sectores hoy influidos por el 'centrismo'".

Así pues, si no hemos entendido mal, una cosa es la dictadura fascista (o de "corte fascista" como le gusta matizar a Carrillo) sostenida sólomente por un puñado de elementos "ultras" que se atrincheran en el "bunker", y otra muy distinta es el "centrismo". Este último no busca la prolongación del Régimen actual sino otro Régimen del tipo de los que existen en los países de Europa occidental aunque, a juzgar por las descripciones que hace Carrillo, considerablemente más conservador, más raquítico en el terreno de la democracia.

Por lo demás, la táctica que preconiza Carrillo de cara al fenómeno "centrista" no es la de luchar sin cuartel contra él. Eso sólo hay que hacerlo contra los "ultras" (únicos sostenedores del fascismo, según su esquema) que son el principal enemigo hoy por hoy. Con el "centrismo" hay que tener otra actitud caracterizada por la crítica y el diálogo. De esta forma entiende Carrillo que se conseguirá impulsar hacia adelante al "centrismo" y atraer a los sectores por él influidos al "pacto por la libertad".

¿Nuevo fenómeno o viejo fenómeno con etiqueta nueva?

Ante las explicaciones dadas por los dirigentes revisionistas sobre el "fenómeno centrista", una pregunta nos asalta, como suponemos asaltará a cuantos militantes de ese Partido hayan meditado sobre el tema: ¿Dónde está la novedad? Sinceramente, nosotros no la vemos por ninguna parte.

A continuación trataremos de explicar el por qué, a nuestro juicio, es absurdo a más no poder que los dirigentes revisionistas se atribuyan el descubrimiento y análisis de un "nuevo" fenómeno. Y es absurdo porque no se trata de un fenómeno nuevo sino, simplemente y una vez más, de un nuevo término para referirse al mismísimo fenómeno sobre el que, con una macha conería digna de mejor causa, vienen insistiendo desde hace años.

El fenómeno al que nos estamos refiriendo no es otro que la pretendida descomposición del Régimen franquista, complementada -según el esquema carrillista- por la división del mismo en dos bandos: el de los denominados "ultras" y el de los no-ultras, y rematada por la búsqueda de una alianza entre estos últimos y el pueblo.

A varias de las sucesivas explicaciones que el propio Carrillo ha dado sobre este fenómeno nos vamos a remitir para

que el lector las compare con la actual literatura revisionista sobre el "centrismo". A ver si hay alguien con más suerte que nosotros que logra desentrañar en qué consiste la novedad de todo este asunto.

1965. Carrillo publica un librotitulado "DESPUES DE FRANCO ¿QUE?".

En él se explaya sobre la dichosa descomposición del Régimen llegando a decir que

"En realidad se trata de un momento inicial en la marcha hacia la liquidación de toda forma de dictadurataitaria de la oligarquía financiera y terrateniente, hacia el hundimiento del régimen impuesto a España por la violencia hace 26 años" (página 29).

Dentro del Régimen distingue Carrillo dos sectores: un núcleo de elementos "ultras" y otro de no-ultras a los que llama "liberalizantes" o "neoderechistas".

De los primeros dice que permanecen aferrados al pasado del Régimen pero que "están cada día más aislados y son cada vez menos" (página 29).

A los segundos los define como,

"una serie de hombres ligados a la oligarquía -que por sus cargos han estado más en contacto con la realidad exterior y poseen relaciones políticas y de negocios con los medios del capitalismo y la finanzainternacionales- parecen haber llegado a la conclusión de que la 'liberalización' debe dejar de ser simple de magia para tratar de entrar en el terreno de los hechos, a fin de intentar que la disolución de la dictadura franquista no entrane la disolución de las feudalidades monopolistas y de los intereses latifundistas agrarios; que esa disolución se realice conservando al máximo las actuales estructuras sociales.

"La orientación de dichos hombres consiste en engarzar la suerte de las clases dominantes a la del capital monopolista europeo; su perspectiva es la asociación -y en el futuro la integración- con el Mercado Común. En política interior, la concesión escalonada de ciertas libertades de expresión y asociación que permitan a lo que hoy son grupos de presión del régimen, sin raíz en las masas, el intento de transformarse en partidos políticos, abriendo un cierto margen de actividad a los núcleos de oposición cuya política no amanece los fundamentos del actual 'orden social'" (páginas 37 y 38).

Que el lector vaya tomando nota de los rasgos de estos ilustres "liberalizantes" y que los vaya comparando con los de los "centristas". Luego volveremos sobre ello, a la búsqueda in fructuosa de las diferencias entre unos y otros. Ahora prosigamos citando los textos de Carrillo.

1967. Sale a la luz otro libro de Carrillo: "NUEVOS EN FOQUES A PROBLEMAS DE HOY", es su título.

Según se dice en él, en letras de molde, el Régimen franquista sigue descomponiéndose a toda velocidad y, en su interior, siguen dándose de tortas y disputándose la hegemonía los dos bandos ya señalados.

El bando compuesto por elementos "ultras y burócratas" sigue en sus trece, agarrado como una lapa a la dictadura franquista aunque sus posiciones, al decir de Carrillo, "se encuentran tan debilitadas que un retroceso más puede determinar su definitivo desplazamiento" (página 15).

En cuanto al otro bando, el de los no-ultras que Carrillo bautiza en esta ocasión con el nombre de "evolucionistas y neoliberales" siguen, por lo que se ve, empeñados en los mismos afanes que los no-ultras de 1965.

Lo que estos señores siguen buscando es desplazar a los "ultras" de las posiciones que ocupan y también, como sus colegas del 65,

"Iniciar una ligera liberalización del régimen para abrir a éste las puertas del Mercado Común y, en general, para superar las dificultades que su tara fascista le crea en la esfera de las relaciones internacionales; preparar la sucesión de Franco en vida de éste, a fin de que el mismo 'caudillo' actúe como freno e impida cualquier deslizamiento hacia la democracia; intentar abrir así un desarrollo neocapitalista y neoliberal del país, evitando una revolución democrática" (pág. 20).

Más adelante, Carrillo dedica tres páginas a examinar los grandes temas en los que se centra la lucha del bloque "evolucionista" contra las posiciones "inmovilistas" de los "ultras". Estos temas, en los que los "evolucionistas" mantienen unas posturas críticas frente a sus rivales son: 1) Las Cortes, para las que reclaman un poco más de representatividad; 2) El Partido único fascista, frente al cual piden que sean autorizadas agrupaciones políticas diversas; 3) El Sindicato vertical, que estiman que necesita una reforma; y 4) La ley de Prensa que ellos desearían más liberal (págs. 27 a 30).

Hechas estas precisiones Carrillo lanza el siguiente

vaticinio:

"Cualesquiera que sean los avatares del conflicto entre ultras y evolucionistas, teniendo en cuenta el crecimiento de la oposición obrera y popular, la tendencia natural de los acontecimientos conduce a una ruptura cada vez más pronunciada entre ambos sectores y HACIA UNA CONVERGENCIA ENTRE LA OPOSICION Y UNA PARTE POR LO MENOS, DE LOS SECTORES EVOLUCIONISTAS; a una ampliación de las fuerzas que, más o menos consecuentemente, se oponen a la dictadura" (pág. 31).

1970, septiembre. Carrillo pronuncia un discurso que luego dará lugar a un libro titulado "LIBERTAD Y SOCIALISMO".

Para estas alturas, el grado de descomposición del Régimen franquista ha alcanzado ya tales cimas que Carrillo difícilmente encuentra palabras para describirnosla en términos corrientes. Júzguese, si no, esta descripción, digna de figurar en un tratado de astrología:

"La constelación política del franquismo ha perdido su centro, y las leyes que regían su movimiento han dejado de funcionar. Cada uno de los cuerpos que la componen marcha ahora por sus propios impulsos, alejándose o encontrándose para chocar entre sí. El sistema se ha estropeado..." (pág.45).

O esta otra, reveladora de un "ojo clínico" que para sí quisieran muchos:

"Se ha creado un hueco, un vacío político que no puede llenarse más que con un cambio político radical.

"En poco tiempo se ha producido algo así como una ruptura psicológica que no todo el mundo ha sabido captar" (págs. 45 y 46).

Ya nada marcha en este sistema "estropeado" y a guisa de pruebas Carrillo habla de "la quiebra del sistema del Estado policíaco" (quiebra que pretende ilustrar con hechos como los siguientes que él cita: "la conexión policía-justicia está comenzando a romperse", "la tortura no se utiliza ya en todos los casos", el Tribunal Supremo anula sentencias dictadas por el Tribunal de Orden Público, los tribunales militares "en una gran cantidad de casos" no quieren hacerse cargo de los procesos que les pasa la policía); también habla, entre otras cosas, de los cambios operados en el Ejército; habla de la evolución de las clases medias; y de la evolución de una parte de la gran burguesía "hacia actitudes de oposición, de la que es expresión una personalidad como D. José María de Areilza, y las críticas de la gran prensa de empresa, a la que ya no sería jus

to llamar, como en tiempos aún recientes, 'prensa franquista'" (págs. 20 a 24).

Hecha esta descripción tan alarmante de la supuesta descomposición del Régimen, Carrillo vuelve la vista atrás para reafirmarse en sus análisis de los años pasados sobre los dos bloques existentes en el seno del Régimen.

"En dicho análisis -dice- afirmábamos que se producía una diferenciación entre, de un lado, ultras y burócratas falangistas, y, de otro, los sectores evolucionistas de la burguesía. Esta era una realidad que entonces no veían o interpretaban equivocadamente otros grupos. Hasta fuimos atacados, desde posiciones izquierdistas, cuando señalábamos la posibilidad de una convergencia entre los evolucionistas y las fuerzas populares democráticas y revolucionarias.

"Sin embargo, nuestro análisis era justo y la práctica lo ha confirmado" (pág. 24).

Las anunciadas convergencias, al decir de Carrillo, no sólo se han producido en torno a temas tales como la lucha contra la represión, el sindicato vertical, etc... sino que han superado las predicciones pues "en el 67 no podíamos ni imaginar que las convergencias pudieran extenderse hasta tal punto" (Pág. 25).

A juicio de Carrillo, lo que se pone entonces en primer plano es precisar todas esas encontradas convergencias "en torno a la elaboración de un pacto para la libertad, es decir, de una alternativa global de libertad política en oposición al régimen franquista".

* * *

Se mire por donde se mire, no hay nada en estos tres análisis de Carrillo que no esté su reciente análisis sobre el "centrismo", no hay nada que autorice a proclamar a los dirigentes revisionistas que ha aparecido un nuevo fenómeno en el horizonte.

Los elementos que maneja Carrillo son exactamente los mismos hoy en día que en 1965, 1967 ó 1970.

1) El mismo telón de fondo, la descomposición del Régimen, preside los sucesivos análisis de Carrillo cada vez más dramáticos en este terreno.

2) La misma división del Régimen en dos bloques en creciente oposición, según Carrillo.

3) Los llamados "ultras" siempre igualmente aferrados

al actual Poder y cada año más débiles aunque el año anterior Carrillo nos hubiese anunciado que estaban al tope de su debilidad y aislamiento, que un poco más y quedaban desplazados del todo...

4) Los no-ultras siempre con los mismos proyectos en la cabeza, llámeseles "liberalizantes o neoderechistas", como en 1965, llámeseles "evolucionistas o neoliberales" como a partir de 1967, llámeseles "centristas, neocentristas o aperturistas" como se estila actualmente.

Las posiciones atribuidas por Carrillo al bloque no-ultra a lo largo de los últimos 10 años, decíamos, son idénticas a poco que se las compare atentamente. Añadamos que también es idéntica la política del Partido revisionista con respecto al citado bloque, idéntica en lo fundamental a lo largo de todo este tiempo.

Veamos ambas cosas un poco más en detalle.

¿Cuáles eran, según Carrillo, los rasgos principales de los no-ultras de 1965 hasta que "surgió" el "centrismo"? Por los textos citados podrá verse que estos rasgos eran: en política exterior, la búsqueda de una integración en el Mercado Común y en política interior, la liquidación de la dictadura franquista, una liquidación tal que respete al máximo el actual "orden" social. En definitiva, una "liberalización" muy controlada desde arriba y para los de arriba, caracterizada por la concesión muy poco a poco de algunas reformas de poca monta (un remiendo en las Cortes, otro en el Sindicato Vertical, más libertad de expresión y asociación para los clanes oligárquicos...).

¿Y cuáles son los rasgos del "centrismo"? Exactamente los mismos que los de la retahíla de "liberalizantes-neoderechistas-evolucionistas y neoliberales" del pasado. Releyendo los textos de Carrillo recién citados, se comprobará que también el "centrismo" busca la liquidación de la dictadura franquista o, por decirlo con las palabras de Carrillo, la "no prolongación de del poder de los 'ultras'". Que también el "centrismo" desea que esta liquidación se haga "sin ningún riesgo", sin poner en peligro la posición dominante de la oligarquía. Que también el "centrismo" desea una aproximación a los países de Europa Occidental para lo cual está dispuesto a librarse de la "tara fascista" del Régimen actual pero, sin excesos. Como sus primos hermanos los "liberalizantes-neoderechistas" y demás no-ultras que en España han existido, los "centristas" se dan por satisfechos (más aún, no quieren pasar de ahí por nada del mundo) con "un sucedáneo de sistema representativo, con la legalización de algunas asociaciones políticas llevadas de la mano, algún remedo de libertad sindical, una vaga liberalización de las actuales Cortes y del Consejo Nacional y algún

otro aditamento del mismo corte, coronado todo con la instauración de la monarquía "juancarlista", como nos ha explicado textualmente Carrillo.

En resumidas cuentas, que ni con lupa hay manera de averiguar en qué se distinguen los "centristas" de hoy de la mafia "no-ultra" de la que está hablando Carrillo desde hace tantos años.

Y en la política de la dirección revisionista con respecto a este bloque de elementos ¿dónde están las diferencias?

Jamás Carrillo ha llamado a luchar contra los "no-ultras". Siempre ha hecho una rigurosa distinción entre los "ultras" y los "no-ultras", poniendo sumo cuidado en señalar como enemigos a los primeros y nunca a los segundos. A estos últimos, siempre los ha tratado con guante blanco, esforzándose por establecer con ellos una alianza para desplazar a los cerriles "ultras".

En 1965 Carrillo preparaba descaradamente el terreno para esta alianza, embelleciendo al sector no-ultra del Régimen y diciendo que la "liberalización" que buscaban los entonces llamados "liberalizantes" y "neoderechistas" no era pura demagogia, sino que lo que querían eran hechos que condujesen a la "disolución de la dictadura franquista".

En 1967, como hemos visto, Carrillo hablaba diáfana y abiertamente de la necesidad de una convergencia entre una parte, por lo menos, de los entonces llamados "evolucionistas" y las fuerzas populares.

Y en 1970, vanagloriándose de la justeza de sus análisis anteriores, iba todavía más lejos llamando, como también puede verse en los párrafos citados, a profundizar esa convergencia y hacerla cristalizar en el denominado "pacto para la libertad".

¿Y con respecto al "centrismo"? ¿Acaso ha variado la posición carrillista o es la misma que la preconizada de cara a los no-ultras del período anterior?

Los textos de Carrillo dicen bien claro que no es la lucha sin cuartel la que hay que emplear contra el "centrismo", sino la crítica y el diálogo. Que el obstáculo principal siguen siendo los "ultras" y contra ellos hay que dirigir los tiros, no contra los "centristas" a quienes trata de "impulsar a dar pasos adelante frente a la dictadura" y de quienes confía podrán ser atraídos a la llamada "alternativa democrática".

Así pues, y resumiendo cuanto acabamos de decir, ni el "centrismo" se distingue en nada, por los objetivos que persigue, de la cohorte de "liberalizantes-neoderechistas-evoluci

brir en qué atolladeros se ha metido y lo trabajoso que le resulta salir airoso sin ir dejando un trozo de su apariencia revolucionaria en cada esquina.

Tomemos, por ejemplo, su teoría de la descomposición del Régimen y el papel de los "ultras". Tantísimos años sosteniendo que el Régimen está hecho un trapo, que "se devora a sí mismo", que el "sistema se ha estropeado", etc. Tantísimos años porfiando que sólo un puñado de "ultras" lo sostiene, que el puñado en cuestión está cada vez más raquítico, que un retroceso más y queda desplazado, etc. Total ¿para qué? Para que la vida se encargue de contradecir a diario todas estas teorías demostrando que el Régimen no acaba de "descomponerse", que los aislados "ultras" no se sabe cómo, pero el caso es que se las arreglan para que su política terrorista esté al orden del día sin que nadie del bloque "no-ultra" -mal que le pese a Carrillo- parezca seriamente dispuesto a desplazarles para siempre... ¿Para qué seguir remitiéndose a la realidad que todo el mundo conoce y que tan evidentemente desmiente las fábulas carrilistas sobre la descomposición del Régimen?

Otro ejemplo lo tenemos en las versiones pintorescas que ha dado Carrillo sobre el Opus. En 1965 consideraba que el Opus formaba parte de la derecha reaccionaria tradicional aunque "no algunos de sus elementos jóvenes que se inclinan por fórmulas políticas liberales" (11). Dos años más tarde incluye a esta secta, o por lo menos a los ministros que el Opus tenía en el Gobierno, dentro del campo de los "evolucionistas". Así, como suena, aunque no lo diga abiertamente. Una muestra: cuando en su libro "NUEVOS ENFOQUES A PROBLEMAS DE HOY", habla del Gobierno franquista de 1967 dice que hay dos bloques en él, uno de "ultras y burócratas" y otro de "evolucionistas y neoliberales".

Entre los primeros cita a Solís, Fraga, Carrero, Alonso Vega y, al propio Franco. Respecto a los segundos se cuida mucho de decir quiénes son pero como quiera que el Gobierno de Franco no es un organismo multitudinario, basta con restar a los cinco ya citados, más algún otro presumible "ultra", para averiguar a quiénes consideraba Carrillo "evolucionistas". A saber: a los entonces ministros del Opus y algún elemento suelto como el vaticanista Castiella.

A los pocos meses de haber realizado este análisis, Carrillo se encuentra con una desagradable sorpresa. Entonces se formó un Gobierno que ha pasado a la historia con el nombre de "monocolor", por aquello de que el grueso del mismo era opusista. Según la lógica de Carrillo, este nuevo Gabinete debería haberse conducido de modo "evolucionista y neoliberal". Pues no. Se cubrió de gloria tanto o más que los Gobiernos de los terr

nistas y neoliberales" a los que tanto bombo ha venido dando Carrillo a lo largo de 10 años corridos; ni la política que preconiza la dirección carrillista frente al "nuevo fenómeno centrista" se distingue en nada de la que ha venido preconizando frente al citado bloque de los "no-ultras".

Justo será, pues, concluir que no hablábamos por hablar cuando más arriba decíamos que no hay "nuevo fenómeno" que valga sino, sólo y exclusivamente, un nuevo término que ha ideado la dirección carrillista para designar a esa parte (*) de la oligarquía supuestamente interesada en la liquidación de la dictadura fascista, que en vano se afana Carrillo en atraer a su "alternativa democrática".

¿A qué viene entonces la bulla que están armando los dirigentes revisionistas en torno al "centrismo"?

Viene -y eso, claro está, no lo dice Carrillo- a borrar las huellas demasiado evidentes del fracaso de su política; a echar tierra sobre el cúmulo de contradicciones y alucinaciones disparatadas en las que ha venido incurriendo Carrillo en sus sucesivos análisis sobre las infinitas posibilidades de una evolución hacia la democracia de importantes sectores del Régimen.

En resumidas cuentas, quien se interese en saber las razones por las que la dirección revisionista ha hecho tanto ruido con el tema del "centrismo", no tendrá más remedio que ir a buscar la respuesta en la serie de fracasos que han acompañado a las sucesivas predicciones de Carrillo y en las crecientes dificultades que encuentra para imponer su política contrarrevolucionaria.

Basta con tomar cualquiera de los temas -al azar, podría decirse- que ha manoseado Carrillo en sus análisis sobre la situación política española y seguirle la pista, para descu

(*) En este punto hay no poca oscuridad en los textos carrillistas. En unos sitios nos dicen que el "evolucionismo" es cosa de tan sólo una parte de la oligarquía, de algunos sectores (por más que éstos se hagan cada día más numerosos). En otros se nos da a entender que en realidad, es toda la oligarquía la que o bien va dejando de sentirse identificada con el Régimen, o bien ha dejado ya de sentirse identificada con él. En otros, finalmente y como veremos en textos citados más adelante, se nos habla con la mayor alegría no ya de la oligarquía sino de la "burguesía evolucionista"...

bles "ultras". Reprimió como el que más (en su haber están los asesinatos de Erandio y Granada); llevó a los antifranquistas a los tribunales como el que más (bajo su reino -por no citar más que un ejemplo- se celebró la farsa del proceso de Burgos); se forró como el que más (recuérdense los escándalos de Matesa y Confecciones Gibraltar); veló como el primero para que los salarios continuasen congelados mientras los precios se disparaban... En suma, que no sólo calzó las botas que le dejaron los "ultras" sino que lo hizo con más soltura si cabe.

Parece evidente que, también en este aspecto, la realidad se encargó de echar por tierra las sutiles distinciones de Carrillo, pero éste no pareció decidido a inmutarse por tales contrariedades. Cuando poco después se ve obligado a hablar de las fechorías del Gobierno "evolucionista", hace como si ja más de los jamases se le hubiese pasado por la imaginación suponer que los sujetos del Opus eran buena gente. Sobre esto corre un tupido velo y sale del laberinto como puede, echando mano de todo tipo de explicaciones a cual más contradictoria (que si los "ultras", han dejado de ser el instrumento idóneo para la oligarquía y ahora lo es el Opus; que el ascenso del Opus representa un intento de reemplazar el "anacrónico despotismo fascista por un no menos anacrónico remedo del 'despotismo ilustrado' en versión neo-capitalista moderna" (12); que, si bien se mira, "hasta cierto punto" el Gobierno del Opus supone un desplazamiento de los "ultras"...).

Como se comprenderá, con semejantes explicaciones de emergencia no se puede llegar muy lejos. A la corta, pueden ser vir para sembrar confusión entre la gente pero a la larga el telón se descubre y se termina descubriendo la tramoya (*).

(*) Tomemos el Gobierno de Arias. ¿Qué decir de él a cuatro años vista de la explicación que nos acaba de dar Carrillo? Una de dos: o el Gobierno de Arias es considerado por Carrillo como un gobierno "ultra" y en ese caso, forzoso es reconocer que se equivocó al decir que los "ultras" habían dejado de ser el instrumento idóneo para la oligarquía y que había pasado a serlo el Opus; o este Gobierno no es considerado "ultra" por Carrillo. En ese caso, como parece evidente que tampoco es un Gobierno del Opus, hay que concluir que la oligarquía cambia de instrumental político como de camisa, lo cual no dice mucho en favor de la seriedad de los análisis de Carrillo. De seguir a ese tren, va a llegar un momento en que la oligarquía se va a encontrar sin "instrumento" del que echar mano. Difícil papeleta la suya.

Pero vamos a dejar de lado a los "evolucionistas" del Opus que a todas luces no han dado el resultado apetecido por Carrillo y vamos a ver qué pago le han dado los otros "evolucionistas" a los que no ha cesado de encomiar. Tampoco se puede decir que por este lado las cosas le hayan ido muy bien a Carrillo.

En 1970 declaraba con orgullo:

"Cabe preguntarse, camaradas, ¿dónde estaríamos, qué hubiera sucedido si nuestro análisis político después del referéndum de 1966 hubiera sido otro, si hubiéramos denunciado el evolucionismo como una simple manobra de los grupos dominantes, y hubiéramos rechazado las posibilidades de convergencia que se abrían?(...)

"Si no hubiéramos hecho el análisis conocido, y sacado las conclusiones que se imponían, el Partido habría quedado aislado. Y habríamos visto a la burguesía evolucionista dar marcha atrás, hacia el compromiso con ultras y burócratas, o elaborar una alternativa con los otros grupos antifranquistas dejándonos aislados"(13).

¿Qué donde estaríamos y qué hubiera sucedido? La respuesta la da el propio Carrillo en su informe del VIII Congreso. En él se ve obligado a constatar con amargura que la aparición del "centrismo" ha provocado

"la agudización de las vacilaciones de algunas personalidades que se habían pronunciado anteriormente por libertades democráticas y se habían acercado al terreno donde podía cristalizar el pacto para la libertad".

Dicho en plata: que incluso los más "avanzados" de los evolucionistas, aquellos que al decir de Carrillo más se habían acercado al terreno del "pacto para la libertad" le han salido ranas. O, lo que es igual, que, a pesar de haber hecho el "conocido análisis" y haber sacado las "conclusiones que se imponían", no tiene más remedio que reconocer la temida "marcha atrás" de los "evolucionistas", cosa que años antes ya daba por descartada. Todo un éxito...

Si de verdad mirase Carrillo las realidades de frente como se jacta de hacer, estaría obligado a reconocer que ni sus análisis han dado una en el clavo ni su política está dando los frutos que cabría esperar (habida cuenta de que reposa sobre unos análisis agudos y científicos, al decir de él).

Pero reconocer esto sería reconocer abiertamente que durante años ha estado intentando adormecer la conciencia de la gente con una pretendida descomposición final del Régimen que no existe más que en su imaginación; que por lo mismo de esta-

do embelleciendo al fascismo y sembrando falsas ilusiones en las masas; que se ha dedicado a echar incienso a los enemigos del pueblo y a desarmar política e ideológicamente a las masas haciéndoles creer que una alianza con sus enemigos podría poner fin al fascismo sin utilizar la violencia. Estas y muchas más cosas tendría que reconocer Carrillo si de verdad se preocupase por buscar las causas de su fracaso y le quedase un átomo de honestidad revolucionaria.

Pero no es ese el caso de un hombre que lleva tantísimo tiempo defendiendo, contra viento y marea, una política contrarrevolucionaria. Lo que le cuadra no es rectificar sino tapar los rotos con los descosidos y así hasta el infinito.

¿Qué el "pacto para la libertad" no arroja resultados muy brillantes? ¿Qué los "evolucionistas" están cada día más vacilantes y se escabullen del "pacto"? ¿Qué el Régimen no tiene trazas de estar tan descompuesto y que, en lugar de amainar, se recrudecen sus medidas fascistas? No importa; la culpa de que las cosas no terminen de encajar no la puede tener la dirección revisionista. ¿A quién echársela? Se inventa la aparición de un nuevo fenómeno (el "centrismo") y aquí no se hable más.

Al "centrismo" se le hace responsable de que algunas personalidades se desinteresen del "pacto para la libertad". Del "centrismo" se espera que sirva, si no para convencer a muchos al menos para marear y confundir a quienes se preocupan por descubrir lo que tiene de nuevo; a ver si mientras están ocupados en darle vueltas al "nuevo fenómeno" no reparan en que es lo mismo de siempre. El "centrismo" se utiliza a modo de cortina de humo para dar la sensación de que la dirección revisionista es una analizadora infatigable de la realidad. Hacia el "centrismo" se aparenta una mayor violencia que hacia el "evolucionismo" como si no se tratase de lo mismo y la política del Partido de Carrillo no fuese la misma en lo fundamental.

Y por si todo esto no constituyese ya de por sí una muestra del poco respeto que le inspiran los militantes de su Partido y las masas, Carrillo va todavía más lejos llegando a presentar la "aparición" del "centrismo" como una prueba de que su política es acertada:

"Si la política del pacto para la libertad no hubiera progresado, si la alternativa democrática no fuese un factor efectivo e influyente en el proceso de cambios políticos, ¿tendría hoy existencia la corriente 'centrista' que comentamos?" (14).

¿Cabe mayor desfachatez que preguntarse a estas alturas por la existencia de una corriente de la que viene hablando

do desde hace más de un decenio sólo que con otros nombres, ha cerse de nuevas como si él fuese el primer sorprendido por su aparición y atribuirle, encima, a los éxitos del "pacto para la libertad"?

¿En qué quedamos? Acába de decirnos que por culpa del "centrismo" hay personalidades que se han alejado del "pacto" para añadir acto seguido que la existencia del "centrismo" no se explicaría si no fuese por los progresos del "pacto".

Y dos párrafos más abajo agrega:

"Ahora es precisamente cuando la acción para el pacto para la libertad puede prender en sectores que el 'centrismo' mismo, involuntariamente, contribuye a poner en movimiento, a sensibilizar".

O sea, que su política es la política de "las que se van por las que se vienen": Los progresos del "pacto" explican la aparición del "centrismo", la aparición del "centrismo" explica que algunas personalidades se alejen del "pacto", pero a su vez el "pacto" puede encontrar adeptos entre los sectores que involuntariamente el "centrismo" sensibiliza.

A este tipo de ensaladas conduce la "dialéctica" de Carrillo y su afán de justificar lo que no hay manera de justificar. Y así hasta la próxima vez (*). Si, como parece probable, los sectores "sensibilizados por el centrismo" le dejan a Carrillo en el mismo ridículo que le han dejado los antiguos "evolucionistas", se inventará un nuevo fenómeno, o mejor dicho, una nueva etiqueta para llamar a lo de siempre, con el áni

(*) ¿La próxima vez? Sin ir más lejos, en el número de "Mundo Obrero" correspondiente al 14 de Marzo de este año se dice que ya se está empezando a producir una diferenciación en el seno del "fenómeno centrista". Esta reside en que mientras una parte de los "centristas" se preocupa porque el "equilibrio político no se rompa", hay otro sector "cada vez más amplio" al que le interesa sobre todo conservar el "equilibrio social". El Comité Ejecutivo, autor del comunicado donde figuran estas ideas, opina ade más que así como el primer grupo de "centristas" da la impresión de estar interesado en "soluciones continuitas más o menos aperturistas", el segundo parece que está dispuesto a aceptar las libertades democráticas. Las mieles que van a caer sobre el sector que dicen interesado por el "equilibrio social" se perfilan ya en la lontananza. Tiempo al tiempo.

mo de que le sirva para disimular sus entuertos y engañara que nes todavía le prestan crédito. Pero, como decíamos antes, no se puede abusar de la buena fe de la gente desmedidamente y en cada recodo del camino Carrillo va dejando una parte de su credibilidad.

Por último, hay otro aspecto en toda esta historia del "centrismo" que no deja de tener su interés. Nos referimos a la utilización de la literatura revisionista sobre este "nuevo fenómeno" como arma no sólo para engañar a las masas (como hemos tratado de demostrar hasta aquí) sino también para presionar a la oligarquía.

Frente a la oligarquía (o si se prefiere a los sectores de la oligarquía con los que cuenta para hacer progresar su "pacto") Carrillo es un hombre que presenta dos caras: una apacible y otra desapacible.

Cuando de estar apacible se trata (o sea, las más de las veces) la oligarquía no encontrará a nadie tan "sensato", tan comprensivo, nadie que haya hecho tantos esfuerzos como él por endosarle la "tara fascista" a un manojito de personas y blanquear al resto de la familia, nadie que haya echado tantas flores a las fuerzas de represión fascistas y se haya preocupado tanto por el "abandono" en que el Régimen ha dejado al Ejército... En suma, que el lado de Carrillo apacible para la oligarquía, y su política de capitulación ante la oligarquía son una y la misma cosa. Por eso decimos que es este lado el que está a la vista las más de las veces.

En cuanto al lado desapacible, es un complemento del anterior. Consiste en sacar las uñas de vez en cuando. Cuando se ha llegado tan lejos como Carrillo ha llegado en materia de conciliación con el enemigo, de ponerle las cosas fáciles para que ceda, etc... y el enemigo, pese a ello, no se aviene a razones, no hay más remedio que aparentar enfado, que ponerse duro.

Por eso Carrillo recurre de vez en cuando a la gesto severo. Dentro de este capítulo cabría citar sus amenazas intermitentes a las que nos hemos referido en otras ocasiones (*).

Como hemos tratado de demostrar "centrismo" y "evolucionismo" (o cualquier otro nombre utilizado para referirse al bloque "no-ultra") es lo mismo. Sin embargo, ligado a la "aparición" de este fenómeno que se han sacado de la manga, puede apreciarse en la propaganda revisionista un cierto retroceso mo

(*) Véase el artículo publicado en nuestro órgano central, "Servir al Pueblo" (nº 24), bajo el título "¿Y aparte de amenazas?".

mentáneo en las alabanzas desafortunadas al Ejército, una mayor cautela a la hora de hacer pronósticos sobre el talante democrático de determinadas personalidades y una mayor "rudeza" (por llamarlo de algún modo) en el trato formal a los "no-ultras" que hoy les ha dado por llamar "centristas".

Esto, pensamos nosotros, es una forma de decir a las personalidades oligárquicas que la paciencia tiene un límite, que lo poco agrada pero lo mucho enfada. Que por esta vez la dirección revisionista está dispuesta a camuflar tras el vaporoso velo del "centrismo" el hecho de que algunas de esas personalidades se hayan alejado del terreno del "pacto" y a tener la amabilidad de no citarlas por sus nombres (**), ni meterse mucho con ellas. Pero que con todo y con eso, esos mismos dirigentes, no pueden por menos (seamos comprensivos) que hacer constar su indignación por los continuos desplantes, dirigiendo algún que otro alfilerazo que no necesariamente ha de ser del agrado de los sectores "sensibilizados por el centrismo".

* * *

Ciertamente, los alfilerazos que da un día la dirección revisionista, los retira al día siguiente. Ya le hemos visto empezar a recomendar que no se meta en el mismo saco a todos los llamados "centristas"... Mas por encima de las divisiones y subdivisiones que Carrillo tenga a bien introducir en el

(**) Aunque esa es otra, pues no se puede decir que la dirección revisionista sea muy explícita a la hora de dar explicaciones sobre las personalidades a las que considera dentro del bloque "no-ultra". Es difícil saber a qué atenerse con ellos. Tanto, que resulta casi imposible adivinar quién es quién en el seno del Régimen, a juicio de estos observadores que tanto trabajo se toman en escudriñar e interpretar las evoluciones de unos y otros. Ciertamente es que de vez en cuando se hacen eco en términos elogiosos de las manifestaciones de tal o cual oligarca, de tal o cual militar... Pero una relación mínimamente clara sobre los pretendidos "no-ultras" del país, esa no la encontramos. Esto, naturalmente, les ahorra no pocos quebraderos de cabeza a los dirigentes revisionistas y les permite quitar y poner etiquetas con la mayor tranquilidad (aunque no les libre de pillarse los dedos en más de una ocasión). Ora se permiten anunciar el acercamiento al "terreno del pacto" de determinadas personalidades, ora constatar su alejamiento... Cuando no se llama a las cosas por su nombre ni se habla con claridad caben las más diversas interpretaciones.

seno del "fenómeno centrista" y cualesquiera que sean las piruetas que realice frente a los "centristas" de este o aquel matiz, hay algo en toda esta historia que los revolucionarios hemos de combatir sin descanso. Esto es: la pretensión carrillista de que esos sectores de la oligarquía que ahora llama "centristas" quieren la liquidación real de la dictadura fascista y se prestan a realizarla (los unos, al decir de la dirección carrillista, dentro de "soluciones continuistas aperturistas", los otros mostrándose dispuestos a ir más lejos).

En nuestra opinión, es importante insistir una y otra vez en el hecho de que estos sectores no existen. No existían en la época en que Carrillo veía ya perfilarse sus siluetas, hacia la mitad de los años sesenta. No existen hoy tampoco, ni bajo el manto del llamado "centrismo", ni bajo ningún otro.

No queremos decir que la oligarquía sea la armonía personificada. Nuestro Partido no niega que existen contradicciones en su seno y a ellas nos hemos referido en bastantes ocasiones. Hay contradicciones respecto al problema de la vinculación de España con el Mercado Común Europeo. Hay contradicciones en torno a las formas que ha de revestir su dictadura sobre el pueblo. Hay divergencias sobre la conveniencia de una nueva maniobra de "liberalización", sobre la oportunidad de dar más o menos retoques a un Régimen que no cuenta con la menor simpatía entre las masas populares españolas... Hay contradicciones, en fin, en lo tocante a las relaciones que han de regir entre las diversas corrientes, entre los diferentes grupos de intereses de la propia oligarquía, en lo tocante al papel que ha de jugar cada uno de ellos... Todo esto es muy cierto.

Estas contradicciones, además, aparecen más a las claras en los últimos tiempos debido, por un lado, a la "liberalización" esbozada en la prensa y, por otro, a que la proximidad misma de la muerte de Franco hace que las contradicciones internas de la oligarquía tiendan a cobrar mayor agudeza.

Todo esto forma parte de la realidad política española. Por todo ello, no es de extrañar que las fábulas que inventa Carrillo alcancen cierto eco en algunos sectores. Y lo encuentran porque guardan una relación innegable con ciertos aspectos de la realidad. Si Carrillo dijese que los llamados "ultras" tienen la piel verde y la cabeza en forma de pera, todo el mundo se lo tomaría a chacota. No; las descripciones que él hace reflejan en alguna medida fenómenos reales, sólo que distorsionándolos hasta deformar gravemente la realidad.

Así pues, nosotros no negamos que haya contradicciones dentro de la oligarquía. Lo que negamos es que éstas tengan la importancia primordial que les da Carrillo hasta el punto de hacer de estas contradicciones uno de los ejes fundamen-

tales de su política.

Para nosotros, la cuestión se plantea así. ¿Qué hay debajo de esa guerra sorda que se libra entre los distintos danes oligárquicos? ¿Es una lucha entre los partidarios del fascismo y los partidarios de la liquidación del fascismo, como afirma Carrillo? o ¿es -como pensamos nosotros- una lucha entre fascistas partidarios de no tocar un pelo al actual sistema y fascistas partidarios de proceder a un adecentamiento de fachada?

Es fundamental responder correctamente a esta cuestión. De esto depende nada menos que nuestra estrategia en la lucha contra el fascismo, de esto depende con quién hayamos de aliarnos y a quién hayamos de combatir, de esto depende el que sea necesario o no prepararse para derrocar al fascismo por la fuerza de las armas.

En efecto, si, como asegura Carrillo, existiera una parte -incluso la mayoría- de la clase en el Poder dispuesta a acabar con el fascismo, no tendría sentido combatir al conjunto de la oligarquía con idéntica fuerza, como nosotros hacemos. Y no sólo no tendría sentido sino que sería contraproducente: despreciaríamos a una posible fuerza con la que colaborar en la destrucción del fascismo. Tampoco tendría sentido el preconizar una lucha armada contra el aparato represivo del fascismo si, como pretende Carrillo, la mayor parte de los que integran el aparato del Estado franquista están dispuestos a poner término al fascismo.

Pero, en realidad, ni Carrillo ni los sectores más "avanzados" de la oligarquía acaban de probar que es así. Y sí todo lo contrario.

De vez en cuando una declaración de una personalidad que se pronuncia en favor de "ciertos cambios", de una "apertura"... En ocasiones un acto, con poca asistencia, en el que se habla de la necesidad de "cierta libertad"... Declaraciones, actos semiprivados, cartas... Pero ahí se acaba el celo democrático de los sectores que Carrillo califica de "evolucionistas". De esos mismos sectores que, en las grandes ocasiones, no tardan un segundo en manifestar su lealtad incondicional al franquismo, de esos sectores, de esas personalidades que, tras la ejecución del criminal Carrero Blanco, se desgañitaron condenando a los autores de la misma y elogiando al "ilustre" difunto.

Lo que enseña la realidad es que esas personalidades, esos sectores de la oligarquía no han pasado jamás -y eso en el mejor de los casos- de vagas declaraciones "liberalizadoras", de insinuaciones "democráticas" perfectamente oscuras y llenas de condiciones...

¡Y los comprendemos bien! Los comprendemos bien por que, al fin y al cabo, el Estado fascista les ha rendido unos servicios inapreciables, porque sabemos -como lo saben ellos- que el fascismo es la forma de dictadura que más les conviene, que mejor se ajusta a la necesidad que tienen de superexplotar ferozmente y cada vez más a las masas trabajadoras. Renunciar al fascismo les supondría renunciar a superexplotar a las masas en la medida en que hoy lo hacen. Y nada hay que muestre que esas son sus intenciones, sino todo lo contrario.

Santiago Carrillo jamás ha podido probar de un modo claro que existan esos supuestos sectores, opuestos a la pervivencia del fascismo, dentro de la oligarquía. Jamás ha podido probarlo. Ha hablado y hablado hasta la saciedad de ellos, pero jamás ha podido demostrar que estén dispuestos a licenciar el fascismo. Y si no ha podido hacerlo no ha sido por falta de habilidad. Ni de ganas. No. Ha sido, pura y simplemente, porque esos sectores no existen tal y como Carrillo los concibe, tal y como los sueña, tal y como los desea, sino en su propia mente.

NOTAS

- (1) Resolución política del VIII Congreso del Partido Comunista de España.
- (2) Proyecto de Manifiesto-Programa del Partido Comunista de España.
- (3) Idem.
- (4) Idem.
- (5) Idem.
- (6) Informe del Comité Central, presentado por Santiago Carrillo en el VIII Congreso de su Partido.
- (7) Idem.
- (8) Lenin, "El Estado y la Revolución".
- (9) Informe del Comité Central ya citado.
- (10) Idem.
- (11) "Después de Franco ¿qué?", pág. 71.
- (12) "Libertad y socialismo", pág. 12.
- (13) Idem., pág. 26.
- (14) Informe del Comité Central ya citado.



LA UNIDAD DE LOS COMUNISTAS EN UN PARTIDO UNICO

F. Ibañez

Desde que la dirección del Partido Comunista de España cayó en manos de elementos contrarios a los principios del marxismo-leninismo, el proletariado y las masas de nuestro país se vieron privados del que hasta entonces había sido su mejor guía político, su destacamento de vanguardia.

Afianzada la dominación de los elementos revisionistas en el interior del P.C.E., quedó cortada toda posibilidad de retorno del partido como tal a las posiciones comunistas, toda posibilidad de transformación interna en el sentido de volver a la senda revolucionaria (*).

En razón de ello, el sentimiento de que se hacía necesario formar un nuevo partido comunista fue creciendo, lenta pero inexorablemente, en el sector más revolucionario de la militancia del partido que dirige Santiago Carrillo, así como entre otros luchadores revolucionarios que no ingresaban ya en ese partido a causa de su línea oportunista.

(*) Sobre esta cuestión, remitimos al lector al artículo que bajo el título "En torno a la lucha contra el revisionismo" se publica en este mismo número de LIBERACION.

Se creó así una situación caracterizada por dos factores estrechamente ligados entre sí: en primer lugar, por la descomposición paulatina del que se hacía llamar P.C.E. -poco marcada en un principio y más aguda después-, y, en segundo lugar, por el reagrupamiento de los sectores auténticamente comunistas en vistas a la formación de un partido verdaderamente marxista-leninista.

Los hechos que acabamos de mencionar hasta aquí de manera harto esquemática han sido y son fenómenos considerablemente complejos. Cada uno de ellos merecería un análisis particular. Si los hemos tocado pese a todo, ha sido para señalar, aunque sea en sus rasgos más generales, el origen histórico del problema de la unidad de los comunistas que hoy planteamos.

Pero antes de entrar a hablar directamente de esto último, nos parece obligado decir unas palabras sobre el porqué de que hoy en día los comunistas españoles tengamos planteado este problema.

Para dar explicación de esto se hace preciso referirse a un hecho de singular importancia.

Hace aproximadamente diez años que nació el nuevo movimiento marxista-leninista español, tras romper con el revisionismo carrillista. Posteriormente -y en virtud del avance general experimentado por el movimiento obrero y revolucionario- nuevas fuerzas se han ido aproximando al marxismo-leninismo, llegando incluso algunas de ellas a abrazarlo consecuentemente. Sin embargo este desarrollo del movimiento marxista-leninista no se ha realizado en torno a un centro único, bajo una misma jefatura política

Las razones fundamentales (no tanto de que esta situación surgiera, como de que se prolongara) hay que buscarlas en la extremada debilidad ideológica, política y organizativa del núcleo inicial, de los pioneros del movimiento. Aquel grupo, en lugar de preocuparse por sentar las bases del que habría de ser el nuevo partido comunista que recogiera en su interior todas las nuevas fuerzas revolucionarias del proletariado español, cayó víctima de un grave error, de un gravísimo error que le sería mortal con el paso del tiempo: el sectarismo. Sobrevalorando en mucho su papel y su importancia, aquel núcleo primero -que se constituyó en partido- adoptó una actitud envidiosa y sectaria que, lejos de ayudar a una rápida ampliación y unificación de las fuerzas verdaderamente marxistas, tuvo más bien el efecto contrario: el de retraer a ciertos sectores próximos al comunismo, frenar la evolución de otros y sabotear la unidad de los marxistas-leninistas.

Aquel grupo terminó por adoptar una línea totalmente "izquierdista", renegando de hecho de los principios del marxismo-leninismo.

A los comunistas españoles de hoy nos cumple sacar las lecciones de esta experiencia negativa, y poner los medios para que no se repita. Lejos de obrar como obró aquel primer núcleo de comunistas, nosotros debemos prepararnos ideológica y políticamente para estar dispuestos a unirnos en un mismo partido con cuantas organizaciones se vayan situando en el terreno

de los principios del marxismo-leninismo. Tal eventualidad puede producirse, y debemos prepararnos activamente para abordarla adecuadamente cada vez que se presente.

Esa preparación trae consigo el plantearse, estudiar y tratar de resolver los problemas que la unidad de dos o más organizaciones comunistas pone sobre el tapete inevitablemente. Por ejemplo, ¿cómo saber si un grupo, organización o partido que se dice comunista lo es realmente? ¿cómo debe plantearse la unión entre dos o más organizaciones o partidos comunistas?, ¿cómo debe realizarse?...

A lo largo de los últimos años, nuestro partido ha asignado a estas cuestiones una importancia considerable. Ha estudiado lo mejor que ha sabido los problemas teóricos que encierran, y ha adquirido también una cierta experiencia práctica en virtud de las fusiones que ha realizado (*). Es a la luz de estas experiencias como hemos podido ir definiendo las posiciones que trataremos de condensar en las páginas que siguen.

Es necesario distinguir a los comunistas de los que no lo son

Cuando una organización (o partido, o grupo que para los efectos tanto da) comunista, se sitúa ante otra u otras que también pretenden ser comunistas, la primera pregunta que se ve obligada a hacerse es: ¿cómo saber si efectivamente lo es, o lo son? El que digan serlo, evidentemente, no prueba sino -todo lo más- sus intenciones. ¿Cómo comprobar si lo son de hecho?

Pretender que esa o esas organizaciones sean idénticas a la propia es un error. En el mundo no existen dos cosas que sean absolutamente iguales. Cada organización lleva en sí el sello de su propia experiencia, de su propia vida. Las organizaciones comunistas no se fabrican en serie. Sus diferencias en ciertas cuestiones pueden ser apreciables, sin que eso pueda ser tenido por definitivo.

Lo definitivo, en esta materia, se sitúa en un terreno bien preciso

(*) En el Movimiento Comunista de España, en nuestro partido, han confluído varias organizaciones que en su día estuvieron separadas. Además de algún grupo local sin nombre, estas organizaciones son: la O.C.Z. U.C., F.C. y el M.C.V. La Organización Comunista de Zaragoza (O.C.Z.) era una organización de carácter local, cuya unión sobrevino en octubre de 1971. Unificación Comunista (U.C.) era una organización implantada fundamentalmente en el País Valenciano. Su unión al M.C.E. se produjo en agosto de 1972. La Federación de Comunistas (F.C. "La Causa del Pueblo") se integró en el M.C.E. en mayo de 1973. El Movimiento Comunista Vasco (Komunistak) fue la organización que proporcionó el grueso del núcleo inicial del M.C.E.

en la línea político-ideológica general seguida por el grupo, la organización, el partido en cuestión. ¿Se trata de una línea fiel a los principios del marxismo-leninismo o no? Eso es lo que permite en todo caso comprobar quién es verdaderamente comunista y quién no.

Se puede tachar a esta afirmación de excesivamente general. Tiene interés sin embargo hacerla para mostrar el terreno en el que es preciso situarse, o, lo que viene a ser lo mismo: en dónde no hay que situarse. Para no cometer el error de calificar con ligereza de "marxista-leninista" a todo el que diga serlo. Y para tampoco cometer el error contrario: dar valor definitivo a aspectos que no definen la línea político-ideológica general, sino que conciernen a cuestiones de importancia secundaria. Ambos tipos de errores han sido suficientemente cometidos como para que descuidemos el prevenirnos contra ellos.

Claro está que no basta con situar la cuestión; que es necesario aquilatar más, concretando qué significa, hoy, en España, seguir una línea conforme con los principios marxistas-leninistas.

En este sentido, se hace necesario un examen detallado de las posiciones mantenidas, y en especial de aquellas que se refieren a los problemas que tienen un carácter más clave, más decisivo.

¿Qué problemas son éstos, en concreto? Sería imposible aquí dar un catálogo de todos ellos (en el que, por otro lado, sería de rigor señalar la importancia relativa de cada uno de los aspectos que se tocaran). Si nos parece posible, empero, dar unas muestras del tipo de problemas que consideramos como claves, y ello a fin de que el lector pueda hacerse una idea más precisa de qué clase de análisis nos parece que debe emprenderse cuando se trata de dilucidar el carácter real de un grupo, organización o partido que se dice a sí mismo marxista-leninista.

Así, se hace necesario examinar la base ideológica en que se apoya el grupo, la organización, el partido en cuestión. ¿Es el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung el que constituye esa base? ¿Lo es sólo de palabra, o lo es realmente de hecho? Ese grupo, esa organización, ese partido, ¿es favorable a la unidad de los comunistas en un partido único? En su organización, ¿aplica el centralismo democrático y el principio leninista de selección?

¿Tiene una actitud correcta hacia las masas del proletariado y del pueblo? ¿Las defiende, se une a ellas y las dirige, en la medida de sus fuerzas, en la lucha contra sus enemigos? ¿Hace el debido esfuerzo por educarlas, organizarlas, y por estimular y encauzar su acción?

Debe igualmente someterse a análisis la línea política o, dicho de otro modo, el camino que ese grupo, organización o partido presenta como vía para la emancipación del pueblo trabajador español. ¿Identifica adecuadamente a los principales enemigos del pueblo, a aquellos que ocupan el

Poder actual y a los que la Revolución debe barrer? ¿Es consciente del carácter que tiene la Revolución española en la actual etapa histórica, es decir, del tipo de Revolución que encaramos? ¿Se da cuenta de que el Estado de nuestros enemigos es un Estado fascista, y saca las debidas conclusiones de ello?

Ese grupo, organización o partido, ¿comprende que sólo mediante la violencia revolucionaria de la clase obrera y el pueblo podrá derribarse el Estado actual e instaurar un Régimen de auténtica democracia? ¿Hace la debida labor de educación del pueblo en esta idea esencial del marxismo?

¿Mantiene una actitud de lucha consecuente contra esa corriente contrarrevolucionaria que es el revisionismo carrillista? ¿Ejerce un trabajo de crítica constante del revisionismo? ¿Hace lo posible por desplazar al puñado de dirigentes revisionistas y arrebatárles la influencia que tienen aún sobre las masas oprimidas y explotadas?

¿Lucha contra todo nacionalismo, y es internacionalista consecuente?

La posición que cada grupo, organización o partido adopte de hecho ante las cuestiones de este tipo revelará en definitiva si se trata o no de un grupo, organización o partido comunista.

Es muy clara la importancia que en general tiene el saber identificar a los comunistas y distinguirlos de los que no lo son, y más clara aún en un país en el que el problema de la formación de un único partido comunista está aún sobre el tapete. Es, en realidad, el problema de definir quiénes deben y quiénes no deben formar parte del partido de los comunistas, lo cual es a todas luces vital para un comunista.

Es en razón de esta importancia capital que nos parece indicado detenernos algo más en el tema.

Nos parece importante prevenir, ante todo, contra las posibles aplicaciones simplistas del criterio que hemos enunciado. No se trata de utilizar las respuestas a una cierta cantidad de preguntas generales como una especie de báscula que baste poner debajo de las organizaciones para obtener automáticamente el peso que las ideas comunistas tienen en ellas. A las organizaciones hay que juzgarlas como un todo, y sólo un análisis detallado y concienzudo de ellas puede dar un correcto resultado.

Así, resulta evidente que no es posible conformarse con un análisis de lo que las organizaciones dicen de si mismas. Ocurre en ocasiones que los actos no corresponden a las palabras. Es evidente que una organización que, por ejemplo, no tenga en cuenta las opiniones de las masas, no va a lanzar una proclama diciendo: "es norma en nuestra organización no tener en cuenta...etc.". Es preciso, en consecuencia, ir más allá de la superficie de las auto-proclamaciones, analizar a fondo las posiciones y también en la medida de lo posible, estudiar en qué modo son puestas en práctica.

El análisis de la actividad práctica es para nosotros, marxistas, de

de una importancia particularísima. La práctica es, a fin de cuentas, el campo de batalla donde se revela el valor de las ideas. Sin embargo, también en este terreno son bastantes los peligros de error contra los que es preciso estar alerta. Los dos más importantes son, en nuestra opinión, el dejarse arrastrar por un criterio estrecho de lo que significa "práctica" y el caer en la generalización de los datos aislados.

Hay quien por "práctica" no entiende la actividad toda, sino únicamente algunos aspectos de la actividad. Por ejemplo, la actividad ideológica, la de propaganda y otras semejantes son excluidas con cierta frecuencia de lo que se entiende por "actividad práctica". De la estrechez del concepto puede derivarse así con facilidad una estrechez del análisis mismo, que puede conducir a sacar conclusiones erróneas.

Cosa desgraciadamente no muy infrecuente es también el caer en la generalización de datos aislados. Se toman unas pocas actuaciones de miembros de una organización, en algunos puntos, y se saca a partir de ello un juicio general. De un número reducido de casos de sectarismo se deduce toda una desviación de sectarismo, etc. Se sustituye el análisis científico por lo que apenas sobrepasa el nivel de la habladuría. Los juicios establecidos de ese modo carecen del menor valor desde el punto de vista del marxismo-leninismo.

Otro aspecto a tener en cuenta a la hora de juzgar una organización revolucionaria es su historia, su evolución. Todas las características -aciertos y errores incluidos- están necesariamente en movimiento; hay que estudiar, pues, el sentido de ese movimiento. Pongámonos en el caso de una desviación de seguidismo con respecto al revisionismo: no es lo mismo cierto grado de seguidismo, que es resto de una desviación importante casi por completo corregida, que el mismo grado, pero producto este de una desviación que es cada vez mayor. Lo segundo adquiere evidentemente una mayor importancia.

El formalismo es igualmente un enemigo del que hay que huir cuando tratemos de caracterizar a una organización o partido revolucionario. No se trata tanto de establecer nuestra opinión a partir de la letra de los principios comunistas, como de juzgar a partir de su espíritu. No es igual quien, por poner un ejemplo, no acepta nuestros principios por inexperiencia, por falta de conocimiento o por otra razón semejante, pero que tiene unos sentimientos revolucionarios acusados, no es igual éste que quien mantiene unas posiciones aparentemente - si sólo nos fijamos en la letra- similares a las del exterior, pero no por inexperiencia o por ignorancia sino por tener una actitud ya sea conciliadora con el enemigo, ya sea oportunista sin principios, ya sea ultrasectaria y escisionista, etc.

Otra cosa a no perder de vista son los cambios que se operan en el interior de las organizaciones. Es sumamente peligroso elaborar un juicio en lo tocante a una organización y "abonarse" a él. Habida cuenta

los rápidos progresos del movimiento democrático y revolucionario a los que estamos asistiendo, no pocos juicios corren el peligro de envejecer con rapidez asombrosa. Lo que hoy es cierto puede fácilmente no serlo mañana. En consecuencia, debemos estar sumamente atentos a esos cambios y to talmente dispuestos a ajustar nuestras opiniones a ellos.

En el caso de las organizaciones de tendencia revolucionaria próximas a nuestras posiciones, esto cobra una importancia muy particular. Se hace preciso huir del criterio simplista que sólo sabe hacer la distinción entre "comunista" y "no-comunista", y nada más. Existen organizaciones que, aunque por el conjunto de sus posiciones no es posible aún aplicarles con rigor el calificativo de comunistas, sostienen un cierto número de po siciones comunistas. Estas organizaciones pueden llegar a transformarse en comunistas con relativa rapidez (*). Ello exige de nuestra parte una muy especial atención (**).

A la luz de lo que acabamos de decir en las páginas anteriores, es posible hacer un análisis que permita saber qué grupos, organizaciones o partidos son realmente comunistas y cuáles no, y, de un modo más general, cuál es su posición con respecto al comunismo -y esto, por supuesto, sin basarse sólo en sus declaraciones de intención-.

Este análisis puede ser en ocasiones difícil de hacer (por la agudeza de las contradicciones internas de la organización en cuestión, o por la insuficiencia de los datos en nuestro poder). Tales casos requieren una investigación y estudio particularmente cuidadosos. Sin embargo, conviene decir que este análisis no es jamás imposible. La teoría, sostenida por algunos; de que hoy en día es imposible establecer el carácter de clase de algunas organizaciones, es errónea. Toda organización política tiene un de terminado carácter de clase; eso es algo que existe en todo caso. Pues bien, si ese carácter existe, ¿por qué no va a poder ser conocido? El marxismo

(*) Evidentemente, esta evolución puede ser asimismo lenta, e incluso puede decidirse en un sentido negativo.

(**) No ver sino la distinción entre "comunista" y "no-comunista" es erróneo. De la misma manera que hay comunistas mejores y peores, más firmes y más vacilantes, hay gente más próxima y más alejada del socialismo científico. Ya sólo el conocimiento de la realidad social -aspecto necesario, aunque no suficiente, para la adopción de una posición consecuentemente comunista- impone un proceso gradual. Nadie nace con una comprensión fundamentalmente correcta de las leyes que rigen la evolución de la sociedad, sino que debe pasar inevitablemente por un proceso a lo largo del cual adquiere experiencia y aprende. Esto se aplica necesariamente a los individuos y, en una medida u otra, a las organizaciones políticas que tratan de aprender a hacer la revolución.

sostiene que todo lo que existe objetivamente pueda ser conocido, y el carácter de las organizaciones políticas no es una excepción.

**La unión de los comunistas en un sólo Partido
es un principio fundamental del marxismo-leninismo**

Si nosotros, comunistas, investigamos el carácter de los diferentes grupos, organizaciones o partidos que se dicen partidarios del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, tratamos de saber quiénes son en realidad comunistas y quiénes no, y la posición de cada cual en relación al socialismo científico, lo hacemos, antes que por ninguna otra razón, para poder ser fieles a la causa de la unidad de los comunistas.

Nuestra posición reposa, pues, sobre dos pilares:

Primero: Es imprescindible ser riguroso a la hora de distinguir a los marxistas auténticos de los no-marxistas. "Lo que hace falta a la clase obrera -decía Lenin con mucha razón- es la unidad de los marxistas, y no la unidad de los marxistas con los enemigos y los falsificadores del marxismo" ("La unidad", 1914).

Segundo: Una vez determinado quiénes son los marxistas-leninistas, la cuestión que se plantea en primer lugar es la de su unificación.

En realidad lo uno va lógicamente encadenado a lo otro. Se trata, en definitiva, de identificar con certeza a los comunistas para saber quiénes son los que han de integrar el partido comunista. En efecto: la cuestión de saber quién es comunista y la de determinar con quiénes hemos de unirnos no son sino una y la misma cuestión.

Algunos han reprochado a nuestro partido en ocasiones el tener un criterio "excesivamente estricto" a la hora de distinguir a los comunistas; el ser "excesivamente rígido" en esa materia. Según ellos, es preferible tener un criterio "amplio".

Sin embargo esto es inaceptable. Adoptar un criterio "amplio" (liberal, en realidad) a la hora de establecer quién es y quién no es comunista, conduce necesariamente, o bien a propugnar un partido también "amplio" (es decir: un partido liberal, corroído por las diferencias ideológico-políticas internas), o bien a conducirse posteriormente de manera sectaria (al no admitir la unidad de todos los que previamente han sido calificados con mucha liberalidad de "comunistas").

¿Qué clase de "comunismo" puede ser ese que no sirve de base para asegurar la militancia común, en el seno de un mismo partido?

De ahí que digamos que no es posible adoptar una postura diferente ante lo uno y ante lo otro; de ahí que digamos que ambos problemas (el de determinar quién es comunista y el de determinar con quién hemos de unir-

nos) deben ser tratados conforme al mismo principio; que no es otro que el principio leninista de selección.

Para los comunistas, la unidad es la condición primera de toda actividad, de toda labor, de toda tarea. Nuestra unidad interna es la base sin la cual jamás podríamos llegar a conducir a la clase obrera y al resto de los desposeídos por la ruta que conduce a la libertad, al socialismo y al comunismo. Todo lo que dificulte, todo lo que obstaculice, todo lo que va ya en contra de la unidad de las filas de los comunistas debe ser rechazado.

Es por esto por lo que nosotros, cada vez que identificamos a un grupo, una organización o un partido como auténticamente comunista, nos esforzamos por llegar en el plazo más breve a la unidad completa con él. Esta es, en nuestra opinión, la única postura acorde con el principio de unidad de los comunistas en un partido único.

Hoy no hay nadie que se diga comunista y que se atreva a negar abiertamente el principio de unidad. Sin embargo, no basta con reconocer este principio de palabra. En concreto, quienes, confrontados con una situación de división, no se muestran partidarios de plantear de manera inmediata las tareas relativas a la unidad orgánica, puede afirmarse que, por mucho que se declaren partidarios firmes de la unidad, violan este principio.

Por razones históricas, vivimos en España una época en la que es posible que en un momento dado existan varias organizaciones o partidos comunistas. Esto es algo que no depende de nuestra voluntad. Pero lo que sí depende de nuestra voluntad es poner o no poner fin a esa situación. No permitir que se prolongue más allá del tiempo estrictamente necesario para resolverla, o permitirlo.

No hay ninguna razón que pueda justificar, y menos todavía aconsejar, la pervivencia de una situación de división de los comunistas. Existiendo una identidad de principios, una identidad básica en la línea ideológico-política, la unificación organizativa es posible. Las barreras que a ello se opongan sólo pueden ser fruto del sectarismo, del espíritu estrecho del que teme perder la "independencia" de su grupo en el seno del partido común.

Claro está que hablamos de una identidad en lo fundamental, la cual no imposibilita la existencia de divergencias sobre aspectos secundarios. No negamos que esas divergencias pueden existir, tener un cierto peso y en trañar la aparición de ciertas dificultades de cara a la fusión. Es evidente que esas divergencias deben ser tratadas y, en la medida de lo posible, resueltas antes de consumar la fusión organizativa. Existiendo una posición de fondo común, ¿qué duda cabe de que esas divergencias podrán ser superadas? De todos modos, no cabe en ningún caso condicionar la fusión a la resolución de tales discrepancias secundarias. Muchas veces es la experien-

cia común, en la lucha codo con codo, la que arroja más luz sobre las divergencias y permite establecer de qué lado estaba la razón.

Al abordar el problema de la unidad de todos los comunistas en un sólo partido, de la superación del fraccionamiento allí donde y cuando éste existe, lo esencial estriba en adoptar el punto de vista de los intereses generales de la clase obrera y de la Revolución. A la clase obrera le interesa, en primer y principal lugar, que todos sus elementos de vanguardia estén sólidamente unidos. Todo interés particular debe subordinarse a éste interés general. Los comunistas no podemos retroceder ante el sacrificio de todo interés de grupo, parcial, en aras de la formación de un único partido.

Siempre que nuestro partido se ha fortalecido con una fusión hemos declarado que, para nosotros, el aspecto más importante de toda fusión se produzca ésta del modo concreto que sea- es el de conseguir poner fin a una división entre comunistas. Conseguir que, donde antes había dos o más organizaciones, pasara a haber una sola.

Menospreciar lo que de positivo hay en el hecho mismo de toda unión entre dos o más organizaciones comunistas no es sino una manera de demostrar la propia incomprensión del principio de unidad.

La experiencia nos ha demostrado que, en general, la posición en relación a la unidad va estrechamente ligada a la firmeza en los principios. A una mayor firmeza en los principios del marxismo-leninismo corresponde un mayor espíritu unitario, una mayor audacia en la lucha por poner fin a la división de las filas comunistas, una mayor superación del sectarismo de grupo. El verdadero marxista ansía la unidad de cuantos comparten sus ideales, y es capaz de realizar los mayores sacrificios en aras de esa undad.

¿Cómo abordar la unión entre organizaciones marxistas-leninistas?

Hemos hablado del método con el que es posible diferenciar a los auténticos marxistas-leninistas, hemos hablado de que, cuando en un país existen dos o más organizaciones o partidos comunistas, es imperiosa la tarea de fundirlos en un sólo partido. Quisiéramos detenernos ahora en el análisis de algunos problemas derivados de la realización práctica de esta tarea.

¿Cómo debe realizarse la fusión entre organizaciones comunistas?

Lo primero que nos parece imprescindible hacer constar es que no existe una fórmula concreta única, válida para todos los casos de fusión. Existen algunos criterios, algunas normas, algunas actitudes que deben, eso sí, estar siempre presentes. Pero no una fórmula concreta.

Los acuerdos relativos a puntos tales como composición de los organismos dirigentes, nombre a adoptar por la organización nacida de la fu-

sión, destino de los respectivos órganos centrales, etc., serán lógicamente tan variados como variadas sean las circunstancias que concurren en cada fusión.

Nuestro partido tiene una cierta experiencia en este terreno. Pero, de las fusiones que hemos conocido, podemos decir que no ha habido dos que hayan sido realizadas conforme a la misma fórmula. Cabe decir que desde la integración de una organización en el seno de otra hasta la creación de una nueva organización, con sus nuevos organismos de dirección, formados a partes iguales por cuadros de las dos organizaciones que se unen, hay una muy amplia gama de posibilidades.

En este terreno, lo importante es hacer una evaluación justa de lo que cada una de las organizaciones aporta a la unión, y elegir conjuntamente una fórmula que corresponda a tales aportaciones.

Naturalmente, cuando hablamos de aportaciones no nos referimos únicamente a la aportación numérica, al número de militantes. Este es un factor importante, al que van unidos necesariamente otros (la amplitud de la base militante, siempre que ésta haya sido cuidadosamente seleccionada, lleva aparejadas necesariamente otras virtudes). Sin embargo, deben igualmente tenerse en cuenta otros factores, de índole ideológica y política, los cuales pueden tener en ocasiones una importancia muy considerable.

Lo importante, a la hora de establecer una fórmula concreta de unión, es, por un lado, que ésta refleje fielmente las aportaciones de las fuerzas que se unen, y por otro lado, que sea satisfactoria para todas ellas.

Para poder hallar esa fórmula se hace preciso que los que la buscan adopten, por encima de todo, una actitud consecuentemente unitaria. ¿En qué ha de traducirse esto? En la adopción de una postura constructiva, en el abandono del espíritu de "competencia" -como si se tratara de ver "quién arrima el ascua a su sardina"- y en la renuncia sincera a presentar exigencias desorbitadas.

Por ejemplo: si dos organizaciones o partidos de envergadura similar van a unirse, sería una exigencia desorbitada el que uno de ellos quisiera cerrar el paso a la participación del otro en los organismos de dirección, en el órgano central, etc. Plantear tal exigencia como condición a la unidad es en definitiva, tanto como negarse a la unidad misma, pues es evidente que una exigencia así no puede ser aceptada por el otro partido. Este es un caso extremo, pero también caben errores similares de menor relevancia.

En las relaciones de cara a lograr una fusión, es importante que cada cual tenga las mismas posibilidades de expresar sus puntos de vista y que éstos sean tenidos en cuenta. El que una de las partes sea un partido de mayor peso, más experiencia, más envergadura, etc., no ha de quitar un pelo a la igualdad de trato que debe imperar.

Todo lo anterior se refiere a las relaciones que de cara a una fusión organizativa se entablan entre los respectivos centros dirigentes de las diferentes organizaciones. A ello hemos dedicado un importante espacio por ser a este nivel donde, a fin de cuentas, se elaboran con detalle los acuerdos de unión. Sin embargo, no hay que perder lo más mínimo de vista las relaciones por la base, es decir, entre los militantes de base de las organizaciones que van a unirse.

Estas relaciones no siempre es posible mantenerlas con intensidad. A veces las uniones se realizan entre organizaciones que, por su implantación, apenas coinciden geográficamente. Esto, aunque por supuesto no impide la unión, sí hace que el conocimiento mutuo sea más pobre. La experiencia de muestra que el máximo conocimiento previo ayuda sobremanera a realizar la unión y, una vez lograda ésta, a consolidarla. Es preciso, pues, hacer el máximo esfuerzo en el sentido de acentuar las relaciones existentes a todos los niveles, las consultas mutuas, las discusiones sobre todo tipo de problemas (incluyendo los que se presenten en relación a la unión), hasta allí donde las condiciones lo permitan.

Haremos, para dar punto final a este capítulo, un par de observaciones sobre el modo de actuar una vez producida la unión.

La primera tarea que se le impone a todo partido que acaba de beneficiarse de una fusión es la de alcanzar una sólida coherencia interna, una homogeneidad interior monolítica. Hay que tener en cuenta que la identidad que sirve de base a la fusión se refiere a la línea político-ideológica general, pero no tiene por qué abarcar a todas y cada una de las líneas de trabajo necesarias para la labor práctica en los diferentes terrenos. Se hace, pues, necesario, ir unificando paulatinamente los puntos de vista en torno a todas y cada una de esas cuestiones. Para ello es necesario dar una importancia de primer orden a la lucha ideológica, la cual debe llevarse adelante utilizando métodos democráticos.

De una particular importancia es el combatir todo resto de espíritu de viejo grupo en el seno de la nueva organización. Toda manifestación de este tipo de secterismo debe ser criticada, de modo que todos los militantes se consideren, más allá del pasado, por encima de todo, militantes del nuevo partido.

¡Adelante por el camino de la reconstrucción del Partido comunista de España!

Luchamos por poner en pié un partido comunista, fiel hasta el final a los principios del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, que sea la vanguardia efectiva de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo.

No es ésta una tarea que pueda ser cumplida en un plazo breve. Hasta que lleguen a su madurez, las filas marxistas-leninistas españolas, que

hoy están como quien dice saliendo de la infancia, tendrán que ir, al igual que a los hombres les ocurre, pasando por diferentes edades. Tiempo y esfuerzos ingentes deberán conjugarse para ello. La experiencia histórica de muestra que todos los partidos revolucionarios, antes de haberse podido convertir en vanguardia auténtica, han atravesado habitualmente por una serie de etapas de maduración política.

El movimiento marxista-leninista español -nacido del rechazo del revisionismo carrillista y de la reafirmación de los principios comunistas que aquel negaba- ha cumplido una década. Una década de pasos adelante y de pasos atrás; de experiencias positivas y negativas. Empero, el balance de conjunto de estos diez años nos parece netamente positivo. Se ha avanzado bastante.

Se ha conseguido profundizar, mejorar y enriquecer nuestra línea en un grado importante. Se ha logrado agrupar un contingente nada despreciable de seguidores de esa línea. Se ha curtido en la lucha a un núcleo valioso de cuadros. Se ha hecho ganar en influencia, en el interior de la clase obrera y el pueblo, al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung. Es indudable que, en estos terrenos como en muchos otros, se han realizado -sobre todo en los últimos tres o cuatro años- progresos de peso.

Pero de peso únicamente en relación con el punto de partida. En relación a lo que la revolución exige, su peso es todavía muy reducido.

Es evidente que los comunistas aún no constituimos, ni mucho menos, la vanguardia efectiva del pueblo trabajador, sino solamente de una pequeña minoría de éste. Es evidente que nuestras fuerzas son todavía muy exiguas. Como lo es también que aún debemos avanzar mucho en el terreno ideológico-político, y en el conocimiento de nuestra realidad nacional.

Tenemos ante nosotros la tarea de convertirnos en una fuerza política de primer orden, en la vanguardia efectiva (no sólo teórica, sino práctica) del proletariado y de todos los explotados y oprimidos.

Dentro de esta monumental tarea, y en uno de sus primeros escalones, se sitúa la cuestión a la que hemos dedicado estas páginas: la de evitar la dispersión de los comunistas, la de asegurar su unidad. Los comunistas estamos obligados a crear el cauce para que todas las fuerzas revolucionarias que se sitúen en el terreno de los principios del marxismo-leninismo se unifiquen en un sólo partido, sin tardanza. Es evidente que el comunismo no podría representar en España una fuerza política de primer orden si ni siquiera fuera capaz de asegurar su propia unidad.

A PROPOSITO DE LA POLITICA EXTERIOR DE LA UNION SOVIETICA

L. RUIZ

La invasión de Checoslovaquia, en agosto de 1968, por las tropas soviéticas supuso una fuerte sacudida para mucha gente. "¿Es propio de un país socialista invadir otro país para imponerle un Gobierno en contra de sus deseos?". Para quienes pensaban ya que la Unión Soviética había dejado de ser un país socialista, ésta fue una confirmación rotunda de su apreciación. Para muchos de los que todavía no tenían este punto de vista, los acontecimientos de agosto de 1968, fueron una revelación y el comienzo de una serie de graves dudas sobre el carácter de la política soviética.

En realidad, bastante tiempo antes de que las tropas soviéticas ocuparan Checoslovaquia, los dirigentes de la U.R.S.S. ejercían un considerable control sobre este país. El 90% de los automóviles funcionaban con gasolina soviética; el 70% del pan era hecho con harina proveniente de la U.R.S.S.; las plantas metalúrgicas se verían obligadas a suspender en pocos días su producción si se interrumpiese el abastecimiento de mineral soviético... La U.R.S.S. se servía de esta posición, así como de su poderío militar, para presionar a Checoslovaquia y obligarle a seguir una política acorde con los intereses soviéticos.

Hasta enero de 1968, el Gobierno Checoslovaco estaba en manos de la camarilla pro-soviética de Novotny, que secundaba fielmente las órdenes de sus jefes rusos.

A comienzos de ese año, apoyándose en el fuerte descontento

to de las masas, se hizo con el Gobierno otra camarilla revisio-
nista, encabezada por Dubcek, partidaria ésta de una política me-
nos dependiente de la Unión Soviética.

Bastó que el nuevo Gobierno empezara a tomar distancias con
la U.R.S.S. para que los dirigentes rusos se aprestaran a cortar
por lo sano, cosa que hicieron, invadiendo el país, antes de que
transcurriera medio año.

Decenas de miles de soldados y un aluvión de tanques ocupa-
ron Checoslovaquia, desatando una dura represión sobre las masas,
que ofrecieron una valiente resistencia.

La agresión a Checoslovaquia fue inmediatamente presentada
por los gobernantes soviéticos como "un deber internacionalista",
como "un gesto de internacionalismo proletario".

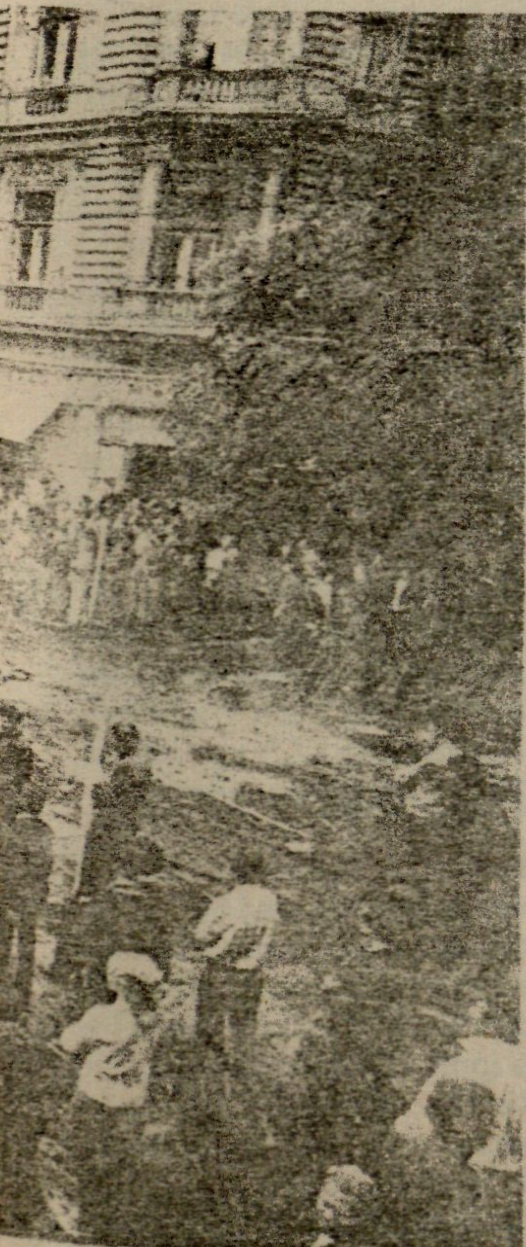


!Cómo si el internacionalismo proletario pudiera justificar el imponer un Gobierno a un pueblo por la fuerza de las armas!

De hecho, el significado de la invasión no hay que ir a buscarlo muy lejos.

Checoslovaquia representa para los dirigentes soviéticos un centro de gran importancia estratégica y económica. Por su posición geográfica en el centro de Europa, ocupa un lugar importante en la estrategia general de los gobernantes soviéticos.

Al ser un país industrial desarrollado, Checoslovaquia les interesa también a los dirigentes soviéticos para obtener ganancias económicas y para utilizarla como palanca en sus relaciones económicas con los países de su zona de influencia y con el Occidente. Por ello, los jefes revisionistas soviéticos se empeñaron



Las masas checoslovacas
se enfrentan
en las calles de Praga
a los tanques soviéticos

en convertirla en una provincia sometida a la Unión Soviética.

Tras invadir el país, los socialimperialistas soviéticos procuraron en primer lugar hacerse con la dirección del Partido y del Estado Checoslovacos, procediendo a diversos cambios en ellos. Promovían a quienes actuaban más enérgicamente en la ejecución de sus directrices y dejaban en la estacada a los que les servían con poco entusiasmo.

En abril de 1968, Grechko, ministro de defensa de la U.R.S.S., y Semyonov, viceministro de Relaciones Exteriores, se instalaron como reyezuelos en Praga. Depusieron a Dubcek, Primer Secretario del Partido revisionista checoslovaco, y colocaron a Husak en su puesto. Después ordenaron a la camarilla de Husak que realizara una amplia purga en el seno de las organizaciones del Partido y del Gobierno.

En septiembre de ese mismo año fueron expulsadas de las organizaciones centrales del Partido y del Gobierno más de 90 personas, incluyendo a 29 miembros del Comité Central y bastantes ministros. En enero de 1970, el Primer Ministro, Cernik, fue también destituido; tres de los once miembros del Presidium del Comité Central del Partido revisionista checoslovaco fueron sustituidos; se expulsó del Comité Central a 15 de sus miembros, incluido Dubcek, y la mayoría del resto de los responsables del Partido y del Gobierno fueron asimismo privados de sus cargos.

Esa misma política despótica la aplicaron con el Ejército checoslovaco al que trataron de convertir en un apéndice de sus propias tropas. Expulsaron de él a numerosos cuadros y organizaron todo un sistema de control, introduciendo en él un cuerpo de "consejeros".

Los dirigentes soviéticos han tomado diversas medidas fascistas contra las masas checoslovacas para intentar sofocar el espíritu patriótico del pueblo. Toda manifestación pública contra los ocupantes soviéticos ha venido siendo ferozmente reprimida por la policía, con el respaldo de las tropas y tanques soviéticos.

Los esclavizadores acuerdos económicos que la camarilla revisionista checoslovaca suscribió con el Gobierno de la Unión Soviética, ataron aún más la economía checoslovaca a la soviética. Por medio de sus "consejeros", todas las ramas de la economía nacional fueron colocándose bajo el riguroso control de los soviéticos. Los socialimperialistas se esforzaron por conseguir que la industria checoslovaca dependiera de las materias primas de que le abastece la Unión Soviética. Trataron igualmente de someter la corona checoslovaca a la dependencia del rublo soviético, y de ejercer un riguroso control sobre el comercio exterior checoslovaco para que, en su mayor parte se desarrollara con la Unión So-

viética y con los países dependientes de la U.R.S.S. Todo ello ha ido transformando a Checoslovaquia en una semicolonía industrial de la U.R.S.S.

Hoy es el día en que Breznev y compañía siguen manteniendo una importante fuerza de ocupación en Checoslovaquia.

Y todos estos crímenes contra el pueblo checoslovaco han sido y están siendo cometidos por los socialimperialistas en nombre del "internacionalismo proletario", de la "defensa del socialismo en Checoslovaquia"...

Como acertadamente dijo el dirigente comunista albanés Enver Hoxha, "la ocupación de Checoslovaquia es un ejemplo que revela la podredumbre y degeneración completas de la camarilla gobernante de la Unión Soviética. Pone al desnudo la verdadera catadura imperialista de esta camarilla traidora, enemiga jurada de la libertad e independencia de los pueblos. La agresión contra Checoslovaquia no fue un caso aislado, ni un suceso único que no pueda repetirse, sino la primera manifestación de la aplicación de una política chovinista y de agresión fascista, el punto de partida para aventuras aún mayores contra la libertad e independencia de los pueblos" (*).

El comportamiento de los dirigentes soviéticos con Checoslovaquia no es, sin embargo, algo excepcional. Es un jalón más dentro de una actividad política en el plano internacional que no persigue sino arrancar a los pueblos del mundo sus riquezas e imponerles su voluntad.

En este artículo expondremos algunos aspectos de esa política imperialista.

Uno de ellos lo constituye la actitud de los dirigentes rusos de cara al grave problema de la carrera armamentista y del desarme en el mundo.

LA CUESTION DEL DESARME

Los imperialistas yanquis y soviéticos llevan años hablando del desarme. Con la intención de dar pruebas de sus "deseos de paz" han firmado hasta la fecha numerosos acuerdos de diverso tipo (sobre la "prohibición parcial de las pruebas nucleares", sobre la "limitación de los armamentos estratégicos", sobre la "prevención de la guerra nuclear"...). Acuerdos que ellos tratan de presentar como "eficaces medidas en favor de la paz", tendentes a eli-

(*) "25 años de luchas y de victorias en el camino del socialismo", noviembre de 1969.

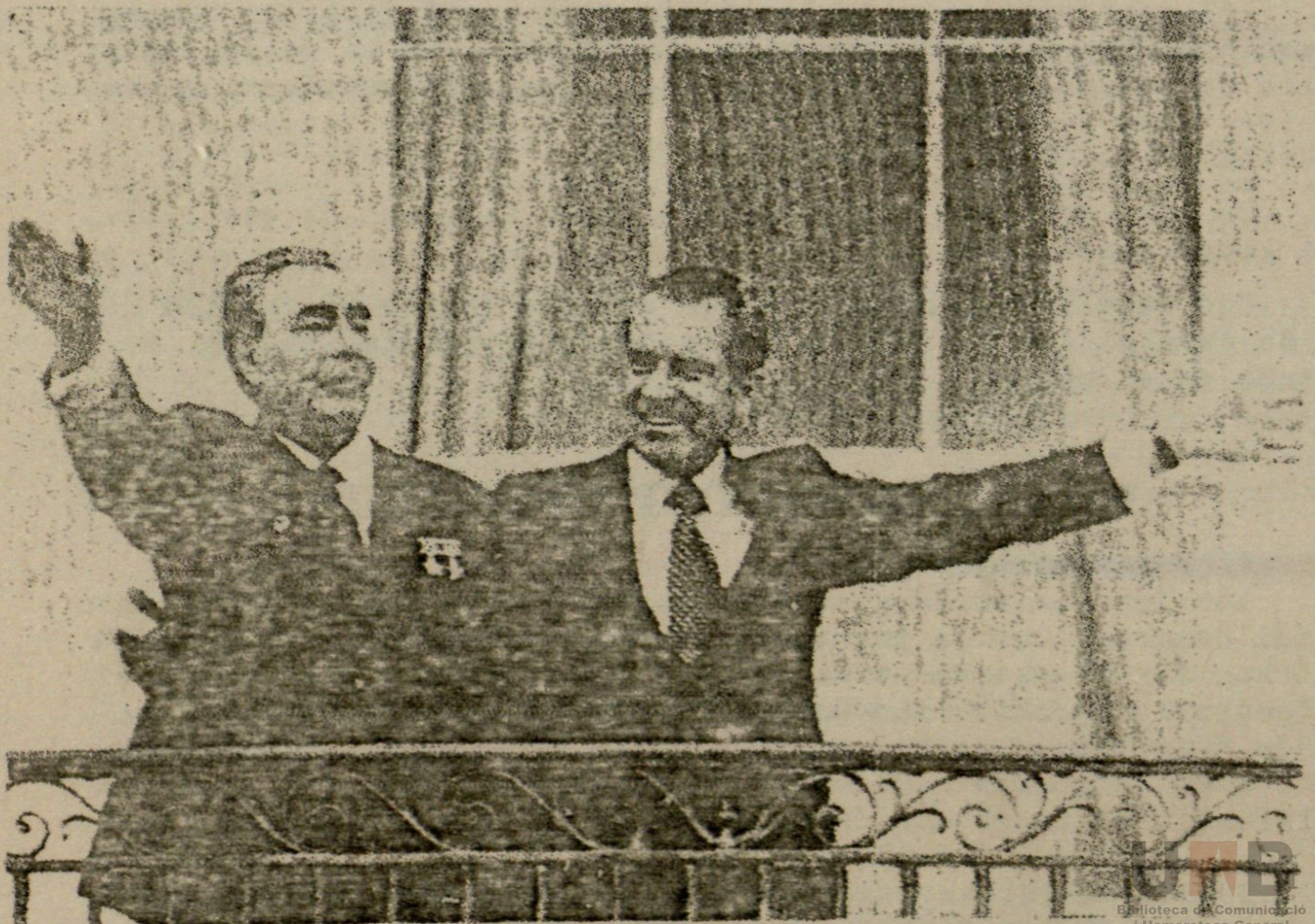
minar el peligro nuclear"... y otras frases por el estilo.

Pero, lo cierto es que la firma de estos acuerdos no ha servido para reducir en lo más mínimo su expansión militar. Más aún: en ninguno de esos acuerdos se roza siquiera el fondo de la cuestión. Todo son "limitaciones", "prevenciones"... Mas no hay ni un sólo punto en el que se aborde la prohibición total y la destrucción completa de las armas nucleares, que sería lo más eficaz si se quisiera conjurar de verdad el peligro de una guerra nuclear.

De hecho, es evidente que por más papeles que hayan podido firmar las dos superpotencias, sus preparativos bélicos se desarrollan a un ritmo sin precedentes, aumentando de año en año.

¿A qué se debe en realidad toda su palabrería en favor del desarme?

La U.R.S.S. y los EE.UU., a la vez que luchan entre sí por obtener la superioridad nuclear y por arrebatarse sus respectivas esferas de influencia, se compinchan frente a los pueblos del mundo para tratar de someterlos al chantaje de su potencia militar e intentar poner freno a las luchas de los pueblos contra la dominación imperialista.



Toda su verborrea en favor del desarme y todos los acuerdos firmados entre ellos están destinados a crear una falsa sensación de seguridad y de paz. Esperan conseguir así que los pueblos del mundo, engañados por ese espejismo, relajen su vigilancia contra el peligro que representan las dos superpotencias, de modo que ellas se vean libres para llevar adelante sus planes de agresión.

Esto es lo que se oculta tras el abundante parloteo sobre el desarme.

Así lo prueba la negativa tanto de los EE.UU. como de la U.R.S.S. a aceptar la propuesta hecha por la República Popular de China de que todos los países que tienen armas nucleares se comprometan a lo siguiente:

"...no ser en ningún momento y bajo ninguna circunstancia los primeros en emplear las armas nucleares, particularmente contra los países no nucleares y las zonas libres de armas nucleares; desmantelar todas las bases militares, incluidas las nucleares, establecidas en territorios de otros países y retirar del extranjero todas sus fuerzas armadas, incluidas las nucleares."

Esta propuesta ha sido rechazada por todos los países que tienen armas nucleares, salvo por China, naturalmente, que ha adoptado esos compromisos.

El rechazo de la Unión Soviética es un reflejo de su política imperialista. Por un lado, tiene importantes fuerzas militares fuera de sus fronteras. Por otro lado, si se compromete a no ser la primera en servirse de sus armas nucleares se vería muy reducida su capacidad para chantajear, como lo hace hoy, a los pueblos del mundo.

Una muestra más de su hipocresía

21 países latinoamericanos firmaron hace algún tiempo un acuerdo llamado "Tratado para la prohibición de las armas nucleares en América Latina", en el que se declaraba a esta zona libre de armas nucleares. Dicho Tratado prohíbe a los firmantes del mismo la fabricación, el uso, la instalación, etc. de todo tipo de armas nucleares. El acuerdo consta también de un anexo en el que se exige a los países que disponen de armamento nuclear que respeten las medidas de desnuclearización de la zona, que no cometan acciones que violen las estipulaciones del Tratado y que no usen ni amenacen con usar las armas nucleares contra los países firmantes del mismo.

En las sesiones de las Naciones Unidas, en noviembre de 1972, en las que se discutió sobre el Tratado en cuestión, el representante de la Unión Soviética empezó por decir que su Gobierno concedía gran importancia al proyecto, que desde el momento en que

éste apareció, la U.R.S.S. adoptó una actitud comprensiva, etc., etc. A continuación vinieron los peros.

Los gobernantes soviéticos se negaban a reconocer el límite establecido por los países latinoamericanos para la zona libre de armas nucleares. Alegaban como pretexto que el proyecto no había sido sometido previamente para su aprobación a la Unión Soviética. ¡Como si los países de América Latina no fuesen libres de actuar por su cuenta! Pretextaban asimismo, en fin, que se comprometerían a apoyar el Tratado a condición de que otras potencias nucleares lo hicieran... Total, que no lo apoyaron.

En contraste con esta postura, el Gobierno chino declaró, en apoyo de la propuesta de los países latinoamericanos, que China "jamás empleará ni amenazará con emplear armas nucleares contra los países latinoamericanos no nucleares o la zona libre de armas nucleares de América Latina, y tampoco probará, producirá, almacenará, o emplazará tales armas en estos países, ni enviará sus medios portadores de armas nucleares a atravesar el territorio, mar territorial o espacio aéreo de estos países".

Cabe señalar, en fin, que en la actualidad, pese a sus promesas anteriores, la U.R.S.S. es el único país nuclear que no ha firmado el anexo del Tratado. ¡Y eso que los jefes revisionistas decían tener una actitud comprensiva hacia los deseos de los países latinoamericanos!

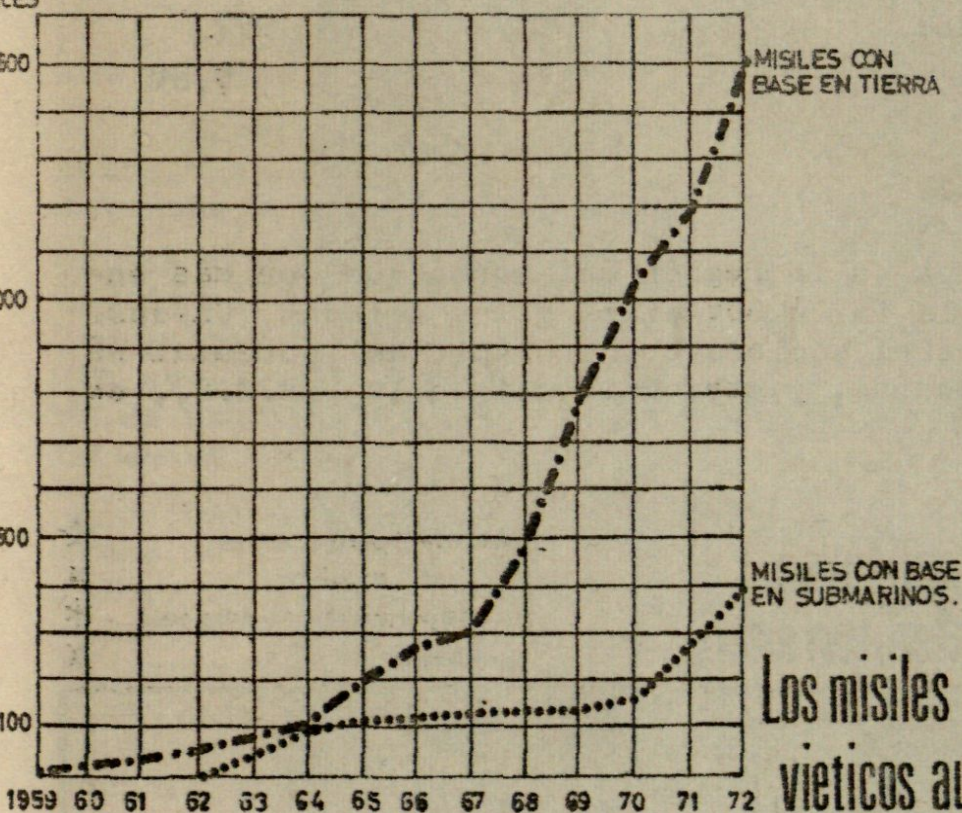
Tras las palabras sobre el desarme...

A partir de 1963, año en que la U.R.S.S., los EE.UU. y otros países firmaron un "tratado sobre la prohibición parcial de las pruebas nucleares", la Unión Soviética ha llevado a cabo de 3 a 7 pruebas nucleares subterráneas entre 1964-68, de 10 a 12 entre 1969-70, 15 en 1971, 14 en 1972 y 15 en 1973.

Se calcula que desde 1963 hasta el presente, las pruebas nucleares de diverso tipo realizadas por las dos superpotencias ascienden a más de 400, aumentando de año en año.

Durante ese mismo período, los proyectiles balísticos intercontinentales con que cuenta la U.R.S.S. han pasado de 100 a más de 1.500, rebasando por mucho a los EE.UU.

El crecimiento de su armada se desarrolla asimismo a una velocidad vertiginosa. Además, ha sido transformada en una fuerza de carácter fundamentalmente ofensivo, como corresponde a toda armada imperialista. El ansia de los dirigentes soviéticos de dominar el mar queda perfectamente reflejada en las siguientes palabras del propio comandante en jefe de las fuerzas navales, pronunciadas hace unos años: "Hoy la bandera naval de la Unión Soviética flota sobre los siete grandes mares del mundo. Esta

O DE
LES

Los misiles intercontinentales soviéticos aumentan de día en día

dos Unidos comprenderán que ya no son el único señor de los mares".

La U.R.S.S. tiene seis flotas permanentes en otras tantas regiones marítimas del mundo. Un caso llamativo es el de la presencia militar soviética en el Mediterráneo. La U.R.S.S. contaba en 1965 con unos 12 buques en este mar. En 1972 llegaban ya a 50, y el pasado año eran un centenar aproximadamente.

En conjunto, su fuerza naval es ahora la segunda del mundo, detrás de la de Estados Unidos, y su flota de submarinos la primera. El número de submarinos atómicos equipados con cohetes nucleares ha aumentado en más de 4 veces de 1968 a 1972. Cada vez más buques están siendo equipados con armamento nuclear, la construcción de portaaviones se intensifica igualmente...

No es pues de extrañar que el presupuesto militar de la Unión Soviética crezca sin cesar. Según datos oficiales soviéticos, los gastos militares en los años 1969 y 70 fueron dos veces mayores que la cifra anterior, récord de su historia; el incremento de los gastos entre los años 1965 y 1973 fue el doble que en el período de Kruschev. Y según otras fuentes, el porcentaje de los gastos militares soviéticos en relación al ingreso nacional y al valor global de la producción es actualmente superior al de los EE.UU.

He aquí unas cifras expresivas pertenecientes a 1970 (las cifras corresponden a miles de millones de dólares):

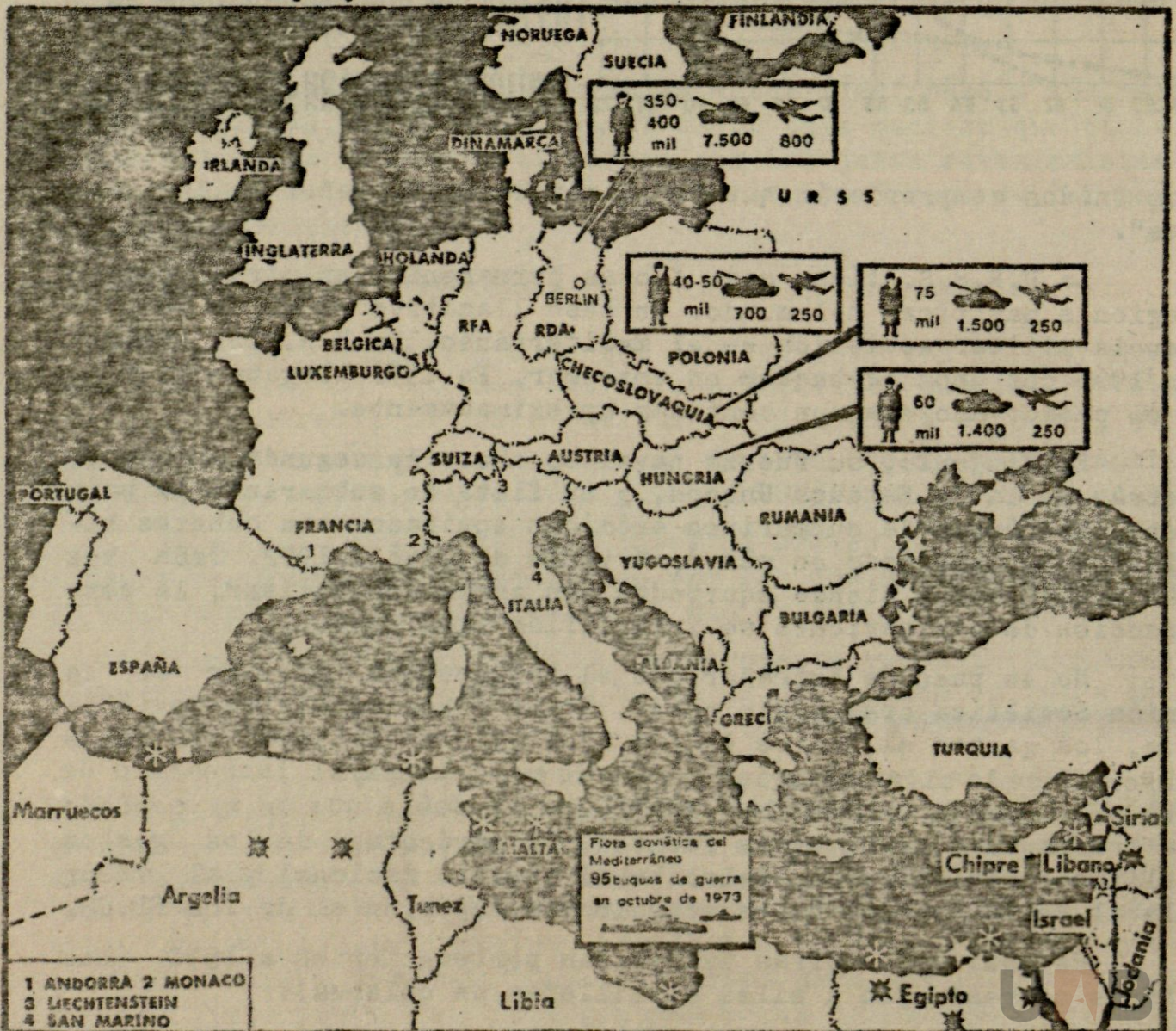
	U.R.S.S.	EE.UU.
Gastos de "defensa":	53,9	76,5
Prod. Nacio. Bruto:	490	977
% del Prod. Nacio. Bruto:	11%	7,8%

Una grave amenaza para Europa

Actualmente, Europa es la región del mundo que con más enconamiento se disputan la Unión Soviética y los Estados Unidos. Fruto de esta disputa es el acelerado incremento del potencial bélico de ambas superpotencias, y especialmente de la U.R.S.S., en esta zona.

Fuerzas e instalaciones militares soviéticas en Europa y el Mediterraneo

- ★ Base naval permanente
- " " auxiliar
- * Muelle permanente u ocasional
- ✱ Aerodromo " " "



Los datos que exponemos a continuación dan una idea del serio peligro que el militarismo soviético representa para Europa:

Desde 1968, las tropas del socialimperialismo soviético estacionadas en Europa han aumentado en un 20 por cien. En Europa del Este y en la Rusia europea están concentradas las 3/5 partes de sus fuerzas aéreas. Se estima que las 3/4 partes de sus misiles de alcance medio están dirigidos hacia objetivos situados en los países de Europa Occidental. En relación a 1968, la artillería soviética en Europa Oriental se ha duplicado casi, y el número de sus tanques en la República Democrática Alemana ha aumentado en un 30 por cien.

Los imperialistas soviéticos han puesto en pie un vasto programa de rearme, cuyas dos principales características son: 1) el reforzamiento de sus tropas en Europa Oriental (de finales de 1972 a comienzos de 1973, 1.500 carros de combate de los más modernos llegaron a Checoslovaquia y a la República Democrática Alemana, sumando así 8.000 el número de los tanques soviéticos), y 2) el rápido mejoramiento de la calidad del armamento (la mitad de los cañones y los misiles antitanques han sido renovados).

En enero de 1973, las tropas de la U.R.S.S. en Europa y las de sus aliados del "Pacto de Varsovia" se repartían del siguiente modo:

- Flanco Norte y Europa Central: 4.200 aviones de combate táctico; 370.000 soldados; 16.000 carros de combate.
- Flanco Sur (región del Mediterráneo): 1.200 aviones de combate táctico; 210.000 hombres; 5.700 carros de combate; más de 500 navíos de guerra de todo tipo, armados muchos de ellos con misiles.
- En las regiones militares de Rusia europea: 300.000 soldados; 3.000 tanques como mínimo. Según informaciones de noviembre del año pasado, se estima que el número total de blindados que alinea el Pacto de Varsovia en la parte Noreste de Europa es de unos 45.000, es decir, la mayor concentración realizada en la historia. Señalaremos como punto de comparación, que la invasión de Francia, Holanda y Bélgica por las tropas nazis durante la segunda guerra mundial no movilizó más que a unos 3.000 blindados.

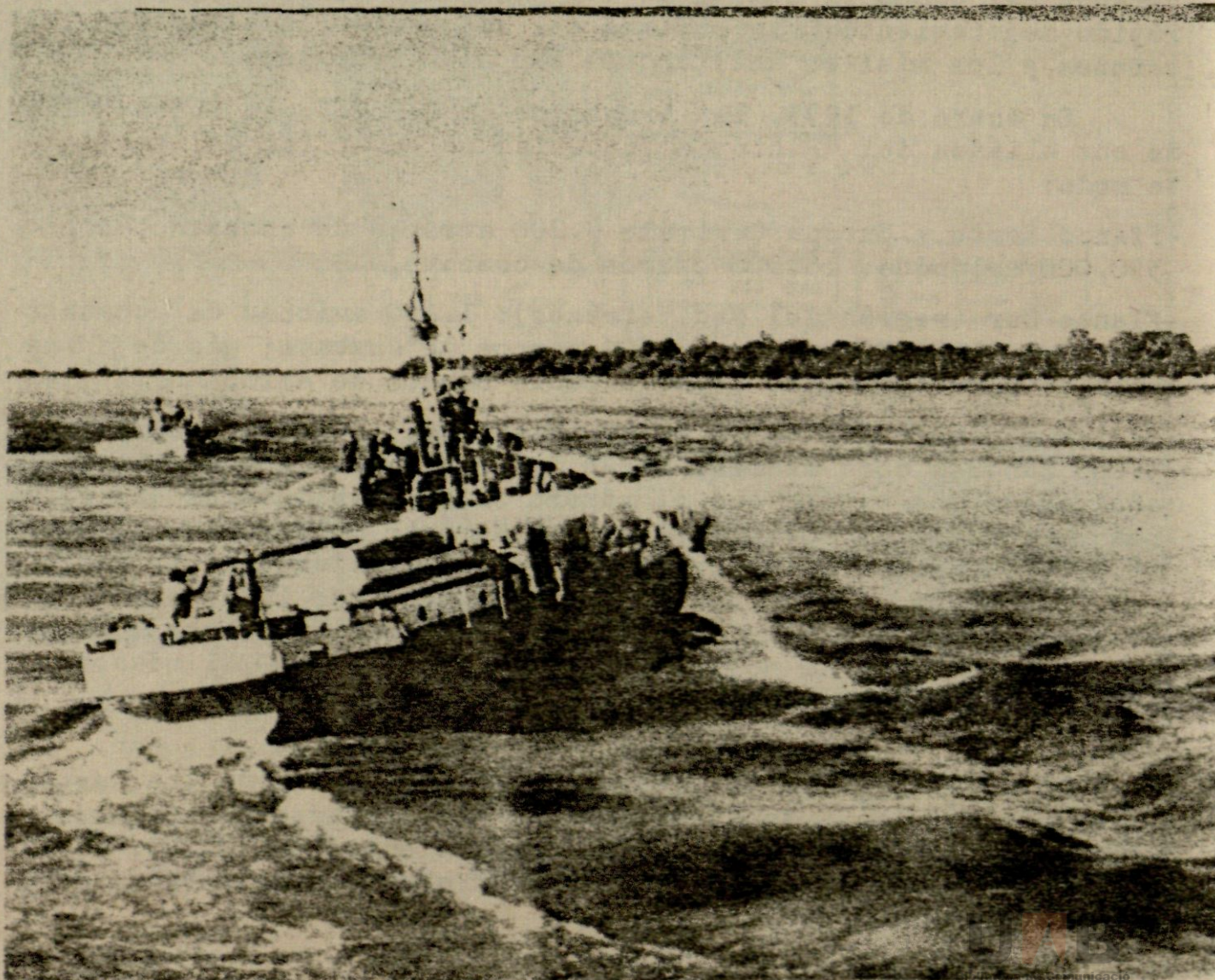
Este imponente dispositivo bélico tiene un carácter, conviene destacarlo, no sólo defensivo sino también ofensivo. De ahí se deriva el grave peligro que supone para Europa occidental, incluyendo en ella a España que no podría librarse de las consecuencias de una guerra en la que intervinieran los EE.UU. y la U.R.S.S., habida cuenta de la política franquista de alianza militar con los EE.UU.

PREPARANDO UNA AGRESION CONTRA CHINA

Pero el esfuerzo militar de la U.R.S.S. no se vierte tan sólo hacia Europa. Una parte importante del mismo se consagra a tener permanentemente en pie numerosas fuerzas en la frontera con la República Popular de China, cuya existencia misma supone una formidable barrera para contener el expansionismo soviético en Asia.

La presencia de la República Popular de China, fiel a una línea política realmente comunista e internacionalista y con un creciente prestigio internacional, es algo que los imperialistas soviéticos no acaban de aceptar. Y no sólo no lo aceptan sino que traman todo tipo de intrigas con el fin de desprestigiar, intimidar, aislar y, en definitiva, preparar una agresión en vasta escala contra China.

Los ataques armados en la frontera chino-soviética han si-



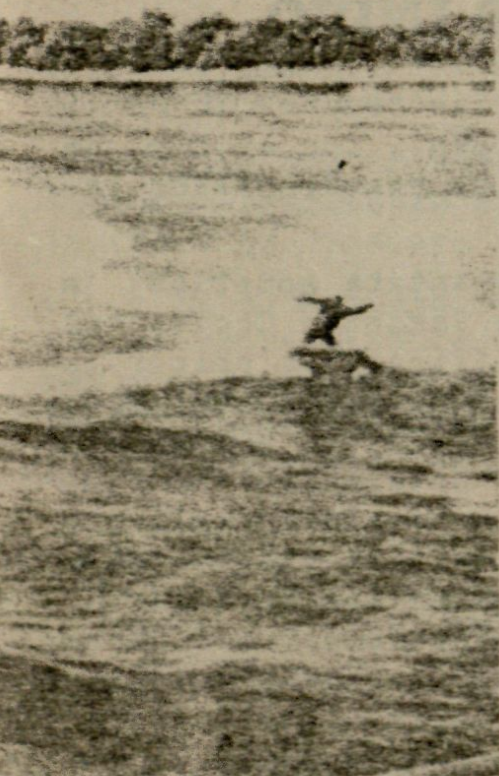
do una de las modalidades de las que se han servido los dirigentes rusos para combatir a China.

En un período de algo menos de dos meses, comprendido entre 1967 y 1968, las tropas fronterizas soviéticas penetraron 18 veces en la región china de Chilichin, destruyendo los cultivos y causando bastantes muertos entre los trabajadores chinos.

Asimismo, desde 1967 hasta febrero de 1969, los soldados soviéticos atacaron 16 veces la isla de Chenbao.

Con estos ataques, que fueron presentados inmediatamente por los imperialistas rusos como si hubieran sido iniciados por las fuerzas chinas, querían crear un clima de hostilidad hacia China en todo el mundo y entre el pueblo soviético, para abonar el terreno en vistas a una agresión de mayor importancia.

Pero estas provocaciones dieron muy poco resultado. El Ejército Popular chino no cayó en la trampa; se limitó a repeler los



Una lancha rápida soviética ataca a un indefenso pescador chino en las aguas del río Wusuli durante la agresión que los social-imperialistas llevaron a cabo contra China en Marzo de 1.969

ataques sin tratar de llevar en ningún momento la lucha al territorio soviético. Por otra parte, fueron difundidas fotografías por todo el mundo en las que se veían con claridad ya sea las lanchas rápidas soviéticas atacando a los pescadores chinos, ya sea los tanques y camiones soviéticos adentrándose en tierras chinas y provocando a la población.

En cualquier caso, los imperialistas rusos no han renunciado a sus proyectos de hacer la guerra a China. En este sentido, no han cesado de intensificar sus preparativos en los últimos años. Se calcula que actualmente hay estacionados frente a la frontera china más de un millón de soldados soviéticos, además de los 300.000 que se encuentran en Mongolia exterior. A ello hay que añadir la existencia de una veintena de instalaciones destinadas al almacenamiento y lanzamiento de bombas atómicas.

Existe, pues, un serio peligro de que los dirigentes soviéticos desencadenen un ataque armado en toda regla contra China. Este peligro es tanto mayor hoy en día, y a corto plazo, por cuanto que China dispone todavía de un armamento nuclear muy inferior al de la U.R.S.S. El pueblo chino es muy consciente de este peligro. De ahí que todo el país se haya venido preparando durante los últimos años para hacer frente con éxito a una posible guerra de agresión lanzada por la Unión Soviética.

SU INTERVENCION EN EL SUBCONTINENTE INDIO

Como se recordará, a finales de 1971, las tropas hindúes invadieron el Pakistán Oriental (hoy, Bangla Desh), con el fin de instaurar en ese país un Régimen adicto a los reaccionarios indios.

Si bien el pueblo de Pakistán Oriental estaba sometido a una aguda opresión por parte del Gobierno de Pakistán Occidental la intervención de la India no se podía justificar. En primer lugar, la propia India tiene en su territorio varias minorías nacionales a las que oprime salvajemente y a las que niega el derecho a la autodeterminación. En segundo lugar, la liberación del pueblo bengalí no podrá ser obra sino del propio pueblo bengalí: una solución impuesta por las tropas de un país como la India, cuyo Gobierno aspira a extender más y más sus territorios en la zona, no podía traer consigo más que una nueva dominación. Los hechos posteriores así lo han probado: la India interviene en la actualidad continuamente en los asuntos de Bangla Desh, bien directamente, bien a través del Gobierno bengalí abiertamente pro-hindú.

Pero los reaccionarios hindúes no eran los únicos que as-

piraban a ejercer su dominación sobre esta zona. Junto a ellos se encontraban también los imperialistas soviéticos.

Su actitud durante la guerra consistió en justificar la agresión y en apoyarla sin la menor reserva.

A primeros de diciembre, iniciada ya la agresión india, la agencia soviética de noticias, TASS, publicó una declaración en la que se afirmaba que la tensión producida por aquel enfrentamiento había amenazado los "intereses de la seguridad" de la Unión Soviética por lo que ésta no podía permanecer indiferente. Era el pretexto que se inventaron para defender su intervención.

Desde los primeros días de la guerra, la embajada soviética en la capital de la India se convirtió en un centro de asesoramiento para los jefes hindúes.

El apoyo de los cabecillas revisionistas al ataque indio contra Pakistán quedó también sumamente patente en las reuniones que tuvieron lugar en la ONU por aquellos días con motivo del conflicto.

En dichas reuniones, los representantes de China, Albania y otros países denunciaron la intromisión de los dirigentes hindúes en los asuntos internos del Pakistán y su agresión armada. Los representantes de muchos otros países, especialmente de América Latina, Asia y Africa, expresaron también su viva indignación por la actuación de los expansionistas hindúes y de los gubernantes soviéticos que les apoyaron.

Por su parte, el representante de la Unión Soviética en las Naciones Unidas, Malik, recurrió a diversas artimañas con el propósito de favorecer la agresión hindú.

Hizo cuanto pudo por impedir que fueran aprobadas las resoluciones propuestas por varios países en las cuales se exigía a la India que pusiera fin a su agresión.

En el Consejo de Seguridad -donde dispone de derecho de veto- el representante de la U.R.S.S. logró que no fuera aprobada ninguna resolución de estas características. Pero no pudo conseguirlo en la Asamblea General, quedando así la Unión Soviética extraordinariamente aislada.

Posteriormente, en agosto de 1972, se discutió en el Consejo de Seguridad la solicitud de Bangla Desh de ingresar en la ONU. Y nuevamente los representantes soviéticos volvieron a enseñar la oreja. Las resoluciones aprobadas anteriormente por la ONU establecían claramente que, como primera condición, debían ser liberados los 90.000 prisioneros pakistaníes que aún estaban encarcelados y habían de retirarse de Bangla Desh las tropas indias. Mientras no se cumpliera esta condición, no cabía admitir a Bangla Desh.

en la ONU. Pues bien, todo esto no impidió que la U.R.S.S. ejerciera diversas presiones para que se violara lo estipulado en las resoluciones y se admitiera sin condiciones a Bangla Desh, cosa que no obtuvo.

Hasta aquí, algunos de los hechos que muestran el papel jugado por los socialimperialistas soviéticos en relación al problema de Bangla Desh. Para dar una visión más amplia de la política imperialista que aplican en esta región tenemos que referirnos brevemente a su intervención en los asuntos internos de la propia India.

Desde hace tiempo, el Gobierno soviético ha apoyado los planes expansionistas de los reaccionarios hindúes (en la medida en que estos favorecían sus propios objetivos, entre los que se encuentra el de combatir a China). Y les ha suministrado también gran cantidad de armas y otros materiales de guerra: camiones, tanques y barcos de diverso tipo, misiles, aviones de combate de los más modernos... así como una considerable ayuda en el montaje de fábricas de aviones militares. Actualmente la U.R.S.S. es el principal abastecedor de armas de la India, llegando sus ventas a alcanzar el 80% del total del armamento que el Gobierno hindú compra a otros países. Hasta 1971 los dirigentes soviéticos habían proporcionado a los gobernantes hindúes unos 8.000 millones de rupias (70.000 millones de ptas. aproximadamente), también en concepto de "ayuda militar". Fue precisamente gracias al respaldo del socialimperialismo soviético y bajo su instigación como los reaccionarios hindúes se sintieron con fuerzas para atacar a Pakistán y para comportarse con tanta arrogancia.

Y los préstamos concedidos por otros conceptos alcanzaban en 1970 la suma de unos 840 millones de dólares (58.000 millones de ptas. aproximadamente).

Pero, ¿por qué esa "ayuda" de los jefes revisionistas al Gobierno hindú? ¿Les mueve acaso el deseo de ayudar a paliar la extrema miseria en la que vive el pueblo hindú? Sus móviles son bien distintos. Su "ayuda" está encaminada a colocar a la India en una situación de creciente dependencia. La "ayuda" soviética, además de ser un importante medio para infiltrarse en otros países, es también su principal instrumento para explotarlos.

Las empresas construídas en la India con la "ayuda soviética" están bajo el control directo de los técnicos soviéticos: desde el diseño y la ubicación de las mismas, hasta la instalación de las maquinarias, su administración, etc. Las empresas siderúrgicas de Bhilai y de Bokaro son dos claros ejemplos en este sentido.

La construcción de la fábrica de Bhilai comenzó en 1955, des

pués de que Kruschev se hiciera con el Poder. Un artículo publicado a finales de 1972 en un periódico indio denunciaba que todavía permanecían en la fábrica, muchos años después de terminada su construcción, más de 60 soviéticos. "Aparentemente continuaba el artículo- esta empresa está administrada por hindúes, pero en realidad hay un organismo soviético paralelo (...) Detrás de los administradores hindúes están los administradores soviéticos (..) Un gabinete fantasma soviético controla las operaciones de Bhi-lai".

En la fábrica de Bokaro, comenzada a construir en 1965, después de la llegada de Breznev al Poder, el control ejercido por las autoridades soviéticas es más visible. Fue excluida una empresa hindú que originalmente tomaba parte en el diseño y la construcción de la obra, y el Instituto Central de Diseños de la Unión Soviética la monopolizó. Aprovechándose de su poder de decisión en Bokaro, la U.R.S.S. ha impuesto técnicas anticuadas a la India y la ha forzado a comprar maquinaria en malas condiciones, acarreando grandes pérdidas al país.

Otro periódico hindú revelaba en mayo de 1972 que se habían colocado en Bokaro unos 300 soviéticos en nombre del "suministro de ayuda técnica" y que no tardarían en llegar otros 100 más.

"Bokaro, esta enorme ciudad siderúrgica, que será dentro de poco un centro neurálgico de la industria siderúrgica de la India, se ha convertido en una verdadera colonia de la Unión Soviética".

Por otra parte, según declaraba el propio ministro indio de la defensa, la U.R.S.S. controla el 30% de la producción de acero; el 35% del refinado de petróleo; el 20% de la energía eléctrica; el 85% de la maquinaria pesada; el 75% de los motores eléctricos; el 80% de la industria de exploración y extracción de petróleo; y el 25% de la producción de aluminio.

Además, uno de cada tres tractores que se fabrican en la India son de modelo soviético. Y en cuanto a los intereses de los créditos que la U.R.S.S. concede al país, hay que señalar que éstos son más altos de los que exigen la mayoría de los países capitalistas.

Y a todo esto habría que añadir la rapaz política de precios impuesta en las relaciones comerciales entre los dos países.

Todo un muestrario, como se ve, de la política de ingerencia en los asuntos internos de otros países y de rapiña que aplica la U.R.S.S. en el subcontinente indio.

ANTE LA LUCHA DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS EL CASO DE CAMBOYA

En marzo de 1970, un puñado de títeres del imperialismo yanqui, capitaneados por Lon Nol, dieron un golpe de Estado en Camboya haciéndose con el Poder y sometiendo al pueblo a una dictadura fascista.

Los patriotas camboyanos no tardaron en organizar la resistencia para aplastar al nuevo Régimen y liberar la nación del dominio yanqui. Se crearon las fuerzas armadas de liberación, un frente único de las clases populares, y un nuevo Gobierno, el Gobierno Real de Unión Nacional de Camboya (GRUNC).

La justa causa de los patriotas camboyanos contó rápidamente con la simpatía internacional y el GRUNC ha sido reconocido ya como el único Gobierno legítimo de Camboya por más de 60 países.

Sin embargo, la camarilla de Breznev no sólo no ha ayudado al pueblo camboyanos sino que además ha respaldado al Régimen de Lon Nol desde sus primeros momentos.

De creer en algunas de las declaraciones de los jefes soviéticos se podría llegar a pensar que están verdaderamente de parte de los patriotas camboyanos. Pero sus palabras son falsas de arriba abajo. La lucha del pueblo camboyanos goza por su justeza de la simpatía de la gran mayoría de los pueblos del mundo. ¿Cómo entonces un Estado "socialista", como el soviético, iba a manifestarse partidario del Régimen de Lon Nol? Los revisionistas soviéticos saben bien que de hacerlo así su verdadero carácter quedaría más al descubierto y por eso tienen que hacer un doble juego.

Nada mejor pues que remitirnos a los hechos para comprobar a quiénes apoyan realmente los dirigentes de la U.R.S.S., si a la pandilla de Lon Nol o a los patriotas camboyanos.

La U.R.S.S. ha prestado ayuda de diverso tipo (financiera, sanitaria, diplomática ...) a la camarilla de Lon Nol.

En una reunión de la UNESCO (organismo de las Naciones Unidas), celebrada en París en Octubre de 1972, el representante soviético, en contra de la oposición de numerosos países, votó a favor de la participación de una delegación del Gobierno de Lon Nol.

Algún tiempo más tarde se descubrió que la organización soviética estatal de seguros, junto con otra media docena de firmas de otras naciones, respaldaba a una compañía de seguros del Régimen de Lon Nol, la cual se encargaba de asegurar por su parte a los barcos que transportaban suministros militares y otras

mercancías a la ciudad de Pnom Penh (donde se encuentra el Gobierno fantoche) sitiada por el ejército patriota.

Un artículo del periódico soviético Pravda, aparecido entre mayo y junio del año pasado, decía refiriéndose a Camboya: "Las llamas de la guerra fratricida siguen azotando a ese país", y añadía que "Hoy, las perniciosas consecuencias de la guerra se han hecho más obvias que nunca", causando "el caos político y económico del país".

¿Como se puede calificar de guerra entre hermanos a la guerra de Camboya? Esta es una guerra en la que se hallan enfrentados una pandilla de fascistas, títeres del imperialismo norteamericano, por un lado, y las amplias masas populares camboyanas que luchan por la libertad y la independencia nacional, por el otro. No es ésta una lucha entre hermanos, sino entre dos bandos irreconciliables, y del desenlace de la misma depende la libertad del pueblo camboyano. Tratar a la banda de Lon Nol como hermana de las masas camboyanas significa borrar toda diferencia entre una y otra parte; ponerse del lado de Lon Nol y contra el pueblo camboyano.

Este artículo aparecía además en un momento en el que el Ejército y el pueblo camboyanos habían conseguido liberar ya más del 85 por cien del territorio nacional. Y precisamente en estos momentos los revisionistas soviéticos empiezan a lamentar las "perniciosas consecuencias de la guerra" que causan "el caos".

"Perniciosas consecuencias" y "caos" ¿para quién? ¿Para Lon Nol y los suyos que ven llegar con desesperación el final de sus días, o para los patriotas camboyanos que ya tienen casi en sus manos la victoria total?

Un periódico soviético informaba el pasado año que la U.R.S.S. reconocía al FUNC (el frente unido camboyano) como el verdadero representante del pueblo camboyano. A lo que el propio Sihanuk (jefe del Estado patriota camboyano) respondía: "El mundo entero sabe que el FUNC tiene un Gobierno que es el GRUNC. Si la U.R.S.S. reconoce real y sinceramente al FUNC como al verdadero representante del pueblo Khmer, debería reconocer de inmediato al GRUNC y romper sus relaciones diplomáticas con la república de Pnom Penh. El hecho de que la U.R.S.S. mantenga obstinadamente sus relaciones diplomáticas con el moribundo Régimen de los traidores de Pnom Penh quita todo valor y toda credibilidad al supuesto apoyo que presta al FUNC. Por lo demás -continuaba, haciendo alusión a una supuesta ayuda militar de la Unión Soviética-, las FPALNC (las fuerzas armadas populares camboyanas) no han recibido jamás la menor ayuda militar de la U.R.S.S.". Y nadie mejor que el propio Sihanuk para conocer realmente si la Unión Soviética apoya o no al pueblo camboyano.

Los dirigentes soviéticos se negaron a reconocer al

como el único Gobierno legítimo de Camboya hasta octubre de 1973, es decir, durante más de tres años. Y este reconocimiento se produjo además un mes después de que tuviera lugar un importante acontecimiento internacional que sin duda forzó a los gobernantes de la U.R.S.S. a dar ese paso. Ese acontecimiento fue la celebración de la Conferencia de Argel de los Países no Alineados, en septiembre de 1973. En dicha Conferencia, que reunió a unos 70 países de Africa, Asia y América Latina, se aprobó unánimemente una resolución en la que se reconocía al GRUNC como el único Gobierno legítimo de Camboya y a Sihanuk como su jefe de Estado. La U.R.S.S. hubiese quedado en una posición menos airosa todavía si después de aquello hubiese continuado ignorando al GRUNC y reconociendo a la camarilla de Lon Nol.

Los dirigentes soviéticos han realizado también, en fin, diversas actividades destinadas a debilitar la resistencia camboyaná. "La Unión Soviética -denunciaba Sihanuk en este sentido, a finales de 1972- maniobra con frenesí para llevar a los comunistas camboyanos a abandonar a Sihanuk y a unirse a Lon Nol. Pero los Khmers rojos, miembros del FUNC, son demasiado patriotas para hacer el juego de las dos superpotencias, es decir, de los EE.UU. y de la U.R.S.S. que se entienden para dominar y repartirse el mundo".

LA U.R.S.S. Y LA CAUSA ARABE

El conflicto árabe-sionista data de hace bastantes años. En 1948, y tras expulsar de su tierra al pueblo palestino, se formó el Estado sionista de Israel. Desde entonces, el pueblo palestino, privado de una tierra propia, viene sufriendo un sinfín de calamidades, y una gran parte del mismo se ve condenada a malvivir en inhumanos "campos de refugiados".

Durante este tiempo, los sionistas israelíes han lanzado varias guerras de agresión contra varios países árabes, ocupando grandes extensiones de territorio de Jordania, Egipto y Siria. Basta señalar que después de la guerra árabe-israelí de 1967 estos territorios abarcaban una extensión 4 veces mayor de la que controlaba el Estado sionista en el momento de su nacimiento.

Pero los pueblos árabes, incluido el palestino, no se resignan a aceptar los planes sionistas y luchan por reconquistar las tierras que les han sido arrebatadas.

La U.R.S.S., por su parte, se jacta de ser el más seguro aliado de los países árabes en su lucha contra el criminal Estado sionista y constantemente alardea de la "ayuda" económica y militar que les presta. Pero una cosa es lo que dicen Breznev y compañía y otra, muy distinta, lo que hacen.

El Medio Oriente, por su importante situación estratégica y por las inmensas riquezas petrolíferas que tiene, es una presa muy codiciada por los bandidos soviéticos y yanquis. Estos se la disputan como lobos tratando de explotar en su beneficio el enfrentamiento árabe-sionista.

En 1969, yanquis y soviéticos mantuvieron continuas conversaciones sobre la cuestión árabe-israelí, y fruto de sus componendas fue el "plan de trece puntos" que los imperialistas norteamericanos presentaron en mayo de ese mismo año. Al mes siguiente fueron los socialimperialistas soviéticos quienes presentaron otro plan que, en lo fundamental, concordaba con el norteamericano, exceptuadas ciertas diferencias en "cuestiones de método".

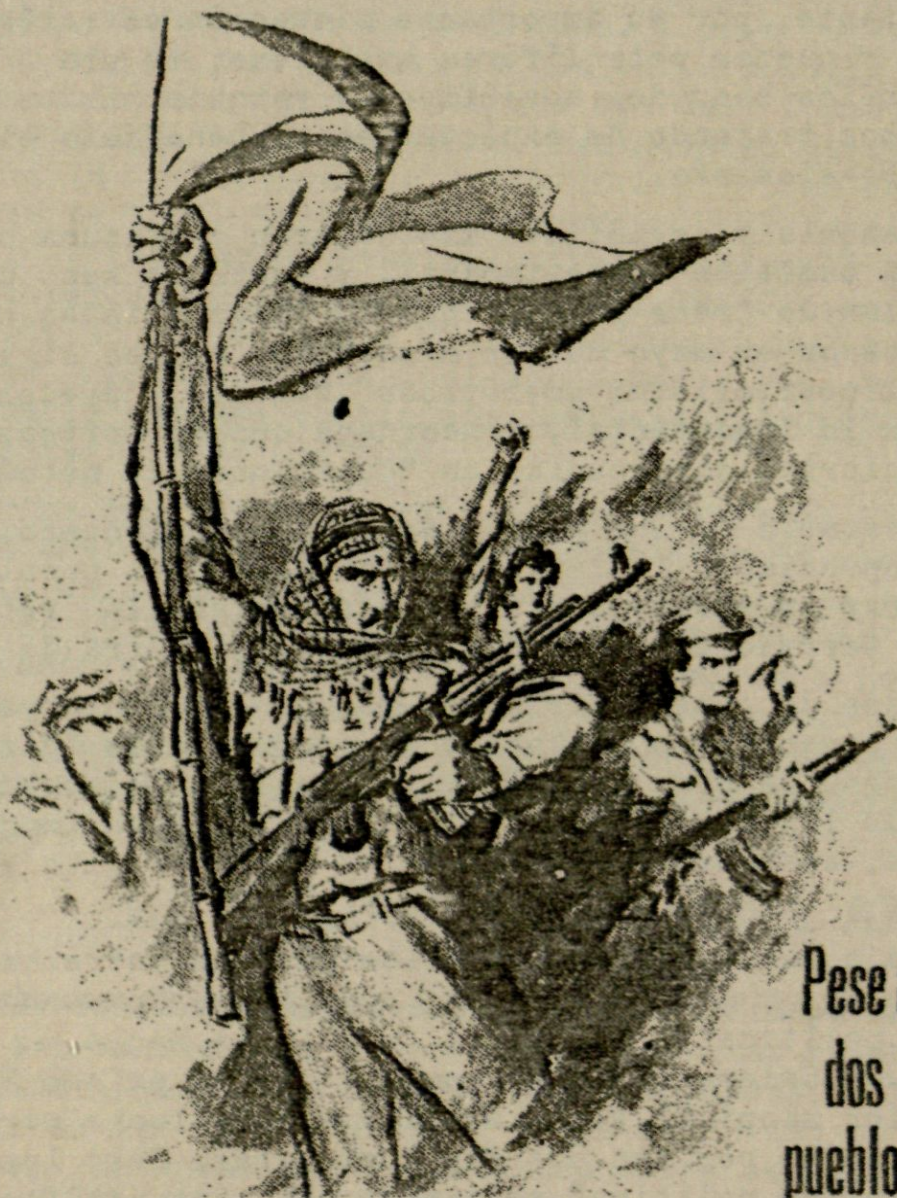
Lo más destacable de los planes de ambas superpotencias consistía en que despreciaban la legítima aspiración del pueblo palestino a recuperar su suelo patrio, y no se exigía la retirada de Israel de los territorios ocupados durante la guerra de 1967.

Sobre la base de esas posiciones, los imperialistas yanquis se apresuraron a poner sobre el tapete su propuesta de "paz" conocida con el nombre de Plan Rogers, plan que, con la colaboración entusiasta de los dirigentes soviéticos, lograron imponer a los países árabes, entrando de este modo en vigor el alto el fuego.

Aquel venía a ser el fruto de varios años de estrecha colaboración entre los imperialistas yanquis y soviéticos en vistas a obtener una "solución política" a la guerra de Oriente Medio, es decir una "solución" que pusiera freno al combate de los países árabes contra la ocupación sionista, y que sustituyera la lucha por las negociaciones amañadas por las dos superpotencias. Pero los objetivos de tal "solución política" no acaban ahí. Los artífices de la misma pretendían también que a cambio de la devolución de los territorios ocupados por los sionistas, los países árabes reconocieran al Estado de Israel y pretendían, por lo mismo, ahogar definitivamente la resistencia palestina.

¿Y qué decir de lo ocurrido durante la guerra árabe-sionista del pasado mes de octubre de 1973? Una vez más, y con mayor claridad que nunca, la confabulación antiárabe de las dos superpotencias se reflejó en toda su extensión.

Durante aquellos días el corsé de "ni guerra ni paz" impuesto por la U.R.S.S. y los EE.UU. había saltado hecho pedazos. Los combatientes árabes habían infligido severos castigos a las tropas sionistas, obligándoles a morder el polvo como no lo habían hecho nunca. Estimando que los acontecimientos empezaban a tomar un cariz demasiado feo, los bandidos yanquis y soviéticos se apresuraron a poner freno al conflicto. Fabricaron juntos una resolución



**Pese a los manejos de las
dos superpotencias, ¡el
pueblo palestino vencerá!**

sobre el cese el fuego y se las apañaron para que fuera aprobada en el Consejo de Seguridad de la ONU, del que forman parte muy pocos países. Sólo China se negó a participar en la votación de la misma.

La resolución no aportaba nada nuevo al estado de cosas existente hasta entonces. Se remitía a una anterior resolución de la ONU, reconociendo el derecho de Jordania, Egipto y Siria a recuperar la parte de sus territorios ocupados por Israel, y se "olvidaba" del derecho del pueblo palestino a formar un Estado en la tierra que le fue arrebatada. Con su resolución, la U.R.S.S. y los EE.UU. perseguían también el objetivo de que, a cambio de la promesa de la devolución de sus tierras a los países citados, éstos se desentendieran de la sagrada causa de la resistencia palestina.

El sucio juego de los soviéticos y de los yanquis provocó airadas protestas en numerosos países del mundo y particularmente, como no podía ser menos, en los países árabes. Refiriéndose a ello, un periódico marroquí escribía: "Las dos superpotencias han probado que son capaces de pasearse sin el menor recato por encima de miles de cadáveres, con el único propósito de repartirse el mundo". "La resolución del Consejo de Seguridad -indicaba un periódico de Kuwait- significa subyugar la voluntad de lucha de los pueblos árabes. Esta es una conspiración contra la existencia misma del pueblo palestino". Y un periódico tunecino calificaba la mencionada resolución de "complot de la Unión Soviética y de los Estados Unidos contra la victoria árabe".

En cuanto a la 'ayuda' que presta la U.R.S.S. a los países árabes, hay que decir que no está en absoluto destinada a apoyardes interesadamente su causa sino que, por el contrario, está orientada a colocarles bajo su dependencia, aprovechándose de las dificultades temporales por las que atraviesan. Así ocurre muy concretamente con el armamento que les suministran.

La venta de armas a los árabes proporciona a la U.R.S.S. cuantiosos beneficios. Los países árabes tienen que pagarlas a unos precios muy altos, en divisas y al contado. Las condiciones de pago son tan abusivas que para poder hacer frente a las mismas, algunos de estos países se han visto obligados a pedir préstamos de importantes sumas de dólares a diferentes naciones europeas.

Por otra parte, los repuestos y las municiones son insuficientes generalmente, y cierto tipo de armamento moderno es colocado bajo el control directo del personal militar soviético. Todo ello con la finalidad de tener en sus manos a los países receptores de la "ayuda".

Los dirigentes revisionistas utilizan asimismo su "ayuda" como un importante medio para infiltrarse en los países árabes. Amparándose en la misma envían numerosos "consejeros" y utilizan libremente sus bases aéreas y navales. "La Unión Soviética denunciaba en octubre de 1972 un semanario egipcio- se benefició de los centros militares de Egipto para imponer su presencia militar en el Mediterráneo. Además, el uso de los aeropuertos egipcios les hizo innecesaria la construcción de portaaviones, lo cual les habría costado millones de dólares. La Unión Soviética empleó estos aeropuertos para sus propósitos internacionales y transportó armas a la India durante su guerra contra Pakistán". "La política soviética en el Medio Oriente -decía otro periódico egipcio- está basada en el expansionismo, en un esfuerzo por ejercer su dominación y fortalecer las posiciones soviéticas en esta zona".

Todo lo dicho refleja bien lo profunda y desinteresada que es la amistad de la U.R.S.S. hacia los pueblos árabes. !Qué le es

toquen muchos "amigos" semejantes!

CONTRA LA EXTENSION DE LAS AGUAS TERRITORIALES

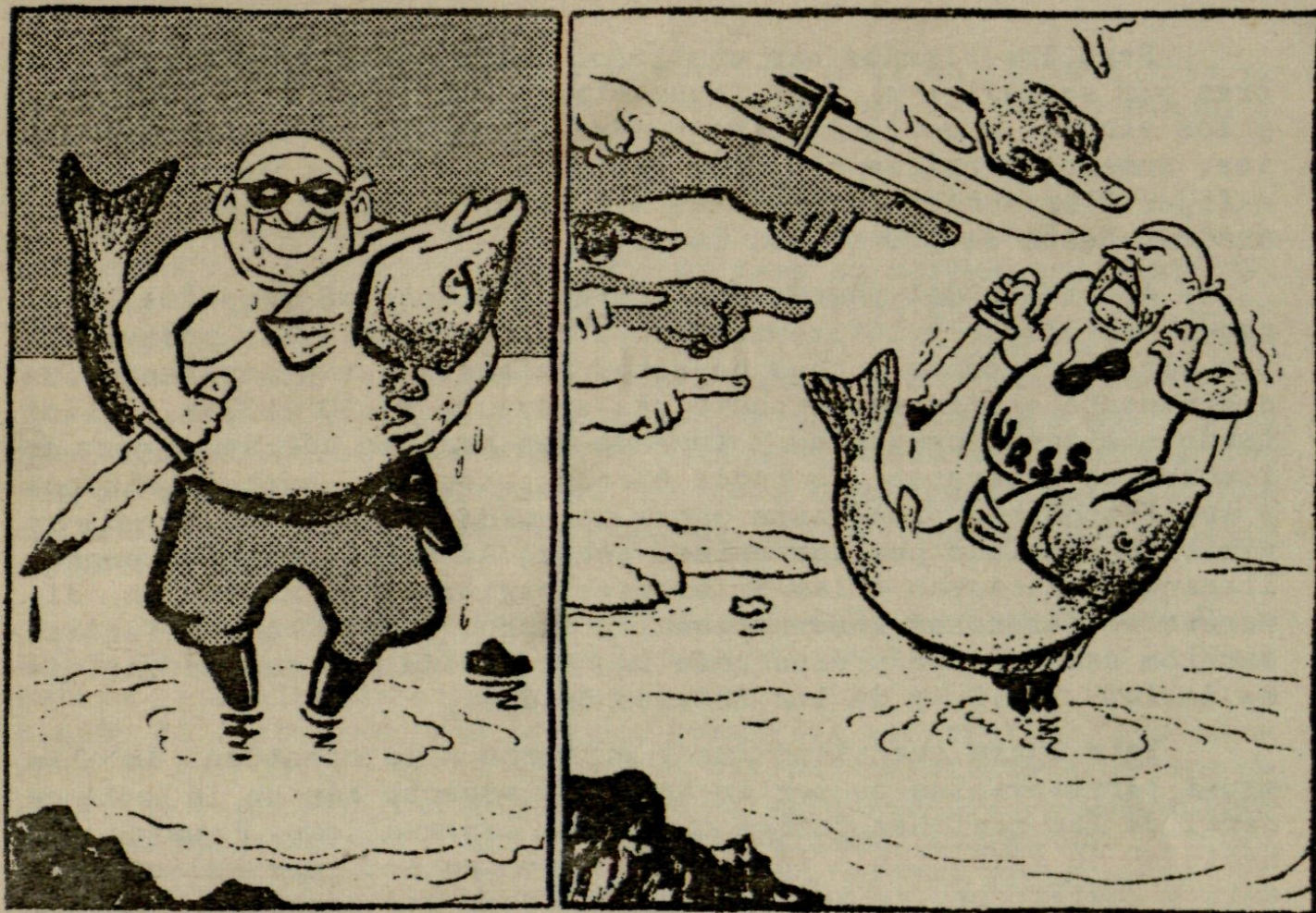
Desde hace algún tiempo se está librando una aguda lucha a escala internacional en torno a la utilización de los mares y de las riquezas marítimas, en las que se hallan enfrentados principalmente los países costeros de Africa, Asia y América Latina, por un lado, y las dos superpotencias, por el otro.

Imperialistas yanquis y socialimperialistas soviéticos, éstos con particular intensidad en los últimos tiempos, han venido actuando como dueños de los mares, violando las aguas territoriales de otros países y saqueando sus recursos.

En los últimos años, las tres cuartas partes, e incluso más de la pesca total anual de las dos superpotencias se ha realizado en aguas lejanas a sus costas.

En 1970 ésta supuso el 86 por cien del total de la pesca de la U.R.S.S. Concentrando sus flotas pesqueras para obtener capturas intensivas, ha causado graves daños a la economía marítima de diferentes países, llegando en ocasiones a agotar prácticamente diversas especies de pescado. Por ejemplo, la mayor parte de la pesca obtenida en las costas occidentales de Africa ha sido capturada por barcos de países lejanos, principalmente de la Unión Soviética y de los Estados Unidos. Mientras la producción pesquera de los países de esa zona es muy inestable, la pesca total de las dos superpotencias ha aumentado progresivamente. La pesca de la Unión Soviética en esta zona fue, en 1968, 2 veces superior a la de 1967, lo que equivale a un 45 por cien de la pesca total anual de 11 países de esta región.

Una agencia de prensa de Pakistán daba cuenta el año pasado -por citar otro caso concreto- de que la pesca en gran escala realizada en las aguas de Pakistán por barcos soviéticos había provocado el paro de numerosos pescadores, así como de otras personas que trabajan en la industria elaboradora de pescado. Cerca de 400 de los 1.400 barcos rastreadores pakistaníes quedaron también inactivos. Días después, otra agencia de prensa informaba que unos 6.500 pescadores quedaban sin trabajo a causa del saqueo producido por los barcos soviéticos; que se habían perdido en un año cerca de 150 millones de rupias en divisas debido a la reducción de la pesca; y que si no se impedía pronto la intrusión de los barcos rusos todas las flotas pesqueras de Pakistán quedarían inactivas. Y otro periódico pakistaní daba cuenta de que el saqueo soviético había causado un alza vertiginosa de los precios del



Piratas del Siglo XX

pescado en el mercado nacional, debido a su extrema escasez.

Para los países costeros, en particular para los de Asia, Africa y América Latina, las riquezas pesqueras y minerales de sus costas suponen una importante fuente de ingresos para su economía nacional. Y con el fin de resguardar la soberanía sobre sus aguas y defenderse contra el robo de sus recursos marítimos, estos países han emprendido una decidida lucha contra la hegemonía marítima de las dos superpotencias. Lucha que se centra hoy en la extensión de sus aguas jurisdiccionales.

A la U.R.S.S. y a los Estados Unidos no les hace ninguna gracia que les pongan freno a sus andanzas y se oponen con todas sus fuerzas a las justas exigencias de los países costeros, tratando de impedir que extiendan el límite de las aguas bajo su control más allá de 12 millas marinas. Existen unos antiguos acuerdos internacionales sobre el derecho marítimo, los cuales no representan sino los intereses de las superpotencias en detrimento de los países pobres. Y a ellos se aferran como pueden los imperialistas yanquis y soviéticos para seguir teniendo el derecho de actuar como reyezuelos de los océanos.

Pero los tiempos han cambiado. La lucha de los países pobres por sacudirse el yugo imperialista es cada vez más resuelta y los yanquis y soviéticos no pueden ya seguir actuando como antes. Numerosos países costeros reclaman el derecho de cada nación a fijar libremente el límite de sus aguas territoriales, hasta una extensión de 200 millas marinas.

A finales del pasado año llegaban a unos 60 los países africanos, asiáticos y latinoamericanos que sostenían esa postura. En los últimos tiempos muchos de estos países han ido ampliando sucesivamente el límite de sus aguas entre 12 y 200 millas, delimitando sus zonas pesqueras y tomando las medidas adecuadas para defender sus intereses. No pocos barcos pesqueros norteamericanos y soviéticos han sido hasta ahora apresados y multados. Y este movimiento iniciado por los países pobres se amplía constantemente llegando a alcanzar a las diferentes regiones del mundo. En diversas conferencias internacionales muchos países han defendido también ese derecho y condenado las ansias de dominación marítima de la U.R.S.S. y de los Estados Unidos.

Esta lucha que tiene lugar en torno a la cuestión de las aguas territoriales es por lo tanto un aspecto más de la lucha general de las naciones pobres contra el imperialismo. Y cuando esas naciones se enfrentan principalmente contra los imperialistas yanquis y soviéticos, no lo hacen desde luego por capricho. Veamos, por lo que respecta a la Unión Soviética, algunas muestras más de su comportamiento.

En las sesiones del Comité del Fondo Marítimo, de la ONU, celebradas a mediados de 1972, el representante de la U.R.S.S. atacó abiertamente a los países costeros que habían ampliado sus aguas territoriales, tachando esa medida de injusta y carente de fundamento. Calificó de explotación el cobro de tasas a los barcos de pesca extranjeros que operan en las aguas de un país, e insistió para que se incluyese en el informe del Comité en cuestión un artículo que permitiera a los buques de las potencias pesqueras operar en las aguas de otros países. Naturalmente, semejantes pretensiones suscitaron una viva oposición en la gran mayoría de los países y fueron totalmente rechazadas.

En el curso de las mismas reuniones, el Gobierno soviético declaró admitir el derecho de todas las naciones a compartir con ellos los beneficios de la explotación de las riquezas del fondo del mar bajo las siguientes condiciones: si se aprobaba unánimemente una resolución que estuviera de acuerdo con los criterios de la Unión Soviética sobre la cuestión de la pesca; si se establecía en 12 millas el límite máximo de los mares territoriales; y una tercera condición en la que los soviéticos venían a pedir que su marina tuviese libertad para pasearse a su antojo por los mares del mundo.

"Las riquezas del mar son nuestras y si os portais bien os dejaremos compartir una parte de ellas". Esto es, más o menos, lo que los jefes revisionistas venían a decir.

Durante otra conferencia del citado organismo que se desarrolló entre marzo y abril del pasado año, el portavoz soviético, reclamando más libertad de maniobra para su marina, declaraba: "Si no pudiera realizarse ninguna clase de investigación científica en la plataforma continental de los países costeros sin el consentimiento de sus gobiernos, cesarían muchos trabajos valiosos puramente científicos". Pero esto no fue obstáculo para que poco más tarde el Gobierno soviético promulgara unos decretos con los que se prohibía a otros países llevar a cabo investigaciones científicas en su plataforma continental, si no contaban con su autorización expresa.

En una propuesta hecha por la U.R.S.S. a un organismo de la ONU a mediados de 1972, se decía que "La soberanía sobre los recursos naturales depende en grado sumo de la capacidad de utilización de estos recursos por los países en desarrollo". Y en otra reunión del Comité de la ONU antes citado, celebrada el verano pasado, un representante soviético manifestó que los países en vías de desarrollo no podrían incrementar su pesca aún cuando tuvieran una zona de 200 millas territoriales, ya que carecían del necesario desarrollo técnico, que su capacidad de pesca era escasa, etc. Así pues, según esta lógica de los socialimperialistas soviéticos el derecho va en razón de la fuerza. Cuanto más poderoso sea uno más derechos le corresponden. Cuanto más rico se es, más derechos se tienen para seguir enriqueciéndose.



En las anteriores páginas hemos echado un vistazo a algunas de las facetas de la política exterior de la Unión Soviética.

El panorama que hemos ofrecido dista de ser completo pero creemos que pone en evidencia los fines que persiguen los gobernantes rusos.

A través de los acontecimientos y de los episodios a los que hemos aludido se perfila una política exterior que no tiene nada en común con la que ha de aplicar un país socialista, un país que ponga por encima de todo el interés general de la revolución proletaria mundial, un país que defienda todas las causas justas que se manifiestan en la arena internacional, un país que no trate de dominar a otros, ni de ingerirse en sus asuntos internos, ni de arrebatárles sus riquezas.

La Unión Soviética no es ese país socialista y su política exterior no es esa política internacionalista. Y no sólo no es

eso sino que es hoy en día una feroz política imperialista, que se hace cada día más agresiva.

Los pueblos del mundo deben estar alerta no sólo frente al imperialismo norteamericano sino también frente al soviético que, aún siendo todavía más débil que aquél, constituye ya una seria amenaza para toda la humanidad. Los sucesos de los últimos años así lo están probando.

LIBERACION²

INDICE

	Pag
PRESENTACION.	2
EN TORNO A LA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO.	3
LA POLITICA REVISIONISTA: LAS PALABRAS CAMBIAN, EL FONDO NO.	44
LA UNIDAD DE LOS COMUNISTAS EN UN PARTIDO UNICO	78
A PROPOSITO DE LA POLITICA EXTERIOR DE LA UNION SOVIETICA	91